EX/OFFICINA/HISPANA
boletín
BOLETIM

10 mayo / maio_19
ISSN 1989-743X

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana
www.exofficinahispana.org

sumario

Necrológica

Ramón Bohigas Roldán 2

José Antonio Minguez Morales 4

Editorial

En los *Decennalia* de la SECAH. Retos y desafíos ceramológicos en la Era Digital 7

Noticias

Indicios del aprovechamiento de restos de pescado como combustible de los hornos cerámicos de la *Gadir* púnica 13

Un tonel en el yacimiento El Colegio (Valdemoro, Madrid) 17

Las copas carpetanas y su significado en la Edad del Hierro del Valle medio del Tajo 20

Decoración fitomorfa en fragmentos cerámicos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) 23

Dos singulares fragmentos impresos procedentes del *oppidvm* de Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) 26

Una tinaja turdetana inédita procedente del área sevillana 29

Una copa jonio/efesia de cerámica helenística con relieves firmada por *Gorgias* en la Bahía de Cádiz 31

Nuevos ejemplos de la difusión de ánforas tardorrepublicanas del Estrecho en el yacimiento de *Rvscino* (Francia) 36

Nuevo punzón de la serie busto de emperadores hallado en *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real) 38

Lucerna "tipo Andújar" hallada en *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real) 43

Una peculiar representación de Mercurio en *Terra Sigillata* Sudgálica de La Graufesenque procedente de *Complvtvm* (Alcalá de Henares, Madrid) 48

Un ánfora de origen siciliano de época medioimperial hallada en la antigua *Dertosa* (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona) 50

Nuevos hallazgos epigráficos en ánforas Dressel 20 de aguas de Ibiza 53

Entre el simbolismo y la figuración: un cervido post *coctvram* sobre *terra sigillata* hispánica 56

Un nuevo tipo cerámico para el estudio de la ciudad de *Consabvra* (Consuegra, Toledo): ¿la *terra sigillata* hispánica intermedia (TSHI)? 60

¿Un nuevo taller de CIS del siglo V d.C. en el noroeste peninsular? 66

Artículo

La Sociedad de Estudios sobre la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH).
Balance de una década "prodigiosa" 71

RAMÓN BOHIGAS ROLDÁN

(Santander, 1956-2018)

Siempre resulta difícil escribir una necrológica, por el dolor y la tristeza que invade al recordar al amigo, al compañero de tantos años, de tantas experiencias compartidas y tantos trabajos conjuntos. Pero si es difícil y doloroso afrontar el trance, también es gratificante recordar y dejar testimonio de su vida, su obra y del legado que nos deja. Porque no es poco lo que trabajó, lo que escribió y lo que animó a otros muchos a hacerlo. Porque no son pocos los estudiantes a los que inició en trabajos de campo de excavación y recuperación del Patrimonio; trabajos que pasaban a formar parte de su currículo escolar de educación secundaria, algo poco corriente en una enseñanza cada vez más burocratizada y esclerotizada. Pero eso a Ramón no le arredraba ni le desanimaba; aunque fuera contra corriente, contra viento y marea (casi literalmente, a veces), todos los años indefectiblemente convocaba, animaba e involucraba no solo a jóvenes estudiantes, sino también a maduros profesores colegas y amigos de diversas profesiones, en esos trabajos de campo, en reiterados viajes a monumentos y museos, en visitas a excavaciones en curso, incluyendo en los últimos años las colaboraciones en la recuperación de la memoria con la exhumación de fosas comunes. Algunos de aquellos estudiantes siguieron esa huella y son hoy profesionales de la arqueología o de especialidades afines; como otros, dedicados a otras profesiones diferentes, no dejan de recordar con agrado y gratitud sus enseñanzas, particularmente con esa forma tan particular y comprometida de vivir la enseñanza dentro y fuera de las aulas. En todos ellos dejó su huella; muchos de ellos acompañaron su despedida o transmitieron su pesar, recordando precisamente lo mucho que les marcó en su formación.

Ramón Bohigas Roldán (1956 - 2018)

Porque así era Ramón, infatigable, incombustible, ajeno al desaliento, abierto y generoso como pocos, comprometido con el trabajo, amén de con otras muchas causas justas. Porque no era solo un arqueólogo más, un profesor más; fue más que un arqueólogo y más que un profesor. Siempre dinámico en estas profesiones y profundamente involucrado en otras actividades; profundamente – precisa y literalmente – en algunas como la espeleología, no solo como actividad deportiva sino también arqueológica, una conjunción tan pródiga en Cantabria, y en la que tuvo un gran protagonismo, tirando del carro organizativo desde la presidencia de su federación y asociando a ello la publicación de un buen número de trabajos de exploración espeleoarqueológica.

Todo lo contrario a alguien acomodaticio, sus inquietudes vocacionales siempre le llevaban a abordar nuevos proyectos y a desarrollarlos desde múltiples facetas. Así iba incorporando a su vocación arqueológica y su desempeño docente otras tan afines como la mencionada espeleología o la museología. Además de la docencia en Secundaria, fue sumando la docencia en Másteres universitarios y en la UNED. A muchos nos hubiera gustado su incorporación plena a la Universidad, donde tan útil y provechoso hubiera sido. Pero la vida es corta y no da para todo. Aunque a Ramón sí que le cundía el tiempo para desdoblarse y multiplicarse, dedicándose a aficiones y vocaciones con el mismo empeño; no solo cumplía con el

trabajo diario, la profesión que al cabo nos da de comer, sino con una amplísima agenda en la que se iba acumulando la investigación arqueológica, la protección y difusión del patrimonio, el compromiso activo con diversas asociaciones o instituciones, entre ellas la Asociación Española de Arqueología Medieval, empeñado en su labor editorial, o el Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola" de Santander, donde confluyen a la postre todas esas iniciativas.

Era el Ramón multifacético, lo que le valió y otorgó con todo derecho un gran poder congregador; convocaba, reunía y animaba constantemente a un variado panel de colegas, amigos y familiares, arqueólogos, profesores, estudiantes, para uno y otro proyecto, excavación, actividad, publicación, viaje o lo que tocara, de manera programada y pautada unas veces, otras de modo más improvisado y hasta inesperado. No era inusual una llamada suya, ya de noche, para convocar y quedar a primera hora del día siguiente, a buena distancia de su domicilio, ya fuera con ocasión de un viaje, una visita concertada o espontánea, un congreso, la asistencia a una excavación o a cualquier otro acto; siempre era buena la ocasión, que aprovechaba para tratar un asunto serio o simplemente para conversar y ponernos al día; y siempre era muy grata la reunión con un colega tan activo, pero sobre todo con el fraternal amigo.

Entre los muchos campos que surcó interesa aquí resaltar su aportación en el de la cerámica altomedieval. En los años setenta y primeros ochenta era este un campo baldío en el norte peninsular; contábamos con las notas de Miguel Ángel García Guinea sobre aquellas que denominó "cerámicas de repoblación", que había que discernir de las prerromanas y que animaba a estudiar. Y fue ese uno de sus primeros retos en la investigación, ligado al reconocimiento y exploración de los asentamientos altomedievales en Cantabria, que constituyeron el cuerpo de su tesina y su tesis doctoral. Desde entonces, junto a unos pocos colegas más del norte peninsular, fuimos poniendo las primeras piedras de ese camino que hoy transitamos. Esas primeras investigaciones, publicadas en los años ochenta, han constituido los únicos referentes hasta tiempos recientes, en que se han abierto nuevos horizontes y contamos con visiones más amplias; pero allí se habían puesto las bases de los nuevos conocimientos. Aquellos pioneros trabajos sirvieron, además, para congregar y conocernos los pocos y jóvenes arqueólogos medievalistas que entonces comenzábamos andaduras paralelas. Además del ilusionante trabajo que nos reunía, cómo olvidar aquellas reuniones de "cacharros", en las que se nos abrían continuamente los poros para aprender todos unos de otros, y en las que Ramón siempre aportaba y sorprendía con novedosos descubrimientos. Cómo no recordar el entusiasmo con que alimentaba el espíritu del trabajo en equipo, la sinceridad y honestidad que transmitía; eran valores estos no solo de los que aprendimos profesional y personalmente sino los que iban forjando una sólida amistad. De aquellos primeros pasos en una arqueología medieval del norte peninsular, casi inédita hasta entonces, han ido surgiendo nuevas vías hoy más exploradas con un bagaje más complejo, pero deudor en gran medida de tan meritoria y pionera labor, en la que Ramón jugó un papel fundamental y que debe ser reconocida.

A aquellos primeros trabajos colectivos siguieron otras muchas colaboraciones, en las que Ramón tenía siempre un gran protagonismo a la hora de congregar y sumar incorporaciones de nuevos y más jóvenes investigadores, contagiados de su entusiasmo.

Así fue siempre Ramón, incansable hasta el final; a pesar de sus problemas de salud, aun en los últimos días no dejó de persistir en los trabajos de campo, en las cuevas de Valderredible, uno de sus ámbitos de estudio más queridos y en los que volcaba su saber y su experiencia en la formación doctoral de jóvenes investigadores.

Su desaparición truncó el ritmo de tantas de esas iniciativas con las que estaba profundamente comprometido e ilusionado: la renovación y el estreno de nuevas instalaciones del Instituto Sautuola, un nuevo número del Boletín de la AEAM, una nueva investigación en marcha o una próxima publicación, que verán la luz sin su presencia. Pero no sin que deje de estar vivo el recuerdo de su ilusión volcada en cada proyecto y a la que tanto debemos. Su pérdida es muy dolorosa y enorme el vacío que nos causa. Pero grande es también el legado que nos deja y mayor el recuerdo de su gran persona.

Hasta siempre, querido Ramón.

José Avelino Gutiérrez González
Universidad de Oviedo

JOSÉ ANTONIO MINGUEZ MORALES
(1963-2019)

José Antonio Minguez Morales (1963-2019). Fotografía de B.J. Aguas

El día 22 de mayo, de manera inesperada, falleció en Zaragoza, a los 56 años, nuestro compañero en las investigaciones cerámicas, y además para mi entrañable amigo, José Antonio Minguez Morales.

Las Parcas han sido con él especialmente crueles, se lo han llevado precipitadamente, sin ni siquiera dejarle despedirse, en el momento más dulce de su vida. A José Antonio le había costado mucho esfuerzo y tenacidad llegar a esta etapa en que todo parecía sonreírle, en el plano laboral era Profesor Titular en la Universidad de Valladolid, por fin se habilitaba su cátedra, y no podía ser más feliz en su vida personal.

La vocación de José Antonio fue precoz, ya desde sus estudios en el Instituto le atraía el arte y la arqueología, por la que se decidió finalmente. Cursando el primer año de carrera en la Universidad de Zaragoza, en 1982, participó en su primera excavación, en el Cabezo de las Minas (Botorrita), un *oppidum* ibérico en el que entre picoletas, tierra, piedras, cerámicas y risas, se forjó un grupo de amigos que ya no se separaría más.

En ese mismo año el Museo de Zaragoza desarrollaba una frenética actividad de arqueología urbana en la ciudad, bajo la dirección y coordinación de Miguel Beltrán. En las dependencias del museo se iban depositando ingentes cantidades de materiales que había que lavar, siglar y clasificar. José Antonio, que ya se había enamorado de la arqueología sin remedio, solicitó hacer las prácticas de museo y allí, realizando trabajos de laboratorio, entre miles de fragmentos de cerámicas, plumillas, tinta china, roturadores y hojas de inventario lo conocí yo, uniéndome a su grupo de amigos que pasaron también a ser los míos.

En el museo, donde se respiraba un ambiente muy cerámico alrededor de Miguel, comenzó a intuir la gran cantidad de información histórica que podía proporcionar hasta un pequeño fragmento y la importancia de estudiar las pastas para rastrear su zona de procedencia. Él, inteligente, curioso, y persistente quería aprender de cerámica romana, de cronologías, tipologías, comercio, redes de distribución, analítica, en fin …de todo lo imaginable.

Durante años José Antonio fue una *rara avis* que colaboraba tanto en las investigaciones de época romana que desarrollaba la Cátedra de Arqueología de la Universidad, como en las del Museo de Zaragoza. Una muestra de ello fue la realización de su Tesis Doctoral, realizada en 1990, dedicada al estudio de las paredes finas en el valle medio del río Ebro, en concreto a las de la colonia *Victrix Iulia Lepida-Celsa*, y que fue dirigida conjuntamente por Manuel Martín Bueno y Miguel Beltrán Lloris.

Participó en numerosas campañas de prospección y excavación en yacimientos, fundamentalmente aragoneses, estudiando sus materiales: la colonia *Celsa* en Velilla de Ebro, *Bilbilis*, *Labitolosa* en La Puebla de Castro, La Caridad de Caminreal, La Corona de Fuentes de Ebro, etc. También colaboró con los trabajos que se realizaban en Jerash/Gerasa, en Jordania.

En su faceta docente en la Universidad, desde 1991, primero como Profesor Asociado y Ayudante en Zaragoza, y desde el año 1999, como Profesor Titular en Valladolid, supo transmitir a sus alumnos su amor por la arqueología, suscitando vocaciones que darían sus frutos con los años.

Su actividad investigadora tuvo dos líneas, una el estudio de la cerámica romana y otro la romanización del valle medio del Ebro y del ámbito pirenaico.

En sus trabajos sobre cerámica romana se percibe el perfil de un investigador de gran meticulosidad, sólido, buen descriptor, dibujante exigente y riguroso. Su especialización principal estuvo dedicada a los *vasos para beber* de paredes finas, como le gustaba matizar. Desde sus inicios tuvo en cuenta la importancia de la arqueometría, incluyendo en sus estudios análisis químicos realizados mediante espectrometría de absorción atómica con llama.

Sus Tesis de Licenciatura y Doctoral, le sirvieron de base para su libro *La cerámica romana de paredes finas*, publicado en 1991, donde realizaba un estado de la cuestión sobre esta familia cerámica, en general, incluyendo la historia de las investigaciones, sus características, influencias, talleres y centros de producción, así como la organización de las manufacturas.

En 1988 realizó sus primeras investigaciones sobre el ceramista calagurritano *Gaius Valerius Verdullus,* un abridor de moldes que, en época de Claudio y Vespasiano, realizaba vasos con representaciones mitológicas, eróticas, de *munera* y de *ludi* . Sobre este alfarero, que dicho sea de paso tenía un sentido del humor muy parecido al de José Antonio, volvieron sus trabajos veinte años después, con interesantes aportaciones sobre su cronología, el comercio de sus moldes y su posibles talleres.

En 1998 aparece la publicación del *instrumentum domesticum* de la Casa de los Delfines de la colonia *Lepida/Celsa,* uno de los mejores conjuntos conocidos de época julio-claudia en el valle del Ebro, allí corre a su cargo el capítulo de las paredes finas. En ese trabajo José Antonio detalla la distribución espacial de los ejemplares estudiados, se preocupa especialmente de adecuar la correcta denominación de los recipientes, desechando los que no pueden aplicarse a *vasa potoria*. En cuanto a las áreas de procedencia proporciona un amplio abanico que incluye producciones itálicas, béticas, catalanas, calagurritanas y del valle del Ebro.

Por las manos de José Antonio pasaron también las paredes finas de Jaca, *Labitolosa*, Córdoba, *Caesaraugusta*, Astorga y *Osca.* Participó en numerosos coloquios, mesas redondas y seminarios, mostrando una disposición generosa y abierta a cualquier intercambio de información o consulta. Su relación con su compañero de especialidad, el también recientemente desaparecido Albert López Mullor, fue de reconocimiento y admiración.

Pero sus investigaciones se extendieron también a otras familias cerámicas, como las producciones engobadas de los yacimientos del valle del Ebro, a las que dedicó diversos trabajos monográficos que culminaron en 2015 con una detallada actualización del tema en territorio aragonés. También dedicó varios artículos a la *terra sigillata*, a los inicios de la hispánica en *Celsa* y a la distribución de la sudgálica en el valle medio del Ebro.

Dentro de su otra línea de investigación, la romanización del valle medio del Ebro, a la hora de elegir el yacimiento en el que centrar sus excavaciones seleccionó uno excepcional, La Cabañeta del Burgo de Ebro, quizás el *oppidum* de *Castra Aelia* citado por Tito Livio. En el año 1997 comenzaron sus intervenciones, que continuaron hasta 2017, luchando siempre por conseguir financiación para los trabajos, con el apoyo incondicional del Ayuntamiento de la localidad. Allí, además del foro, un área sacra y la posible sede de una corporación, apareció un excepcional complejo termal, abandonado en época sertoriana, que ha despertado el interés de la arqueología internacional. Fueron numerosos sus trabajos sobre diversos materiales procedentes de sus excavaciones, grafitos, lucernas, etc. Su último artículo, que había ultimado recientemente versaba sobre los *balnea* de La Cabañeta, tan queridos para él.

José Antonio era una persona culta, lector selecto, que lo mismo explicaba una ermita románica que un yacimiento ro-

mano. Fomentaba entre los alumnos la curiosidad por la historia y el arte a través de sus charlas, visitas guiadas y viajes de estudios.

También era un gran viajero, disfrutaba de cada nuevo país que conocía, le encantaba perderse entre las tiendas y los zocos, regatear, comprar, curiosear, hablar con todo el mundo y probar todas las cocinas.

Pero lo más importante de José Antonio era su arrolladora faceta humana, su alegría por vivir y su especial sentido del humor; poseía una perspicacia fuera de lo común, una observadora e inteligente mirada que a veces transformaba en comentarios divertidos o en palabras agudas y afiladas como dardos, según tocase el día. Con sus amigos era detallista y tierno. Alguno de ellos los mantenía y cuidaba desde la infancia. Conseguía distribuir su tiempo para estar entre ellos, siempre dispuesto a un café y una conversación con puesta al día en el tema que fuera necesario. Y no sabemos que va a ser de WhatsApp sin él; en sus viajes Valladolid-Zaragoza ocupaba las horas en difundir tanto divertidos como pícaros mensajes entre una extensa comunidad de amigos y arqueólogos.

Entre la comunidad cerámica deja un gran vacío, se nos va tempranamente un buen investigador, concienzudo y de gran capacidad, que merece nuestra memoria y reconocimiento ¿Quien como él para hacer punzantes observaciones y preguntas en los congresos y reuniones de la SECAH, aderezadas con su aragonesa socarronería?

Sit tibi terra levis

Carmen Aguarod Otal

En los Decennalia *de la SECAH. Retos y desafíos ceramológicos en la Era Digital*

Tempus volat irreparabile. Es esta una constatación cotidiana que vivimos en el siglo XXI, en el cual se han acelerado nuestras vidas hasta el infinito, en la óptica personal, profesional, académica y científica. Rememorar el nacimiento de la *Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH. Ex officina hispana)* es un buen ejemplo de ello, pues el Acto fundacional aconteció hace exactamente diez años, el 22 de abril de 2009, en el Museo Arqueológico Nacional.

Ha pasado un intervalo de tiempo prudencial desde entonces para reflexionar en alto sobre los logros y la deriva actual de nuestra Asociación, para lo cual la Junta Directiva ha pedido a los dos primeros Presidentes de la misma que dediquemos unas pinceladas a esta reflexión, que es personal y, sobre todo oficiosa, entendiendo como tal la sexta acepción del término de nuestro Diccionario de la *Real Academia Española*, que define este término como lo "que hace o dice alguien sin formal ejercicio del cargo público que tiene": ambos tuvimos el privilegio de pertenecer al Órgano Rector de la Asociación durante sus dos primeros mandatos, habiendo decidido no presentarnos a la reelección en el convencimiento de cómo la rotación democrática fortalece y vigoriza con savia nueva a las instituciones. Ambos nos hemos coordinado para presentar dos perspectivas, poliédricas pero secantes: una síntesis, en clave analítica, de los principales logros de estos años, lo cual encontrará el lector en el artículo de este Boletín, de la mano de Ángel Morillo Cerdán; y unas perspectivas, autocríticas y esperanzadoras al unísono, en este editorial.

Fueron trece las directrices planteadas por los miembros fundadores, una decena de profesores e investigadores españoles y extranjeros muy ilusionados, conscientes de la necesidad de impulsar la ceramología en *Iberia* e *Hispania*, como recoge fielmente el Artículo 4 de nuestros estatutos; las cuales a continuación agrupamos temáticamente en menos apartados, por cuestiones de espacio, aplicando tibiamente una matriz DAFO (debilidades - amenazas - fortalezas - oportunidades).

Entre las fortalezas destacamos, en primer lugar, las publicaciones. Es harto sabido que los arquitectos se definen por los edificios que construyen; los abogados por los pleitos que ganan, y los médicos por el sanado de sus pacientes. Nosotros, que trabajamos con propiedad intelectual, tenemos el deber deontológico y la obligación profesional de dejar plasmado por escrito el resultado de nuestras investigaciones. Son estos los productos culturales los que al final legamos a la sociedad, y que, personalmente, consideramos una de las partes más importantes de nuestro quehacer. *Los Boletines de la SECAH. Ex officina hispana* se han publicado fiel y puntualmente, cada año, manteniendo la estructura inicial, incorporando múltiples novedades ceramológicas de toda la geografía hispana y nutriéndose de las firmas de prestigiosos investigadores, *seniors* y *juniors*. Las monografías, nuestros *Cuadernos de la SECAH*, han ido publicándose lentamente pero con paso firme, desde la que recogió las reflexiones de la Mesa Redonda del MAN sobre la TSHT (2013) pasando por los dos tomos de la reunión sobre las cerámicas en el norte de *Hispania* y *Aquitania* (2015) a la recientemente distribuida, centrada en los estudios sobre ánforas hispanas (2018). Algo similar ocurre con las monografías de los Congresos, que religiosamente han visto la luz en su plazo razonable, caso de las de Cádiz (2013), Braga (2014) o Tarragona (2016), estando en fase de maquetación a día de hoy las de Valencia. Cada una de las Actas de los tres congresos publicados tiene mil páginas o algunas más; y más de un millar (1098 exactamente) las de los tres Cuadernos citados, de manera conjunta. Si a ello le sumamos las contribuciones de los nueve Boletines (815

páginas), todo ello constituye un total de casi cinco mil páginas (4951 exactamente). Es difícil evaluar este potencial, pues aunque dicen que el tamaño no es el mejor indicador, en este caso sí creemos que es relevante: *size matters*, pues denota, como se puede advertir en la contribución del Dr. Morillo en este Boletín, que han sido decenas de investigadores de varios países y lugares bien variopintos y representativos de nuestra geografía los que han dedicado mucho esfuerzo e intelecto a plasmar por escrito sus investigaciones. Estadísticamente, prácticamente se ha conseguido escribir una página y media dedicada al estudio de la cerámica prerromana y romana desde la fundación de la SECAH hasta hoy. Unas cifras que hablan por sí solas.

La asignatura pendiente para el futuro es conseguir adaptar esta trilogía (Boletín, Cuadernos y Actas) a los criterios de indexación e indización internacionales. Los indicios de calidad de una publicación, nos guste o no, son parámetros que mejoran su visibilidad y accesibilidad; y que generan rankings nacionales e internacionales que filtran los *curricula* en las convocatorias competitivas; estas novedades preocupan a los investigadores en fase meritoria, y a los que se dedican a determinadas parcelas más próximas al mundo de las Ciencias Naturales, como la arqueometría cerámica. Hace ya varios años hubo una reunión muy pertinente en Madrid denominada *Séminaire International: Les publications archéologiques. Rythmes et supports*, a cuyas Actas remitimos para valorar las contribuciones de diversos colectivos (editores, libreros, investigadores...) en la época de transición entre el formato papel y el mundo digital (*Mélanges de la Casa de Velázquez*, *Nouvelle Série* 43-2: 303-314). Sigue existiendo un ácido y caluroso debate entre los defensores de esta tendencia -en la que queramos o no estamos plenamente inmersos- y los que ven en ella únicamente lobbies comerciales e intereses diversos ajenos a lo estrictamente científico. La realidad es que las *Colecciones Editoriales* y las *Revistas Científicas* están en una carrera imparable, al menos actualmente, en la cual los *indicios de calidad* son la clave: en las revistas el índice de impacto (número de veces en las que han sido citados los artículos en el año correspondiente); y en las demás publicaciones los criterios relativos a la calidad informativa, científica y del proceso editorial, que son perfilados cada año por la CNEAI (*Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Científica*) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, para nosotros dentro del denominado

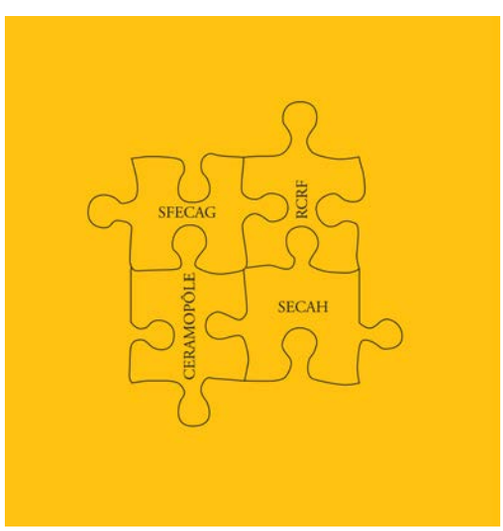


Figura 1. Imagen diseñada y cedida por M. Bonifay de la MMSH - Centre Camille Jullian - Aix en Provence/Marsella, utilizada en la contracubierta de las Actas del Congreso de la SECAH en Cádiz (2011).

Campo 10 (Historia, Geografía y Artes). Asimismo, conviene tener presente la integración de las revistas en Bases de Datos científicas, lo cual multiplica la visibilidad internacional de las publicaciones periódicas, a través de la aplicabilidad de diversos filtros y criterios. Es esta, a nuestro juicio, la asignatura pendiente más importante del futuro, a través del editor actual de nuestras publicaciones periódicas, *Ediciones La Ergástula*; proceso que convendrá iniciar próximamente, y que será menos lesivo de lo que parecería inicialmente, pues es mucho lo ya adelantado (Comités ya nombrados; escasa endogamia editorial, buena periodicidad, más de cinco años de andadura...).

La segunda fortaleza de la SECAH es seguir dedicando sabiamente como hasta ahora buena parte de sus energías a la convocatoria, desarrollo y publicación de sus Congresos Internacionales. Hasta la fecha se han convertido en un foro estable y consolidado, que dispone de un espacio propio que ha sabido forjarse un prestigio internacional, especialmente en ámbito español, portugués e italiano, que son los países de los cuales proceden mayoritariamente los asistentes a nuestras convocatorias congresuales. Podemos decir con orgullo que los Congresos de la SECAH se han labrado su fama nacional e internacional, como sucede con las citas anuales de la SFECAG cada mes de mayo en Francia; o con las bianuales de las *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean* Conferences, de los encuentros de los *Rei Cretariae Romanae Fautores* o de los EMACs, cíclicamente esperados por su fiel auditorio.

Recuerdo vivamente las palabras de Lucien Rivet, el presidente de la SFECAG, durante la primera edición de los congresos de nuestra Asociación en Cádiz a inicios de marzo de 2011; quien a Luis Carlos Juan Tovar y a quien escribe nos aconsejaba, con la firmeza y claridad que otorga la experiencia, no programar más actividades que las congresuales, pues sería difícil mantenerlas en el tiempo y en el espacio. La sabiduría que el tiempo destila ha demostrado que estaba en lo cierto, pues han sido muchas las actividades de transferencia del conocimiento/divulgación y los Ciclos de Conferencias organizados a lo largo de esta década, como podrá el lector rememorar en la página web de la SECAH: pero ninguna ha conseguido consolidarse como foro estable y permanente de discusión y/o difusión ceramológica. Es este otro tema sobre el cual reflexionar a medio plazo, de manera pausada, serena y consensuada con los socios, para determinar qué conviene, dónde y cuándo.

Tres son los candidatos fundamentales pendientes de desarrollo, *a notre avis*. Un curso de formación ceramológica permanente, que aúne teoría y práctica -en formato taller- y que sea de asistencia obligada para quienes quieran adentrarse en el cada vez más complicado mundo de la ceramología occidental. Una experiencia y ensayo magistral han sido los Cursos para Formación de Arqueólogos del CDL de Madrid, impartidos en Alcalá de Henares, que han sido cuatro, y que han producido otros tantos manuales actualmente referencia obligada para la ceramología preislámica en castellano, de la mano de Albert Ribera inicialmente y con posterioridad de C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos. Los cuales han permitido que se forme y beneficie un amplio colectivo de interesados, pero no han solucionado el problema de base que seguimos teniendo. Necesitamos de la existencia de un foro permanente, anual, asequible económicamente para los aspirantes a ceramólogos, y con un programa perenne y diacrónico, que al menos abarque desde época romano-republicana a la Antigüedad Tardía. Esta es a nuestro parecer la asignatura pendiente más importante de la SECAH para los próximos años: garantizar la formación especializada a nivel básico para aquellos que quieran adentrarse

Figura 2. Cartel de la jornada de abril del año 2017, celebrada en el Museo Arqueológico Nacional, en la cual se reflexionó públicamente sobre el futuro y desafíos de la SECAH.

en nuestras temáticas. Hay otros cursos también importantes, como el de dibujo ceramológico, pero el primero es, pensamos, irremplazable.

En segundo término, un esfuerzo de internacionalización y difusión de la SECAH a través de las herramientas de la Era Digital. El primer escalón ya ha sido superado, mejorando la página web inicial, labor que ha sabido desarrollar la Junta Rectora actual -manteniendo la antigua, en un sabio esfuerzo conservacionista que no siempre acontece-; frente a nosotros se plantea el reto de las Redes Sociales, sobre todo *facebook*, para difundir la programación y para centralizar la difusión de las actividades ceramológicas peninsulares. Un catalizador necesario, que de manera atomizada desarrollan diversas páginas personales actualmente, por todos conocidas. La página de facebook de la SECAH debería convertirse en el repositorio principal de las actividades ceramológicas en nuestro país.

Ello entronca con el último aspecto que consideramos crucial: la obtención de patrocinio. Las cuotas de los socios permiten el mantenimiento, a duras penas, de las actividades cotidianas, y no hay posibilidad de incrementar los ingresos por dicha vía, so pena de perder adeptos. Es algo planteado desde el principio de la andadura de la SECAH por sus gestores, pero que no ha podido llevarse aún a puerto. Iniciativa que permitiría desarrollar algunas de las funciones que estatutariamente nos encomendamos: como la implementación de "Bases de Datos y Documentales", compatibles con experiencias actuales como las que se ha planteado el proyecto europeo ARCHAIDE, para permitir el reconocimiento automático de cerámica arqueológica a nivel global, habiéndose seleccionado para su fase piloto algunas clases cerámicas romanas, como la sigilata itálica o las ánforas (www.archaide.eu/project); el fomento de la comunicación entre especialistas, a través de actividades transversales o incluso lúdicas, como los viajes, que inicialmente quisimos fueran anuales y de los cuales solamente conseguimos desarrollar su primera edición en ámbito lisboeta; desarrollar la cooperación internacional en materia ceramológica, de nuevo mediante programas o acciones europeas, especialmente con las asociaciones ceramológicas ya citadas. Todo ello inviable sin la presencia de personal estable, becado o contratado con dichas funciones, lo cual requiere la inyección de recursos y la incorporación de personal que de manera permanente (*full time*) pueda desarrollar algunas de estas actividades. Algo que podría resultar utópico, pero que hay que explorar con convicción y con ilusión. Quizás el apoyo de la *Fundación PALARQ. Paleontología y Arqueología* pudiera ser una primera ayuda, ante los numerosos y diversificados esfuerzos que esta institución está acometiendo para el impulso de la investigación arqueológica española, dentro y allende nuestras fronteras.

Nuestras instituciones carecen en general de la visión global necesaria para poder ayudar al desarrollo de nuestras inquietudes ceramológicas. Me consta de los múltiples esfuerzos desde diversas universidades españoles en los cuales hay múltiples catedráticos, profesores e investigadores especializados en ceramología. Desde Barcelona a Madrid, pasando por Andalucía, con Granada, Sevilla y Cádiz a la cabeza; a Murcia, Zaragoza o Vigo, que han sido cuna de ceramólogos hispanos en los últimos años; y muchos otros compañeros diseminados por la geografía española y portuguesa. Todos ellos son "secahtarios", pero trabajamos de manera aislada en nuestros proyectos, como mucho coordinadamente con algún colega y/o amigo; pero sin tiempo ni recursos para establecer actuaciones coordinadas. Este *mea culpa* que entono forma parte de la deriva individualista e autónoma de la sociedad digital actual, más anárquica e inhumana que la de la generación precedente. Nos unimos entre nosotros cuando hay recursos, sobre

todo derivados de proyectos europeos o del Plan Estatal de I+D+i. Igual que en su momento fuimos capaces de crear la SECAH, catalizados por Luis Carlos Juan Tovar, quizás sea el momento de que ella nos reclame colaboración y apoyo, a cuya llamada deberemos acudir.

La España de las Autonomías ha traído muchos beneficios, pero también notable fragmentación: en enero de 2018 Daniele Malfitana organizó en la siciliana Catania un *Workshop internazionale* titulado *Archeologia, quo vadis? Riflessioni metodologiche sul futuro di una disciplina*, recientemente publicado (2018), a cuyas páginas remitimos para que el lector interesado acceda a lo que pensamos de la "Arqueología Española": atomizada, disgregada en modelos regionales y sin un rumbo global (artículo titulado "Reinventarse para formar arqueólogos: desafíos de la universidad española en un mundo globalizado": 299-312). Lo mismo le sucede a la ceramología hispánica, que sigue una deriva autonómica poco estandarizada. La SECAH está llamada a convertirse en el mediador entre las autonomías, en la difusora nacional de las constantes innovaciones tecnológicas y en la catalizadora de iniciativas peninsulares que nos aúnen, que nos "jaleen"; ha de ser capaz de proponer medidas y acciones que dinamicen la ceramología en España. Cuenta con lo más importante, que es la voluntad, el saber hacer (*know how* como ahora decimos) y un nutrido cuerpo de profesores, investigadores, directores y conservadores de museos, empresarios y profesionales liberales de la arqueología. Y además ha sabido combinar de manera inteligente la necesaria permanencia de profesores e investigadores consolidados con la de jóvenes *researchers* -y no tan jóvenes- entusiastas de nuestro quehacer, que imbricados adecuadamente, como los engranajes de un motor, conseguirán acelerar el motor, y mantener la velocidad de crucero. Esperemos que cuando cumplamos el próximo decenal parte de estos *desiderata* hayan podido ser cumplidos.

Darío Bernal-Casasola
Universidad de Cádiz

Indicios del aprovechamiento de restos de pescado como combustible de los hornos cerámicos de la Gadir *púnica*

Antonio M. Sáez Romero

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla

asaez1@us.es

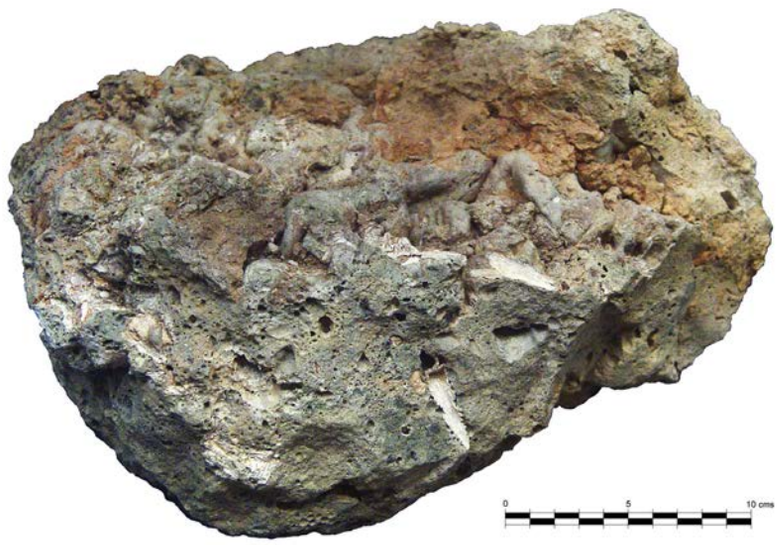


Fig.1. Bloque de escoria cerámica de gran volumen documentado en Camposoto, en cuya fractura pueden apreciarse insertas en la masa espinas grandes calcinadas, probablemente de túnidos (fotografía de A. Sáez Espligares).

Desde que iniciamos la senda de la investigación sobre los talleres alfareros de la Bahía de Cádiz prerromana hace casi dos décadas la habitual escasez de restos faunísticos encontrados en estas localizaciones nos resultó llamativa, dado que se trataba de instalaciones en las cuales un numeroso personal debía haber desarrollado actividades de consumo cotidianamente paralelas a las labores artesanales. La excavación y estudio en extensión de yacimientos como en los casos de Camposoto (Ramon *et alii* 2007) o Torre Alta (Sáez Romero 2008) brindó la posibilidad de explorar el entorno de los hornos y áreas principales y examinar con detalle el contenido de los vertederos generados alrededor de los talleres, si bien los hallazgos de todo tipo de fauna fueron limitados en proporción a otros tipos de residuos (cerámicas desechadas) o al tamaño de los propios talleres. Con todo, en ambos puntos, así como en otros de cronología similar se hallaron testimonios del consumo entre los siglos V y III a.C. de diversas especies de ganado y caza, así como pescado (escómbridos, corvina, espáridos, raya, etc.) y malacofauna propia del entorno marítimo de la bahía (almejas diversas, navajas, múrices, etc.).

Esta escasez de evidencias faunísticas en los registros arqueológicos de los alfares fue también puesta de manifiesto para el caso de otras instalaciones artesanales de la bahía gaditana, caso de los saladeros de pescado púnicos, donde sorprendentemente los restos de pescado encontrados eran aún más escasos y dejaban dudas sobre los testimonios transmitidos por las fuentes relativos al famoso *tárichos* gadirita (Morales 1993). En los últimos años el estudio sistemático de diversos contextos locales vinculados a la pesca y su procesamiento ha permitido reexaminar las causas de esta aparente ausencia de huesos de pescado, vinculándolos en buena medida a la práctica regular de la quema de los residuos orgánicos generados por los procesos de limpieza y despiece de las capturas, de un modo similar al atestiguado para las pesquerías almadraberas de época moderna (Bernal *et alii* 2014). El estudio en la última década de diversos establecimientos conserveros activos entre los siglos VI y II a.C. en la bahía, como Puerto 19 o la Calle San Bartolomé, parece corroborar que este modelo de gestión de los residuos pudo ser una constante en los centros artesanales prerromanos de la zona, puesto que los hallazgos de restos óseos de pescado son verdaderamente escasos (Sáez Romero 2014).

Estos avances, así como las dudas ya existentes sobre la significativa escasez de restos en los alfares locales nos ha llevado a revisar con detalle algunos indicios que indirectamente pueden resultar altamente ilustrativos de las razones de esta ausencia y de la versión del modelo de gestión desplegado por los artesanos de la cerámica de *Gadir*. Durante las excavaciones del taller de Camposoto en el año 1998 se recuperaron gran cantidad de desechos cerámicos de tamaño medio y grande (masas de cerámica derretida y vitrificada, algunos de más de 30 cm de longitud), localizados tanto en el entorno inmediato de los hornos como en los vertidos anexos a las áreas de trabajo semi-subterráneas de las estructuras 1-5 y 2-3; también se documentó un vertedero de ánforas T-11213 que fueron relacionadas con el abastecimiento alimentario de los trabajadores del centro (Ramon *et alii* 2007: 113 y 118). El estudio de la ictiofauna documentada, ligada en buena medida a los citados contextos de vertedero, puso de manifiesto la preponderancia cuantitativa

de restos de atún (*thvnnvs thynnvs*) y la presencia de un significativo número de restos quemados o con signos de exposición al fuego, que en su momento se vincularon al proceso de consumo por parte de los artesanos (Lozano-Francisco 2007: 283-307).

El examen detenido de los desechos del taller permite ahora añadir una evidencia adicional para interpretar estos restos de túnidos quemados y su escaso número. La gran mayoría de estas masas de escoria cerámica presentan una morfología y patrón de formación similar, si bien algunas muestran aún incluidas formas reconocibles de las vasijas (fragmentos de paredes y asas no totalmente derretidas) mientras que otras presentan alguna cara aplanada, irregular, fruto de la paulatina formación contra el suelo de la cámara de combustión de los hornos debida al goteo de masas de cerámica fundida desde la parrilla. Salvo en las de pequeñas dimensiones, en casi todas ellas se ha advertido la presencia de huesos o fragmentos de espinas de pescado entremezclados con la cerámica derretida, atestiguando que durante los procesos de cocción estos restos de fauna estaban ubicados en la zona de alimentación y en el interior de la cámara inferior de los hornos de Camposoto. La presencia de restos de pescado calcinados en los desechos es una prueba de peso que permite sostener que probablemente buena parte de estos restos orgánicos fueron arrojados intencionalmente al interior de los hornos y que fueron utilizados como combustible para la alimentación de las estructuras al menos durante la fase tardoarcaica del taller (entre el final del siglo VI y las últimas décadas del V a.C.).

Más difícil resulta determinar las razones de esta práctica, que coincide con la advertida en las áreas de pesquería y saladeros coetáneos, y que a juzgar por los limitados restos de pescado recuperados en los vertederos parece que pudo ser también sistemática. Es evidente que la quema de los residuos orgánicos de este tipo eliminaba un problema de gestión de esta basura doméstica generada con el consumo cotidiano, pero es posible que su uso no sólo estuviese orientado a resolver estos problemas logísticos sino que estuviese justificado por otras razones, vinculadas a las características óptimas de los huesos como una fuente de combustible particularmente adecuada y rentable. Las estimables propiedades de huesos de mamíferos terrestres diversos quemados en cuevas de la franja septentrional de la Península Ibérica en diversos estadios del Paleolítico Superior (Yravedra *et alii* 2016) apuntan a un conocimiento y aprovechamiento ancestral de este recurso en ambientes en los cuales el acceso a material lígneo era limitado, y los experimentos desarrollados en relación a estos ejemplos prehistóricos han demostrado que además el potencial

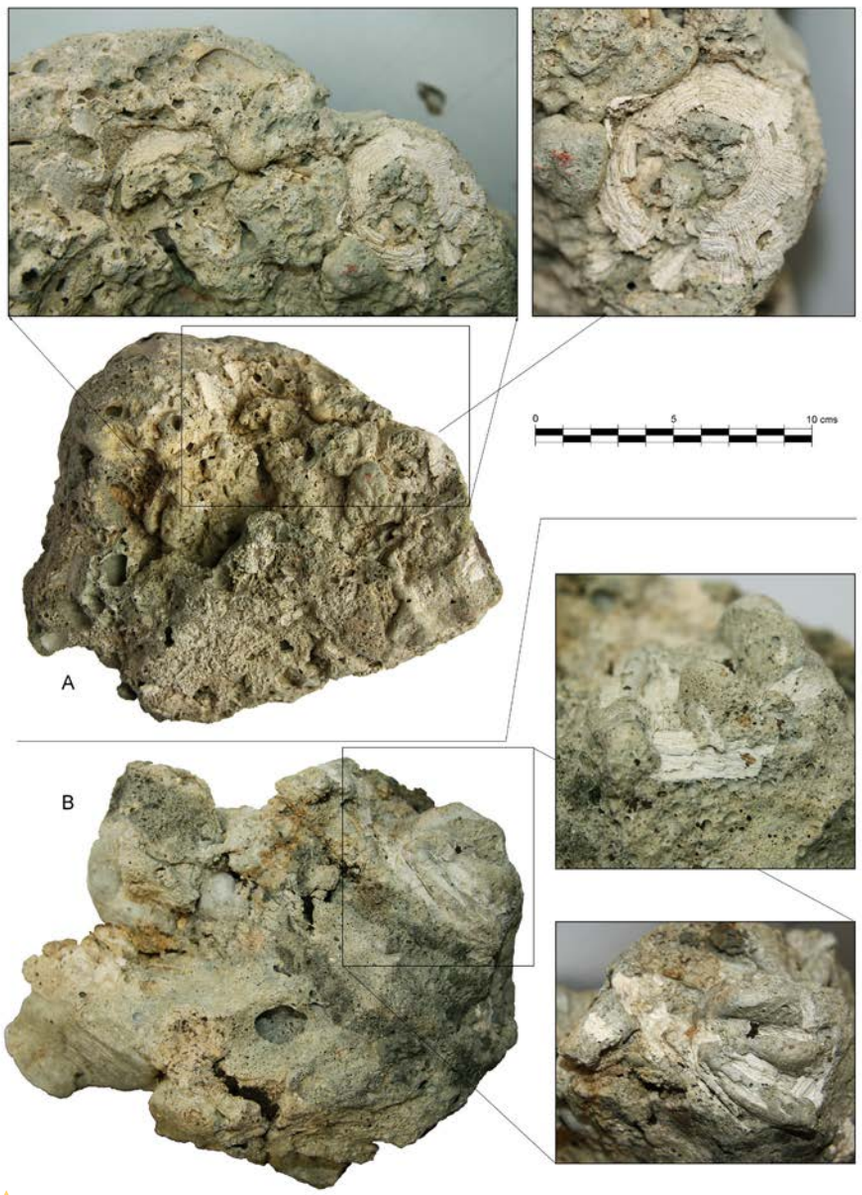


Fig. 2. Desechos cerámicos de Camposoto con restos de huesos de pescado. Arriba (A) en las fotografías de detalle se aprecian dos vértebras de gran tamaño, mientras que en la otra pieza (B) es posible identificar restos de otra vértebra aún mayor con un color blanquecino regular fruto de una calcinación a alta temperatura.

Fig. 3. Escorias cerámicas del alfar de Villa Maruja – Janer documentados en el vertedero de los PP.KK. 220-229. En este caso, sólo en uno de ellos (1) se aprecia la presencia de una vértebra y de parte de la cola de peces de gran tamaño.

energético de los huesos troceados superaba ampliamente el de la madera (con duraciones varias horas superiores en la quema de una misma cantidad de materia ósea y lígnea). Por tanto, parece factible pensar en que los huesos de túnidos y otros pescados consumidos en el yacimiento podrían haber sido una fuente de combustible perfecta para mantener vivas las llamas de los hornos durante periodos prolongados a temperaturas estables, lo que permitiría no sólo ahorrar en aspectos como la recogida de leña, sino también calcular anticipadamente el *timing* de las cocciones consiguiendo resultados con características repetitivas en las cerámicas obtenidas.

La presencia de pescado en estos desechos resulta además un indicio indirecto de gran interés para el análisis de las temperaturas alcanzadas por los hornos cerámicos de Camposoto, aspecto sobre el cual por el momento únicamente se ha observado la existencia de oscilaciones sensibles a través del examen arqueométrico de la producción anfórica (Cau 2007). Diversas iniciativas de Arqueología Experimental llevadas a cabo sobre huesos de fauna terrestre y marina, principalmente enfocadas al análisis de la problemática prehistórica, han permitido determinar una correlación entre el estado de conservación, las pautas de deterioro y la coloración de los huesos y las características (en cuanto a cercanía, temperatura y tiempo) de su exposición al fuego (Shipman *et alii* 1984; Steffen y Mackie 2005). En todos los casos los huesos de Camposoto muestran coloraciones blanquecinas y un aspecto quebradizo o descascarillado, lo que sugiere que la exposición al fuego conllevó la calcinación de los huesos previa a quedar atrapados dentro de la cerámica fundida, lo que a su vez determina que la atmósfera de la cámara de combustión de estos hornos debió superar como mínimo los 650-700ºC y probablemente rebasara los 900ºC en los casos en los cuales las cerámicas llegaron a derretirse (Von Endt y Ortner 1984). Sin duda, se trata de indicios de interés que parecen confirmar el uso de estos huesos como combustible en momentos plenos del proceso de cocción, no como ingrediente en los estadios iniciales, algo quizá debido a las ya referidas buenas condiciones para su quema durante muchas horas manteniendo unas propiedades regulares.

No resulta sorprendente, aunque sí muy elocuente respecto de que esta práctica desarrollada en Camposoto debió ser habitual en otros muchos talleres cerámicos locales de la época, el hallazgo de indicios muy similares en yacimientos como el localizado en el área de Villa Maruja – Janer. La revisión en los últimos años de los materiales hallados en las excavaciones de urgencia desarrolladas en 2002-2003 con motivo de la refacción de la carretera ha permitido identificar entre las masas de escorias cerámicas del vertedero de los PP.KK. 220-229 (nivel IV) algunos ejemplos de escorias con restos de pescado claramente insertos en ellos, fechados en momentos avanzados del siglo V o inicios del IV a.C. (Bernal *et alii* 2003). Excavaciones más recientes aún, llevadas a cabo por la empresa Ánfora en la parcela anexa correspondiente al antiguo Polígono de Tiro Naval Janer[1], han permitido localizar y excavar varios hornos vinculados con los vertederos exhumados en 2002-2003, confirmando uno de ellos esta práctica de la quema de restos de pescado como combustible. Sin embargo, otros talleres talleres y vertederos estudiados en profundidad en la zona y con fases fechadas en época posterior, como ejemplifican los casos de Torre Alta (Sáez Romero 2008), Calle Asteroides (Bernal *et alii* 2007) o Calle Luis Milena (Bernal *et alii* 2011) no han proporcionado por ahora testimonios análogos a pesar de la gran cantidad de escorias y desechos documentados en sus testares (ni tampoco indicios adicionales sobre el tipo de combustible, presumiblemente vegetal, utilizado en sus hornos).

En conclusión, las evidencias disponibles por el momento permiten sospechar que al menos una gran parte de los desechos óseos generados en los alfares gadiritas de época púnica (siglos VI-IV a.C.) debieron ser reutilizados como combustible, eliminando de paso el problema de la gestión de esos residuos. Si dicha práctica fue generalizada en la época no puede determinarse a partir de los dos ejemplos identificados hasta el momento, aunque parece probable si consideramos indicios en el mismo sentido en yacimientos vinculados a la pesca y fechados en esta misma fase púnica, como Teatro Andalucía (Bernal *et alii* 2014). No parece sin embargo que en etapas posteriores esta costumbre tuviese continuidad, a la luz del registro disponible, lo que podría ser un reflejo tanto de cambios apreciables en la cadena operativa de la gestión de residuos en los talleres (o de las "recetas" usadas para añadir combustible a los hornos) como de un menor consumo de pescado -y particularmente atún- en los talleres alfareros locales. A este respecto, no cabe duda de que estos indicios de Camposoto y Villa Maruja – Janer se relacionan con la etapa de mayor prosperidad de la industria conservera púnico-gaditana, por lo que la abundancia de estos recursos pesqueros en los talleres cerámicos podría haber sido consecuencia de la propia buena marcha del negocio exportador, democratización del consumo de un producto (la salazón occidental de atún) que en los mercados foráneos alcanzaba en la época elevados precios (García Vargas 2008). En cualquier caso, solo el rastreo de este tipo de indicadores en otros yacimientos en el futuro hará posible dilucidar si se trata de una práctica puntual restringida a unos pocos grupos de artesanos o si por el contrario se trató de un fenómeno estandarizado y generalizado, y también con qué tipo de materiales vegetales fue combinada su combustión para lograr los ciclos de temperaturas óptimos para las cocciones en los hornos gadiritas.

Bibliografía

Bernal, D., Cobos, L., Marlasca, R., Cantillo, J. J., Vargas, J. M. y Lara, M., 2014: "De las fogatas profilácticas púnicas a las chancas romanas. Moluscos y escómbridos en el antiguo Teatro de Andalucía de Cádiz", en J. Cantillo, D. Bernal y J. Ramos (eds.): *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones clave de proceso histórico*. Actas de la III Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica. Universidad de Cádiz, 179-203.

Bernal Casasola, D., Díaz, J. J., Expósito, J. A., Sáez, A. M, Lorenzo, L. y Sáez, A., 2003: *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Jerez de la Frontera.

Bernal Casasola, D., Montero, A. I., Sáez, A. M., Lagóstena, J., y Lorenzo, L., 2007: "Novedades sobre la producción anfórica púnico-gaditana (ss. V-I a.C.). Avance del taller alfarero de la C/ Asteroides (San Fernando, Cádiz)", *IV Congreso Peninsular de Arqueología* (Faro, septiembre de 2004), Braga, 309-325.

Bernal Casasola, D., Sáez Romero, A. M., y Bustamante, M., 2011: "Entre la pesca y la púrpura en el Gadir tardopúnico. Actuación arqueológica en el conchero de la C/ Luis Milena de San Fernando", en C. Alfaro, J. P. Brun, P. Borgard y R. Pierobon Benoit (eds.): *Purpureae Vestes III. Textiles and Dyes in Ancient Mediterranean World: Textiles y tintes en la ciudad antigua* (Nápoles, 13-15 noviembre de 2008). Universidad de Valencia-Centre Jean Berard, Valencia, 157-180.

Cau Ontiveros, M. A., 2007: "Caracterización mineralógica y petrográfica de los materiales anfóricos", en J. Ramon, A. Sáez, A.M. Sáez y A. Muñoz: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Junta de Andalucía, Sevilla, 269-281.

García Vargas, E. 2008: "Entre el consumo de lujo y el gusto popular: las salazones de la *Iberia* púnica y su romanización (ss. V-I aC). Una perspectiva histórica y cultural", en J. Napoli (ed.): *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité*. Cahiers du Littoral, 2, nº 6, Boulogne, 87-108.

Lozano-Francisco, M. C., 2007: "La ictiofauna", en J. Ramon, A. Sáez, A. M. Sáez, y A. Muñoz, *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Junta de Andalucía, Sevilla, 283-309.

Morales Muñiz, A., 1993: "Where are the tunas? Ancient iberian fishing industries from an archaeozoological perspective", en A. Clason, S. Payne y H. P. Uerpmann (eds.): *Skeletons in her cupboard*. Oxford, 135-141.

Ramon Torres, J., Sáez, A., Sáez Romero, A. M., y Muñoz, A., 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Junta de Andalucía, Sevilla.

Sáez Romero, A. M., 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/-I)*. BAR International Series 1812 (2 vols.), Oxford.

Sáez Romero, A. M., 2014: "Fish Processing and Salted-Fish Trade in the Punic West: New Archaeological Data and Historical Evolution", E. Botte y V. Leitch (eds.): *Fish & Ships: Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité* (Actes de l'atelier doctoral, Rome 18-22 juin 2012), Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine 17, Aix-en-Provence, 159-174.

Shipman, P., Foster, G., y Schoeninger, M., 1984. "Burnt bones and teeth: An experimental study of color, morphology, crystal structure, and shrinkage". *Journal of Archaeological Science* 11, 307-325.

Steffen, M. y Mackie, Q., 2005: "An Experimental Approach to Understanding Burnt Fish Bone Assemblages within Archaeological Hearth Contexts", *Canadian Zooarchaeology/ Zooarchéologie Canadienne* 23, 11-38.

Von Endt, D. W. y Ortner, D.J., 1984: "Experimental effects of bone size and temperature on bone diagenesis", *Journal of Archaeological Science* 11 (3), 247-253.

Yravedra, J., Álvarez-Alonso, D., Estaca-Gómez, V., López-Cisneros, P., Arrizabalaga, A., Elorza, M., Iriarte, M.J., Jordá Pardo, J.F., Sesé, C., y Uzquiano, P. 2016: "New evidence of bones used as fuel in the Gravettian level at Coímbre cave, northern Iberian Peninsula", *Archaeological and Anthropological Sciences* [DOI 10.1007/ s12520-016-0317-0].

[1] Contextos aún inéditos. Agradecemos a la directora de la excavación preventiva (A. Echevarría), a C. J. Pérez y a los integrantes del equipo de Ánfora sus indicaciones durante las visitas llevadas a cabo en el transcurso de los trabajos en los años 2014-2015.

Un tonel en el yacimiento El Colegio (Valdemoro, Madrid)

Almudena Sanguino Tallón*
Pilar Oñate Baztán**
uan Sanguino Vázquez**

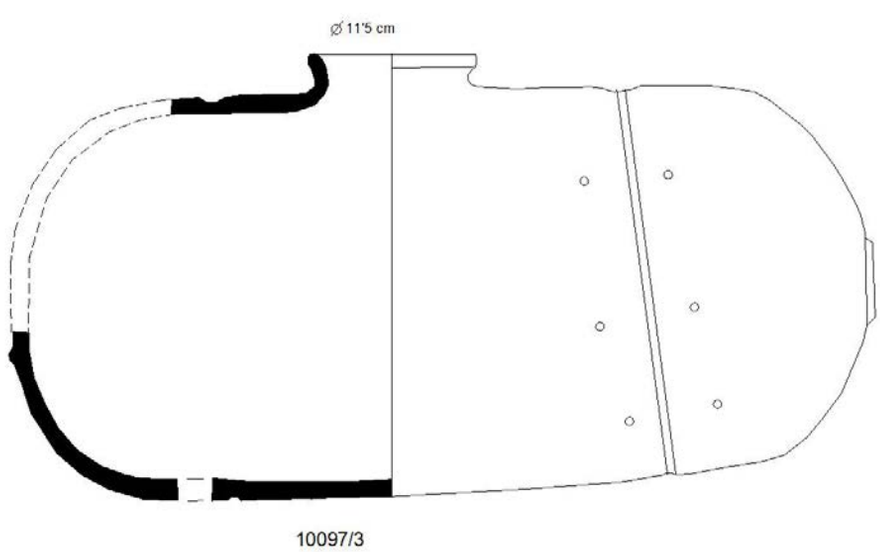
* Graduada en arqueología por la Universidad Complutense y estudiante de Máster en Arqueología Virtual por la Universidad de Alicante
** GABARK 2013, Consultores en Patrimonio Histórico S.L.

El yacimiento de "El Colegio" (Valdemoro, Madrid) se sitúa dentro del casco urbano de la localidad, sobre un pequeño promontorio que controlaba el arroyo de la Villa y junto al colegio municipal que le da nombre. Fue excavado en toda su extensión en el año 2004, en el contexto del PERI 4 "Fuente de la Teja". La excavación de "El Colegio" ha proporcionado una estratigrafía compleja donde en un espacio relativamente reducido se concentra un considerable número de estructuras pertenecientes a cinco ocupaciones diferentes: Calcolítico, Bronce Primera y Segunda Edad del Hierro, y época romana (Sanguino *et alii* ,2007: 153 a 174)

De la 2ª Edad de Hierro se han localizado dos estructuras de habitación, de planta rectangular, con zócalo de piedra y alzados de adobe, compartimentadas interiormente en varias estancias, con bancos corridos, hornos, vasijas de almacenamiento, etc.

En sus inmediaciones, de este mismo período, y relacionadas con ellas se excavaron varias estructuras de almacenamiento subterráneas, entre ellas el contexto 10090. Se trata de una serie de tres silos alineados, los dos de los extremos de la edad de Bronce final y el central, que corta a los otros dos, de la Segunda Edad de Hierro. Este último, de planta circular, con un diámetro de 1'26 m, paredes rectas y base plana, con una profundidad de 1'60 m está colmatado por tres depósitos diferentes: el superior, contiene abundantes incrustaciones de piedras calcáreas y pequeños gránulos de margas sin material cerámico, bajo éste, otro de arenas con abundantes incrustaciones de margas y piedras calizas de tamaño medio (20-30 cm) y grandes (+30 cm), debajo de las cuales se han depositado grandes canti-

Fig. 1. Dibujo del tonel de El Colegio.



dades de fragmentos cerámicos y restos de fauna, y por último, sobre la base de la estructura, un estrato que contiene numerosos fragmentos de cerámica a torno y torneta, de cocción oxidante y reductora; pertenecientes al menos a 11 recipientes, la mayoría grandes contenedores, 3 de ellos lañados, entre los que destacan un tonel, una cazuela y un timaterio.

Se ha especulado respecto a la funcionalidad de esta estructura bien como lugar de reciclaje de grandes contenedores cerámicos, al aparecer piezas casi completas o lañadas, o bien como un lugar ritual donde se depositan restos cerámicos y elementos de fauna junto con un quemador ritual.

El tonel casi completo corresponde al tipo I de Fletcher (Fletcher 1957). Se trata de una pieza de cuerpo cilíndrico, con una longitud de 62,3 cm, una altura de 30'44 cm. En la parte superior del cuerpo presenta una abertura, en forma de gollete circular, con un diámetro de 12 cm y 2'5 de altura, con borde redondeado ligeramente exvasado, y en la parte inferior un orificio de desagüe de 2'5 cm de diámetro. Se conserva prácticamente completo uno de los casquetes, con pie marcado, de 12 cm de diámetro y umbo ligeramente marcado, la base del otro casquete no se ha conservado, pero se puede apreciar que tendría también un fondo con pie marcado, similar al anterior.

El cuerpo presenta dos acanaladuras, en ambos extremos, como engarce de las cuerdas de las que se colgaría el tonel, con la particularidad, que, en una de ellas, presenta 14 orificios de unos 4 mm de diámetro, *post coctvram*, a ambos lados de una de las acanaladuras, en la zona de unión entre el casquete y cuerpo del tonel, se trata de huellas de lañado realizadas para una reparación anterior al momento de su fragmentación. Estas lañas no conservan restos de metal, por lo que probablemente las juntas estarían atadas con cuerda de esparto o tendones de animales.

Fig. 2. Fotografías del tonel de El Colegio.

La pasta es de color anaranjado muy fina y cuidada, paredes de tamaño medio, degrasantes micáceos, con nervio de cocción, sin ningún tipo de elemento decorativo.

Son muy numerosas las referencias bibliográficas sobre la identificación de este tipo de recipientes en diversos yacimientos del área carpetana. En el yacimiento El Baldío, en Torrejón de Velasco, se han localizado varios toneletes, uno de ellos en un área dedicada a la fundición de hierro (Martin y Walid 2007: 199 y 206); en el cerro de la Gavia se encontraron más de un centenar de fragmentos de toneles (Urbina Martínez y Morín de Pablos 2017: 193), igualmente, en Plaza de Moros se han documentado una decena de toneletes (Urbina *et alii* 2004: 163), o en el cerro del Gollio, donde tenemos noticias de la presencia de toneletes entre los materiales indígenas identificados en este yacimiento (Santos *et alii* 2001: 315).

Sin embargo, no se ofrecen datos concretos sobre la tipología y características de estas vasijas, si bien, para el caso de las piezas procedentes de Plaza de Moros, Urbina y Urquijo señalan que carecen de asas, pero sí presentan las típicas acanaladuras laterales, producidas, según este autor, probablemente por el rozamiento de las cuerdas de soga de las que colgarían. En *Titvlcia* se han identificado varios toneles completos, que sus excavadores atribuyen al tipo Fletcher I (Polo López y Valenciano Prieto 2014: 95), e igualmente, Pereira estudia dos ejemplares, procedentes del Museo de Toledo, uno, completo, del tipo Fletcher I, y el segundo, del que sólo se conserva uno de los casquetes presenta la particularidad, como el nuestro de El Colegio de tener 8 lañas (Pereira

Sieso 1982: 302). Entre los materiales publicados del Cerrón de Illescas figura otro tonel, conservado también parcialmente (Valiente 1994: fig 49, nª 220) y en el enclave de El Llano de la Horca, en Santorcaz (Madrid), se han localizado, al menos dos toneletes, uno zoomorfo, con decoración pintada polícroma, y otro, que conserva parte del cuerpo cilíndrico y la boca completa (Ruiz Zapatero *et alii* 2012: 209 y 293), de características similares al nuestro de El Colegio

En cuanto a su funcionalidad, la mayor parte de los investigadores parecen estar de acuerdo en que se utilizarían como contenedores de líquidos, principalmente agua o vino, sin embargo, es probable que también fuesen utilizados como contenedores de cerveza tal como apuntan Polo y Valenciano (Polo López y Valenciano Prieto 2014: 95) e incluso, podrían utilizarse para la fabricación de leche cortada mediante el procedimiento de vaivén, sujetos sobre cuerdas que penden del techo o de una viga (Urbina *et alii* 2004: 163)

La presencia de lañas en vasijas, no son desconocidas en este período, cabe destacar por citar sólo algunos ejemplos, de varias piezas en Plaza de la Armería de Madrid (Andréu y Uscatescu 2014: 235 y 236), todas ellas piezas decoradas o las vasijas localizadas en El Llano de la Horca (Ruiz Zapatero *et alii* 2012: 276 y 291), sobre una tinaja y un plato. El hecho que se reparen tanto vasijas finas, como de cocina o almacenaje, refleja la importancia del reciclaje en recipientes de cierta entidad y/o tamaño.

En lo referente a la cronología de estos recipientes hay un consenso general en datarlos entre los s. IV a III a. C., salvo los de El Llano de la horca que se les atribuye una cronología entre los s. III-I a. C. En el caso de El Colegio, los materiales atribuidos a la segunda Edad del Hierro, consisten sobre todo en cerámicas finas de tradición ibérica con las decoraciones típicas de este período (bandas y círculos y semicírculos con pintura roja o color vino), contenedores de tamaño mediano y vasijas de almacenaje de grandes dimensiones; las cerámicas comunes son las más escasas, consistiendo sobre todo en ollas de cocción reductora. También están presentes cerámicas a mano, casi todas de tamaño medio y factura tosca, probablemente dedicadas a contención o procesado de alimentos. Destaca asimismo la ausencia de cerámicas jaspeadas y de materiales foráneos, por lo que no hay datos suficientes para datarlo más allá de su adscripción general a la Segunda Edad del Hierro. El único dato de que disponemos para precisar o ajustar la cronología de esta fase procede de una fíbula anular hispánica de bronce de la que se conserva el puente, cuyo paralelo más cercano estaría localizado en Armuña de Tajuña, que, según el estudio de González Zamora (González Zamora 1999: 81, 84), podría datarse en torno a los siglos IV – III a. C.

Bibliografía

Andréu, E. y Uscatescu, A. 2014: "Cerámica lañada: arte, economía y estética en la Carpetania prerromana", *1er Simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad de Hierro, Zona Arqueológica*, 17, 349-359.

González Zamora, C. 1999: *Las fíbulas en la Carpetania.* Zaragoza.

Fletcher Valls, D. 1957: "Toneles cerámicos ibéricos". *A.P.L.* vol. VI, 113-147.

Madrigal, A. y Muñoz, K. 2007: "Estudio sobre la Edad de Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio", *Estudios sobre la Edad de Hierro en la Carpetania, Zona Arqueológica,* 10, Vol. I, 255-273.

Martin, A y Walid, S. 2007: "El yacimiento de El Baldío (Torrejón de Velasco). Algunos aspectos a cerca de su evolución", *Estudios sobre la Edad de Hierro en la Carpetania, Zona Arqueológica*, 10, vol II, 194-214.

Pereira Sieso, J. 1982: "Toneles cerámicos procedentes del yacimiento de Pantoja". Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 13, 301-311.

Polo López, J y Valenciano Prieto, Mª C. 2014: "Últimos avances en la investigación del Oppidum de Titulcia (Titulcia, Madrid,)", 1º Simposium sobre los Carpetanos. Arqueología de la Edad del Hierro, Zona Arqueológica, 17, 87-98.

Sanguino Vázquez et alii 2007: "El Colegio" (Valdemoro): cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a.C.", Estudios sobre la Edad de Hierro en la Carpetania, Zona Arqueológica, 10, vol II, 153-174.

Santos, J.A., Perea, A y Prados, L. 1990: "Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el cerro del Gollino (Corral de Almoguer)", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, 309-325.

Ruiz Zapatero *et alii* 2012: *Los últimos Carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid),* Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares del 18 de abril al 25 de noviembre de 2012.

Urquijo, C. y Urbina, D. 2001: "Plaza de Moros. Un recinto amurallado de la Segunda Edad de hierro en la mesa de Ocaña.)", *Actas del II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo, La mancha Occidental y La Mesa de Ocaña (Ocaña 2000),* vol. II, 63-83.

Urbina, D., García Vuelta, O. y Urquijo, C. 2004: "Plaza de Moros (Villatobas, Toledo) y los recintos amurallados de la II Edad de Hierro en el Valle Medio del Tajo", *Trabajos de Prehistoria*, 61, n 2, 155-166.

Urbina Martínez, D. y Morín de Pablos, J. 2017: "El Poblamiento de la Gavia en el contexto del final de la Edad de Hierro en la Comunidad de Madrid. Actuaciones arqueológicas en La Gavia III", *Complutum*, 28 (1), 186-202.

Valiente Cánovas, S. 1994: *Illescas. Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón". Illescas (Toledo)*. Patrimonio Histórico-Arqueología, 11, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo.

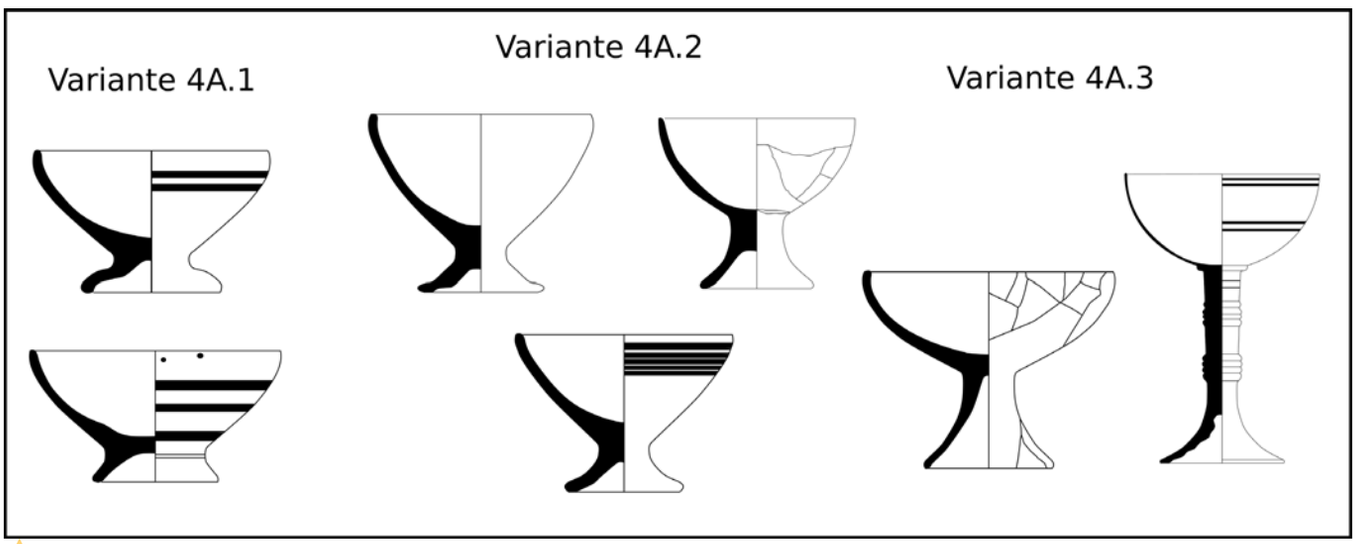


Fig. 1. Tipos de copas de Sánchez Climent mencionados en el texto.

Las copas carpetanas y su significado en la Edad del Hierro del Valle medio del Tajo

Javier Martínez-González

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid

jamart16@ucm.es

A partir de finales del siglo III a.C. y comienzos de la centuria siguiente, se inicia en la *Carpetania* una fase tardía en el desarrollo de sus pobladores que se extenderá hasta el cambio de era que culminará con la desaparición del orden indígena y la implantación del *statv quo* romano. A falta de testimonios escritos, como sí ocurre en otras zonas peninsulares, el estudio en profundidad de la cultura material se hace indispensable para conocer este y otros tantos fenómenos. Será en esta, donde veamos en estos momentos como aparecen cambios sustanciales que nos hablan de nuevas relaciones con su entorno.

Uno de esos contactos se produce con ciudades celtibéricas, hecho que se ejemplifica en la aparición de monedas, fíbulas, elementos ornamentales y producciones cerámicas que nos remiten a esas zonas (Blasco y Blanco 2014: 253-254).

Respecto a estas últimas, vemos que se tratan de recipientes hechos a torno, con cocciones oxidantes, decoradas en ocasiones con pintura y destinadas al uso de mesa. Los ejemplos más conocidos son los jarros decorados con motivos geométricos y zoomorfos como los del Cerro de la Gavia (Urbina *et alii* 2005: 181-183), Llano de la Horca (Baquedano *et alii* 2007) o el ejemplar de Fuente de la Mora (Vega *et alii* 2014: 232). En el caso del Cerro de la Gavia, los investigadores han podido detallar otras formas asociadas como copas, cuencos, escudillas o caliciformes (Urbina y Morín 2017: 221-222).

Asimismo, hubo relaciones con el mundo vacceo. Son menos los testimonios, pero podemos hablar de varias producciones tales como las cerámicas grises bruñidas de imitación argéntea, las ollas de cerámica común que van a imitar las de tipo Rauda A y B del Duero y algunos ejemplos de vasos (Blasco y Blanco 2014: 256-258).

LAS COPAS

Este tipo se define por ser un recipiente de tamaño medio-pequeño de profundidad plana o media, siendo su diámetro máximo el de la boca, y su principal característica la presencia de un pie destacado. Una parte de las presentes copas nos remiten al tipo 4 de la tipología de la cerámica celtibérica meseteña de Sánchez Climent (2016: 337) (Fig. 1).

Encontramos algunos ejemplares en la Dehesa de la Oliva en Patones (Madrid). Siete de ellas procedentes de las excavaciones de Cuadrado y que se hallaron dentro de la alberca (Cuadrado 1991: 208; fig. 9) (Fig. 2.1-7). Se describen como vasos "característicos del mundo celta" con pastas finas y de tonos claros (Cuadrado 1991: 206). La séptima se halló durante las excavaciones de Asociación Española de Amigos de la Arqueología y procede de El Caserío donde aparecieron dos fragmentos de campaniense A, y que se describe como pie de copa con pasta bien cocida de color ocre (Muñoz 1994: 47; fig. 14.107) (Fig. 2.8).

La cronología en ambos casos se situaría en torno a finales del siglo II a.C. y comienzos de la siguiente centuria, fecha que vendría determinada por la copa de Muñoz Carballo, ya que las restantes se

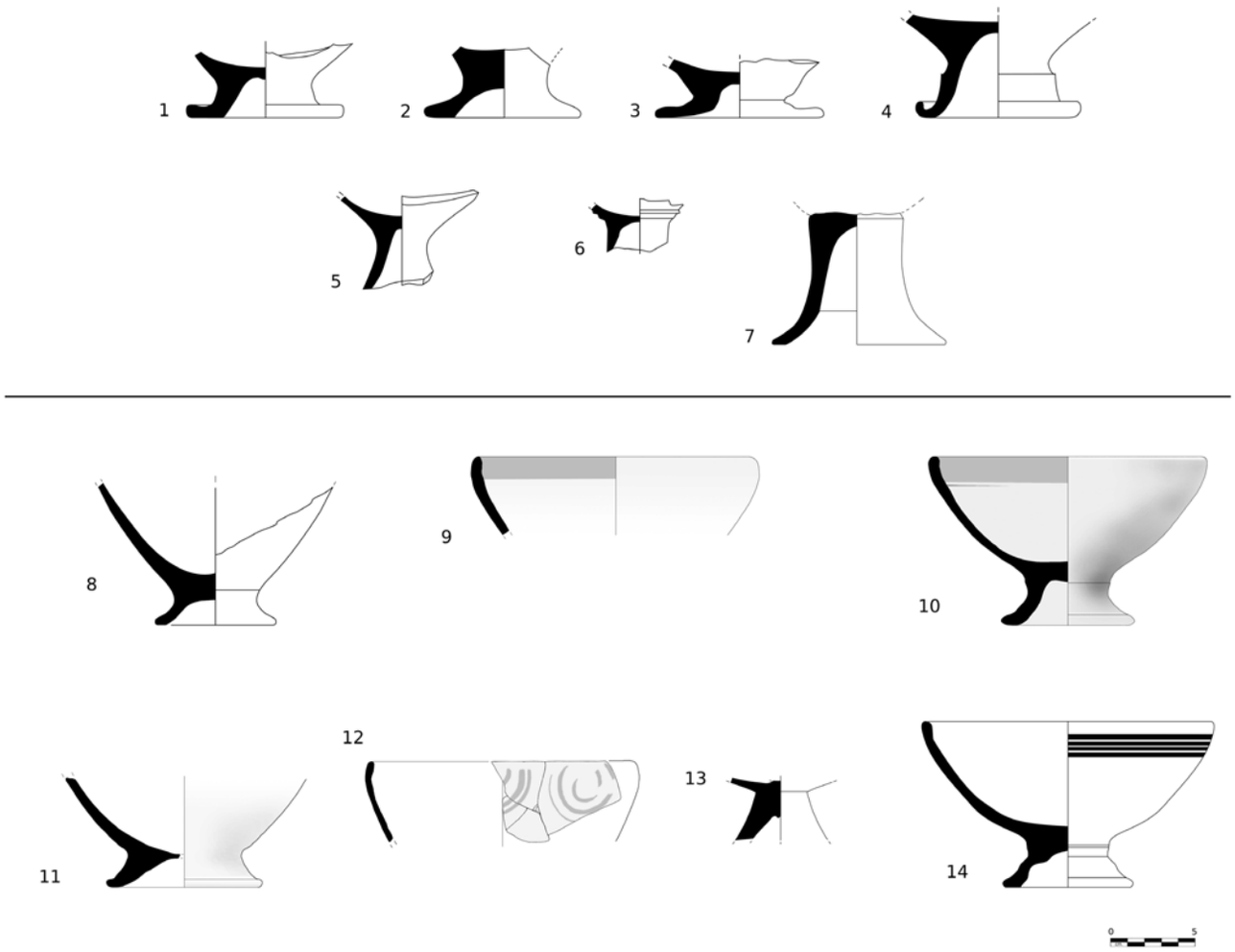


Fig. 2. Algunos ejemplos de copas carpetanas. Dehesa de la Oliva, 1-12 (1 a 7 sin escala en original). La Marañosa, 13. Llano de la Horca, 14.

encontraron revueltas junto a materiales residuales de diversas épocas que impiden precisar su cronología. Resulta significativo que aparecieran, junto a esta, dos fragmentos con pájaros pintados (Muñoz 1994: 50; fig. 14).

También de la Dehesa de la Oliva contamos con cuatro ejemplares hallados en las últimas intervenciones (Fig. 2.9-12). En este caso la decoración es a base de líneas en negro y círculos concéntricos. Su aparición en El Caserío junto a *dolivm* de época augustea y la presencia de un fragmento de *TS*I en la preparación del último suelo de ocupación, nos habla de una posible perduración de las copas en el yacimiento hasta los primeros años

Fig. 3. Copa carpetana del Cerro de la Gavia (Urbina *et al* 2005).

posteriores al cambio de era (Strato 2008; Vigil-Escalera 2012: 246)

Cinco de estas copas podrían ser similares a la variante 4A.1 de pie bajo, dos a la 4A.2 de pie medio, tres a la 4A.3 de pie alto y dos indetermiadas.

En La Gavia las copas aparecen en las dos últimas fases del yacimiento (Morín y Urbina 2012: 212). En concreto, se muestran copas decoradas con líneas tanto al interior como al exterior. Según las referencias que realizan los investigadores con la tipología de Blanco de las producciones segovianas (2003: 99-103), y a falta de dibujos y únicamente con fotos (Fig. 3), podemos decir que el conjunto estaría formado por copas de la variante 4A.1 y 4A.2. De esta última hay algunos ejemplares con el pie incurvado al interior. En el sector III, que corresponde a la última fase, también aparecen las copas junto a importaciones como una base anillada de campaniense B (Urbina y Morín 2017: 221-222).

De otro posible recinto fortificado es la localizada en La Marañosa (Fig. 2.13). Las recientes prospecciones llevadas a cabo en el yacimiento (Martínez-González 2018: 32), han documentado una ocupación de la Edad del Hierro que, por los materiales hallados, aportan una cronología de los siglos IV-II a.C. Otros ejemplares serían los hallado en el Llano de la Horca[1] (Baquedano *et alii* 2007) (Fig. 2.14) pertenecientes a la variante 4A.1 y estando una de ellas decorada con líneas en la parte superior de la cara externa. En este mismo yacimiento también se ha atestiguado su presencia junto a vajilla de bronce que acompaña a otros elementos dentro de lo que podría ser un almacén de objetos preciados (Azcárraga *et alii* 2014a: 112). Estos elementos presumiblemente foráneos, juntos a las producciones de barniz negro y fragmentos de Dressel 1B, aportan una cronología de entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del I a.C. (Azcárraga *et alii* 2014b: 291).

También en El Malecón contamos con un único testimonio que aparece junto a ollas tipo Rauda A y B y caliciformes de posible imitación vaccea (Rodríguez 2007).

De otros ejemplos sólo tenemos referencias, lo que nos impide poder aproximarnos a su tipología. Es el caso de Fuente de la Mora, donde se incluyen dentro de la cerámica fina de tipo ibérico y aparecen junto a materiales de importación como cerámica de barniz negro (campanienses B y C), de paredes finas y fragmentos de un ánfora vinaria Dressel 1A y otro de tipo Lamb. 2 (Vega *et alii* 2014: 227, 229). La vida del yacimiento comprendería los siglos III y mitad del I a.C., posiblemente coincidiendo con época sertoriana (Vega *et alii* 2014: 227).

CONSIDERACIONES

En primer lugar, las variantes que más se repiten en todos los contextos son las de pie bajo y medio, siendo más reducidas las de pie alto. Morfológicamente, las dos primeras formas remiten claramente a la zona numantina (Wattenberg 1963: tabs: XXIV-XXVI), Bajo Aragón y Alto Tajo (García y Antona 1992: fig. 112), en detrimento como la zona del alto Duero o el occidente celtibérico. Los ejemplares de pie alto también están representados en la cerámica numantina en momentos tardíos (Wattenberg 1963: tabs. XXX-XXXI), e igualmente tienen una amplia difusión en el occidente celtibérico en la etapa clásica del siglo II a.C. y en momentos más tardíos.

En líneas generales, estas copas tienen una amplia difusión desde el Celtibérico Pleno (ss. V-IV a.C.) hasta el Celtibérico-Romano (ss. II-I a.C.). Desde un punto de vista formal existe una evolución desde las copas con pies más bajos hasta las de pie alto donde las paredes son más abiertas y desarrollan bordes diferenciados en muchas ocasiones (Sánchez Climent 2017: 338-339). Debido a esto y tal como atestiguan los contextos carpetanos, se podría proponer la introducción o producción de este tipo de elementos a partir de finales del siglo III a.C. hasta bien entrado el siglo I a.C. y en algunos casos quizás sobrepasando el cambio de era. Por otro lado, la aparición de copas caliciformes como las del Valle del Duero, parece ser testimonial. La dificultad de identificación de estas producciones puede hacernos sospechar si algunos de los cuencos caliciformes de pequeño tamaño de tipo celtibérico, pudieron ser realmente copas similares, por ejemplo, a las vacceas.

La total ausencia de este tipo de copas en momentos anteriores a la segunda mitad del siglo III a.C. puede establecer una posible vinculación de estas producciones con nuevas prácticas de comensalidad y la introducción de nuevos alimentos.

Al margen de otros posibles alimentos líquidos que se consumirían con anterioridad como agua o caldos derivados del cocido de guisos, uno de los posibles usos podría ser el consumo de bebidas alcohólicas. En el ámbito celtibérico tenemos como mejor ejemplo la *caelia*. Hoy, no contamos con suficiente información que pudiera avalar la presencia de esta bebida en el mundo carpetano. Otro uso al que se vinculan tradicionalmente las copas es al consumo de vino. En la zona occidental de la Celtiberia del Valle del Duero se ha podido documentar el consumo de vino desde el siglo IV hasta el II a.C., como muestran las copas con residuos de vino halladas en la necrópolis de Las Ruedas de Padilla del Duero (Jimeno 2009: 167). Así, la presencia de materiales importados introducidos por el contacto con el mundo romano es posible que sea reflejo de la introducción de esta nueva bebida. Recientemente algunos investigadores han apuntado que en contextos de cronología tardía como es el caso de Fuente de la Mora, se puede relacionar la aparición de estos productos (ánforas) con el consumo de vino por parte de colonos y legionarios, y su efecto en los usos y dieta indígenas (Vega y Méndez 2017: 436).

En conclusión, la aparición de estas copas en el mundo carpetano es proporcional-

mente baja respecto al resto de la vajilla de mesa. En cambio, la cronología de los contextos analizados es razonablemente similar. Precisamente, su baja presencia puede indicarnos que su uso podría ser restringido, quizá para la celebración de pactos o festividades. A pesar de la distancia, podemos relacionar lo que decía Estrabón de las costumbres de los pueblos del norte (III, 3, 7): "El vino lo beben en raras ocasiones, pero el que tienen lo consumen pronto en festines con los parientes".

Su introducción, que consideramos temprana (finales del siglo III a.C.), y su perdurabilidad hasta momentos finales de la Edad del Hierro (cambio de era), puede hacer de las copas uno de muchos elementos que podrían reflejar la introducción de nuevos modos de consumo desarrollados por sus vecinos o la modificación de los propios, pero que en este caso estarían amplificados por los conquistadores.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos a Mariano Torres Ortíz y Luis Carlos Juan Tovar por su dedicación en la revisión del presente escrito, así como a Alfonso Vigil-Escalera Guirado por facilitarme información relativa a las últimas intervenciones de la Dehesa de la Oliva.

Bibliografía

Azcárraga Cámara, S., Baquedano Pérez, E., Martëns Alfaro, G., Contreras Martínez, M., y Ruíz-Zapatero, G. 2014a: "Vajilla broncínea tardorrepublicana en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)", *Archivo Español de Arqueología*, 87, 109-121.

Azcárraga Cámara, S., Märtens Alfaro, G., Contreras Martínez, M., Ruíz-Zapatero, G., y Baquedano Pérez, E. 2014b: "Estudio de la cerámica itálica de barniz negro en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid): primeros resultados", *I Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro,* 280-292.

Baquedano Pérez, E., Contreras Martínez, M., Martëns Alfaro, G., y Ruíz- Zapatero, G. 2007: "El oppidum carpetano de" El Llano de la Horca"(Santorcaz, Madrid)", *Zona arqueológica*, 10, 374-394.

Blanco García, J.F. 2003: *Cerámica histórica de la provincia de Segovia*, Trabajos de arqueología hispánica, (1), Segovia.

Blasco Bosqued, M. C., y Blanco García, J. F. 2014: "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material", *Zona Arqueológica*, 17, 235-266

Cuadrado, E. 1991. "El Castro de la Dehesa de la Oliva", *Arqueología, paleontología y etnografía*, 2, 189-256.

García Huerta, M. R. y Antona Del Val, V. 1992: "Excavaciones arqueológicas: La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984-1987", JJCC Castilla-La Mancha.

Jimeno Martínez, A. 2009: "Consumo y producción de vino entre los celtíberos del Alto Duero", *El Vino y El Banquete en la Europa Prerromana*, 159-171.

Martínez-González, J. 2018: "Vidrios tardoantiguos de La Marañosa (San Martín de la Vega, Madrid)", *III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología,* 30-40.

Morín De Pablos, J y Urbina Martínez, D. 2012: "Estudio de material cerámico en el yacimiento del Cerro de la Gavia, Villa de Vallecas (Madrid)", *El primer milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum,* 2, 204-223.

Muñoz Carballo, G. 1994: "Excavación en el Castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34, 39-52

Rodríguez Cifuentes, M. 2007: "La fase carpetana de" El Malecón" (Madrid)", *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania: registro arqueológico, secuencia y territorio*, Museo Arqueológico Regional, 290-302.

Sánchez Climent, A. 2016: *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Strato (2008): Trabajos de excavación y limpieza para el acondicionamiento previo a los trabajos de restauración y consolidación del Caserío del yacimiento de la Dehesa de la Oliva, en Patones, Madrid. Campaña 2008. Strato S.C., Memoria inédita, depositada en la DGPH de la Comunidad de Madrid.

Urbina Martínez, D., y Morín de Pablos, J. (2017): "El poblamiento de La Gavia en el contexto del final de la Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid. Actuaciones arqueológicas en La Gavia III", *Complutum*, *28,* 1, 185-202.

Urbina Martínez, D., Morín de Pablos, J., Escolá Martínez, M., Agustí García, E., López López, G., Villaverde López, R. y Moreno García, M. 2005: "Las actividades artesanales", *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos,* 177-211.

Vega, J. J., Méndez, J. C., García, R. C. M., y Baranda, S. D. 2014: "El poblado" en espolón" carpetano del cerro de" Fuente de la Mora" en Leganés (Madrid)", *Zona Arqueológica*, 17, 223-234.

Vega, J. y Méndez, J.C. 2017: "Aspectos de la romanización en el centro peninsular: los materiales itálicos tardo-republicanos del yacimiento carpetano tardío de "Fuente de la Mora" (Leganés)", *Zona arqueológica*, 20, 429-437.

Vigil-Escalera Guirado, A. 2012: "El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)", *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica,* 239-262

Wattenberg, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid

[1] Agradezco profundamente al Dr. Gonzalo Ruíz-Zapatero el haberme informado personalmente de que su aparición en el yacimiento es habitual en los momentos finales de ocupación.

Decoración fitomorfa en fragmentos cerámicos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)

Tomás Torres González*
Domingo Fernández Maroto**
Julián Vélez Rivas*
J. Javier Pérez Avilés*

*Arqueólogo. Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas. GICC
**UNED Ciudad Real / GICC

tomastorresgonzalez@gmail.com
dfernandez@valdepenas.uned.es

En los últimos años se ha venido constatando la existencia de un centro productor de recipientes cerámicos en el *oppidvm* ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Son varias las razones que

permiten sostener esta hipótesis, teniendo en cuenta la gran cantidad de cerámica localizada en las distintas campañas de excavación, su gran calidad técnica, la riqueza mineral y arcillosa del entorno, la localización de estructuras relacionadas con la alfarería como las piletas para decantación de arcillas, diversas piezas de tornos de alfarero (Fernández Maroto 2013) y un posible horno, así como el hallazgo de alguna de las matrices con las que se realizaban las estampillas decorativas sobre la arcilla fresca (Fernández *et alii* 2007) y varios atifles utilizados para separar piezas cerámicas en el interior de los hornos. A todas estas circunstancias, hay que añadir el hallazgo de fragmentos de recipientes, posiblemente elaborados en este asentamiento, en yacimientos con cronología ibérica del entorno y en lugares mucho más distantes, como La Bienvenida (Esteban Borrajo y Hevia Gómez 1997) o Madridejos (Rodríguez López-Cano y Palencia García 2014: 13-14).

Las principales características de las cerámicas ibéricas producidas en el Cerro de las Cabezas, denominadas como "Tipo Valdepeñas", ya fueron definidas en los años 90 (Esteban Borrajo 2000:78) y fueron basadas en las diferencias en el estilo decorativo más que en los aspectos formales. Era reconocible un patrón decorativo propio que, aunque repetía los motivos habituales en otros territorios, dejaba ver cierta particularidad. La decoración pintada se realizaba sobre cerámicas finas o Clase A (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992), en las que se aplicaba, de forma previa a la cocción, una primera capa de bandas anchas de engobe en distintas tonalidades de marrones o anaranjados, sobre la que se disponían los numerosos y habituales elementos decorativos geométricos (cuartos de círculo, semicírculos, círculos, ondulaciones, retículas, etc.) en color rojo vinoso o marrón oscuro. En el caso del Cerro de las Cabezas, hay que añadir una enorme variedad de recipientes (Torres González e.p.), decorados además con una o dos bandas de motivos estampillados, a veces delimitadas por uno o dos cordones estampillados (Fernández Maroto *et alii* 2007).

FRAGMENTOS CERÁMICOS CON DECORACIÓN FITOMORFA

Durante la campaña de excavación de 2004, fueron localizados en una zona (Área P3) con funcionalidad y cronología indeterminada, aunque probablemente tardía, de finales del siglo III o comienzos del II a. C., varios fragmentos de un mismo recipiente cerámico; aunque al no haber

Fig. 1. Principales decoraciones del "Tipo Valdepeñas" del Cerro de las Cabezas (GICC).

Fig. 2. Fragmentos de recipiente con posible decoración fitomorfa del Área P3 (GICC).

sido localizados fragmentos del borde ni del fondo se hace difícil su completa identificación. Podría tratarse, según la clasificación habitual utilizada en el yacimiento (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992) de una tinajilla (A.II.2.2.2), de una botella (A.III.1.1.1) e incluso de un vaso achardonado (A.III.5), aunque consideramos que, dada su similitud con otros recipientes completos localizados, lo más probable es que se trate de un caliciforme (A.III.4.2.).

Lo más relevante de estos fragmentos es que presentan, en la parte inferior del recipiente, una decoración pintada monócroma en color rojo vinoso con motivos geométricos, basados en varias bandas horizontales paralelas que enmarcan una zona con decoración reticulada; mientras que en la parte superior, se representa una decoración a base de líneas arbitrarias con una serie de puntos a ambos lados que podrían representar tallos vegetales o lianas, motivos aparentemente fitomorfos.

La indefinición del motivo, debido en parte a lo fragmentario de la pieza cerámica, nos impide dar una interpretación exacta de lo representado, lo que propicia que pueda dar lugar a diversas interpretaciones, aunque la similitud que presenta con representaciones esquemáticas de cerámicas de L´ Alcúdia (Elche, Alicante), Puntal del Llops (Olocau, Valencia), Edeta/Tossal de San Miquel (Llíria, Valencia), entre otros yacimientos, nos permite conjeturar que bien podría tratarse de una representación esquematizada de lianas o quizás de hojas -palmas- de palmera.

En el mundo ibérico no aparecen restos orgánicos de palmeras; sin embargo, si hay imágenes, aunque escasas, que las representan entre otros soportes, en cerámicas (Bonet Rosado y Mata Parreño 2002: 64, Fig. 68 y 69; 172, Fig. 182; Mata Parreño *et alii* 2007: 109, Fig. 7 y 110, Fig.8; Mata Parreño *et alii* 2010: 46, Figura 42; 47, Figura 43; 48, Figura 44.1 y 2; 60, Figura 56.1). Aunque la localización geográfica es amplia (Zama, Hellín, Albacete; Cabezo de Alcalá, Azaila, Teruel), podemos observar cómo la mayoría de cerámicas con este tipo de representaciones se han documentado en la zona levantina, presentando una cronología en torno a los siglos III-II a.C.

Sin embargo, tanto las características técnicas de los fragmentos cerámicos, así como los motivos decorativos ya referidos, no son coincidentes con las producciones locales del Cerro de las Cabezas comentadas anteriormente. Solo podemos encontrar similitud en algunos

Fig. 3. Fragmentos de cerámicas estampilladas del Cerro de las Cabezas (GICC).

de los motivos impresos estampillados de tipo fitomorfo que elaboraron los artesanos ceramistas de este *oppidvm* (Fernández Maroto *et alii* 2007), donde destacan varios de ellos que representan posiblemente espigas de cereales, en las que se observa el eje central o raquis y trazos opuestos a ambos lados; aunque en estos casos, estos trazos laterales son proporcionalmente mayores que los que hemos observado en la posible decoración pintada de hojas de palmera.

La iconografía realizada por los artesanos ceramistas ibéricos refleja, como en estos casos, ya sea a través de la pintura vascular o impresiones estampilladas, elementos vegetales inspirados en la naturaleza que les rodea, aunque sin pretender plasmarlos con absoluta precisión, lo que implica en ocasiones, la indefinición de unos motivos utilizados simbólica o ideológicamente por una parte de la sociedad ibérica que sería conocedora de estos significados.

Todo ello nos lleva a considerar la posibilidad de que este recipiente proceda de otro lugar, llegando al Cerro de las Cabezas como fruto del intercambio de productos con otras zonas peninsulares, algo habitual dentro de la dinámica comercial de estas sociedades. Estos datos, aunque escasos e incompletos, puede ayudar en futuras investigaciones a comprender los contactos comerciales, una vez que las cerámicas con decoración figurada y fitomorfa más cercanas aparecen en Libisosa (Lezuza, Albacete) a casi un centenar de kilómetros, en una zona más relacionada con el ámbito mediterráneo y la zona de Alicante, Murcia o Albacete, donde este tipo de decoraciones cerámicas es más habitual y característica.

Bibliografía

Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. 2002: *El puntal dels Llops. Un fortín edetano,* Trabajos Varios del S.I.P., 99, Valencia.

Esteban Borrajo, G. 2000: "Una característica producción cerámica pintada del Periodo Ibérico Pleno en el sur de la Meseta", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 26, 69-84.

Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P. 1997: "Algunos datos para la caracterización del fenómeno ibérico en la provincia de Ciudad Real", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, Vol. 1. Elche, 537-544.

Fernández Maroto, D. 2013: "Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie I-6, 297-322.

Fernández Maroto, D., Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. 2007: "La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", en L. Abad y J. A. Soler (eds.): *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, 211-227.

Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. 1992: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del S.I.P., 89, Valencia, 117-173.

Mata Parreño, C., Badal García, E., Bonet Rosado, H., Collado Mataix, E., Fabado Alos, F. J., Fuentes Albero, M., Izquierdo Peraile, I., Moreno Martín, A., Ntnou, M. Quixal Santos, D., Ripollés Alegre, P. y Soria Combadiera L. 2007: "De lo real a lo imaginario. Aproximación a la flora ibérica durante la Edad del Hierro", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 93-122.

Mata Parreño, C., Badal García, E., Collado Mataix, E y Ripollés Alegre, P. P (eds.) 2010: *Flora Ibérica. De lo real a lo Imaginario*. Trabajos Varios del S.I.P., 11, Valencia.

Rodríguez López-Cano, D. y Palencia García, J. F. 2014: "Urna de cerámica estampillada del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) aparecida en Madridejos (Toledo)", *Ex Officina Hispana, Boletín de la SECAH*, 5, 13-14.

Santos Velasco, J. A. 2010: "Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada", *Complutum*, 21 (1), 145-168.

Torres González, T. (e.p.): *Estudio tipológico de los materiales cerámicos del edificio del Área U2 en el oppidum ibérico del Cerro de las Cabezas.*

Torres González, T., Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Menchén Herreros, G., Picazo Carrión, Ll. y Pérez Avilés, J. J. 2016: "Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", en R. Járrega, P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania. Paisajes de Producción y de Consumo*, *Actas del III Congreso Internacional de la SECAH,* Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 651-664.

Uroz Rodríguez, H. 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al ibérico final del Sureste,* Alicante.

Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Torres González, T. y Pérez Avilés, J. J. 2017: "Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur", en J. F. Palencia, D. Rodríguez y F. Domínguez (eds.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana (Consuegra, Toledo)*, Consuegra, 27-50.

Dos singulares fragmentos impresos procedentes del oppidvm *de Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)*

Javier Martínez-González

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid

jamart16@ucm.es

El *oppidvm* de Calatrava la Vieja se encuentra en la localidad de Carrión de Calatrava en la provincia de Ciudad Real. Se trata de un cerro amesetado cuya función principal es el control visual del entorno y paso del Guadiana, de unas 6 hectáreas de superficie. Desde 1984, se han realizado excavaciones sistemáticas hasta la actualidad centradas principalmente en la investigación de la ocupación islámica del sitio. Precisamente, los materiales de época prehistórica proceden de los tapiales y basureros de esta época. Se ha podido constatar una ocupación previa que abarcaría desde el Bronce Final hasta momentos de época ibérica que

no sobrepasan el siglo III a.C. (Blanco *et alii* 2012). Asimismo, en los últimos años se han comenzado a estudiar en profundidad los materiales aumentando considerablemente el conocimiento de la génesis y desarrollo del *oppidvm* (Miguel 2014; 2017; 2019).

Fig. 1. Fragmentos impresos de Calatrava la Vieja.

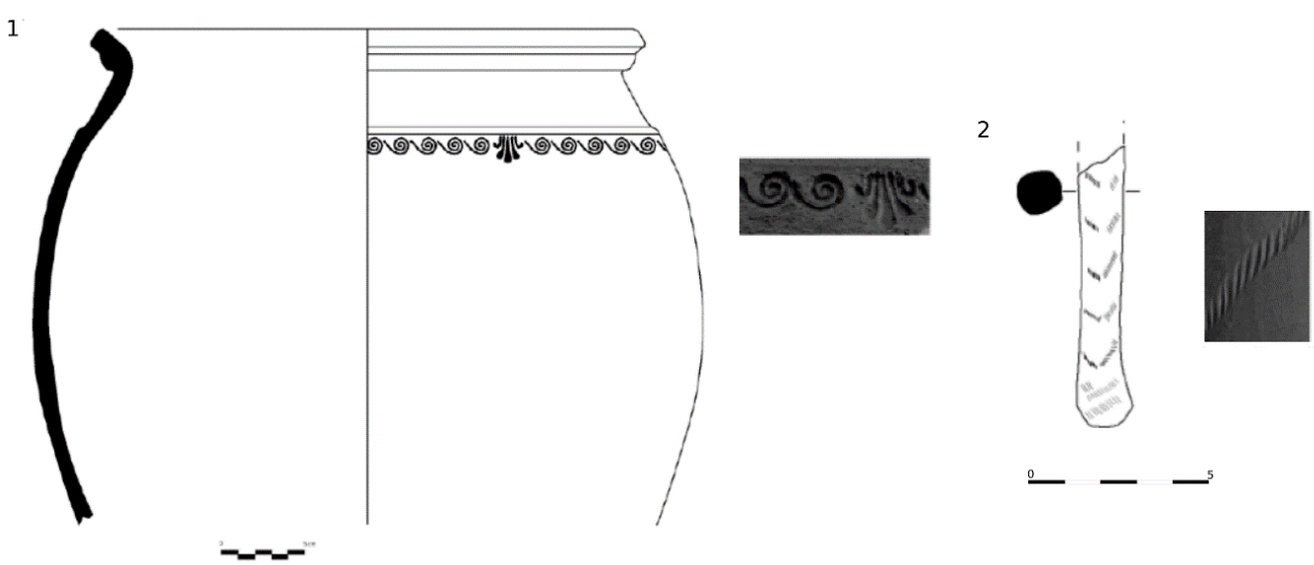
EJEMPLARES

El primer fragmento forma parte de la pared de un recipiente que, debido al grosor, posiblemente fuera de mediano tamaño. En cuanto a sus características físicas y técnica de elaboración, vemos como la cocción de la pieza se realizó apilando unos recipientes sobre otros, lo que produjo un aspecto ennegrecido al interior y más claro al exterior teniendo marcas de fuego provocadas con posterioridad a su fractura que pueden aparentar una cocción irregular. Los desgrasantes son finos y no perceptibles en su mayoría a la vista, salvo los calizos que son de mayor tamaño no superando los 0,5 milímetros. No se aprecian en superficie líneas de torno, lo que puede hacer pensar que la pieza se realizó a torno lento. Lo más llamativo es su decoración. En la parte superior presenta un baquetón producido por una incisión. Bajo este se sitúan una serie de espirales muy próximas unas a otras producidas por una misma matriz. El empleo del sello se realizó cuando el barro estaba aún blando, ya que una de las improntas ha dejado la huella al interior (Fig. 1.1).

Debemos irnos a más de doscientos kilómetros para encontrar el paralelo más cercano, concretamente a *Kelín*. Allí se hallaron dos ollas en una de las viviendas, teniendo una de ellas una composición similar formada por baquetón sobre una serie de espirales con cuatro palmetas (Fig. 2.1). Los autores enmarcan este tipo de producciones en la clase B que se compone de cerámicas toscas que se encuentran decoradas, siendo una rareza este hecho (Valor *et alii* 2011: 113). Resulta significativo que la arcilla de estas cerámicas este compuesta por abundante desgrasante calizo, tal y como ocurre en el fragmento de Calatrava La Vieja. La cronología comprendería el final del siglo III a.C. e inicios de la centuria siguiente (Valor *et alii* 2011: 120).

Esta misma estampilla la podemos encontrar también en varios yacimientos valencianos, como por ejemplo en las producciones toscas en la necrópolis Corral de Saus de Mogente en la categoría de cerámicas minoritarias (Izquierdo 2000: 230; fig. 119, 22-28). Los investigadores no detallan a qué fase se asocian estas producciones. A pesar de ello y en relación con los hallazgos de Kelin, podríamos enmarcarlas dentro de la Fase II del yacimiento fechada en los siglos III-II a.C. (Izquierdo 2000: 322).

Fig. 2. 1. Olla tosca estampillada de *Kelín*; 2. Asa con incisión del Cerro de San Cristóbal.



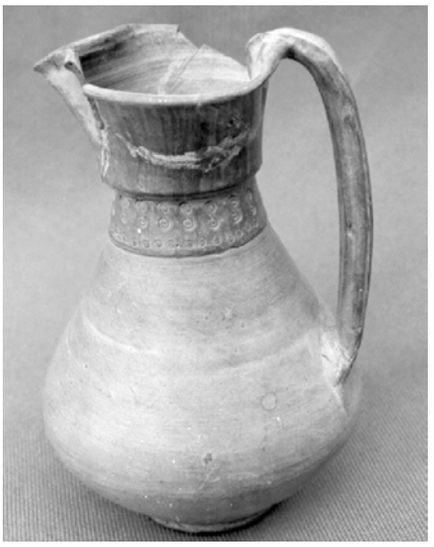


Fig. 3. Jarro de boca trilobulada del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas) (Valor *et alii* 2011: fig. 11).

El segundo fragmento forma parte de una posible asa geminada (Fig. 1.2). Presenta una decoración en forma de V producida posiblemente por una ruedecilla a través de incisión. Está cocida en ambiente oxidante, de pasta decantada, siendo imperceptibles los desgrasantes. En este caso y al igual que en el fragmento anterior, su paralelo tanto en composición como en motivo lo encontramos en el territorio de *Kelín*, en concreto en el Cerro de San Cristóbal (Fig. 2.2). Se trata de un tipo de impresión denominado "cuerdecilla metálica" cuya composición está formada por trazos pequeños oblicuos elaborados con una cuerdecilla metálica o muelle formando normalmente bandas seriadas (Valor *et alii* 2011: 116, fig.4.13). Asimismo, entraría dentro las producciones de clase A y del grupo III, pudiéndose tratar del asa de un jarro de boca trilobulada (Fig. 3).

En el mundo oretano es frecuente la presencia de cerámicas estampilladas, siendo las más extendidas las de Tipo Valdepeñas (Ruíz y Nocete 1981; Borrajo 2000; Fernández 2007). En este caso, tanto por el motivo en sí como por el acabado y aspecto, no se podría incluir en este grupo. De la misma manera no se han constatado presencia de ejemplares similares, hasta la fecha, dentro de la órbita oretana.

CONSIDERACIONES

El periodo Ibérico Pleno en la provincia de Ciudad Real que comprendería los momentos finales del siglo IV a.C. y la segunda mitad del siglo III a.C. se ve interrumpido por causas que aún se desconocen, habiendo un vacío de información en el desarrollo del iberismo de la zona hasta la fase iberorromana a partir del siglo II a.C. (Esteban y Hevia 1996: 541). Buen ejemplo de ello lo encontramos en el abandono del Cerro de las Cabezas a finales del s. III a.C. constatando total ausencia de cerámica Campaniense (Vélez y Pérez 1987: 182). En el caso de Calatrava La Vieja, aunque en proporciones aún bajas, están apareciendo este tipo de producciones y sus imitaciones. Habría que plantearse, con respecto a lo que se piensa en relación a la vida del *oppidvm* , si a partir de finales del siglo III a.C. debido al conflicto entre romanos y cartagineses el sitio pierde protagonismo a favor de otros, o si bien su ubicación sigue jugando un papel destacado dentro de la nueva organización iberorromana.

La presencia de los presentes fragmentos y las importaciones itálicas podría poner en evidencia una perduración en la ocupación de Calatrava La Vieja más dilatada de lo que se pensaba hasta ahora, conviviendo en estos momentos con otros *oppida* como *Sisapo* (Benítez de Lugo *et alii* 2004: 144-145), *Mentesa Oretana* (Esteban y Hevia 2001) u *Oreto* (Nieto *et alii* 1980) durante las primeras décadas o la segunda mitad del siglo II a.C. De la misma manera, la aparición de este tipo de elementos impresos nos puede hablar de posibles relaciones con el Este levantino en un periodo más o menos concreto. Por lo tanto, sería interesante reflexionar sobre la necesidad de estudiar en profundidad otro tipo de producciones al margen de los elementos importados más fáciles de catalogar.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos al profesor Manuel Retuerce y Miguel Ángel Hervás por cederme los materiales aquí estudiados, así como a Mariano Torres Ortíz y Luis Carlos Juan Tovar por la revisión del presente escrito.

Bibliografía

Blanco García, J. F., Herrera, M. A. H., y Retuerce Velasco, M. 2012: "Una primera aproximación arqueológica al *oppidum* oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)", *Real Académia de Cultura Valenciana: Sección de estudios ibéricos" D. Fletcher Valls". Estudios de lenguas y epigrafía antiguas-ELEA,* 12, 85-150.

Borrajo, G. E. 2000: "Una característica producción cerámica pintada del periodo ibérico pleno en el sur de la meseta", *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, *26*, 68-84.

Esteban Borrajo, G., y Hevia Gómez, P. 1996: "Algunos datos para la caracterización del fenómeno ibérico en la provincia de Ciudad Real", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*,1, 537-544.

Esteban Borrajo, G., y Hevia Gómez, P. 2001: "La Cerámica campaniense de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)", *Mentesa Oretana: 1998-2002*, 105-106.

Fernández Maroto, D. 2007: "La cerámica estampillada ibérica del tipo figurativo del cerro de Las Cabeza (Valdepeñas)", *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea: Alicante, 24-27 de octubre de 2005, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 211-228.

Izquierdo, M. I. 2000: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares- estela,* Trabajos Varios del Servivico de Investigación Prehistórica, 98, València.

Manzaneda Martín, C. 2017: *Los oretanos: una visión desde el territorio, la sociedad y la ideología,* Tesis Doctoral. Universitat d'Alacant-Universidad de Alicante.

Miguel Naranjo, P. 2014: "Nuevos testimonios de cerámica griega en el yacimiento de Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)", *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 19, 235-246.

Miguel Naranjo, P. 2017: "Hacia la configuración del Oppidum Oretano: Calatrava la Vieja en la transición Bronce

Final-Hierro I", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 43,33-45.
Miguel Naranjo, P. 2019: "Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) durante la Primera Edad del Hierro (c. fin s. VIII-550 a.C.)", *Spal*, 28.1, 79-96.
Nieto, G., Sánchez Meseguer, J., y Poyato, C. 1980: *Oreto I.* Excavaciones Arqueológicas en España, 114.
Ruiz Rodríguez, A. C., y Nocete Calvo, F. 1981: "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 6, 355-383.
Valor Abad, J. P., Mata Parreño, C., Frochoso *Sánchez, R.,* y Iranzo Viana, P. 2011: "Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del terrritorio de Kelin (Comarca de Requena-Utiel, Valencia)", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 37,105-124.
Vélez Rivas, J., y Pérez Avilés, J. J. 1987: "El yacimiento protohistórico del cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Oretum III*, 167-196.

Una tinaja turdetana inédita procedente del área sevillana

M. Reyes López Jurado

Universidad de Sevilla

mareloju@hotmail.com

Fig. 1 . Fotografía de la pieza (M. Reyes López Jurado).

En el presente trabajo se desarrolla el estudio de una pequeña tinaja de cerámica casi completa cuya tipología se vincula a la cultura turdetana (Fig. 1). En su momento de recogida o posterior manejo, estaba fragmentada y fue reconstruida después, quedando restos del proceso visibles en la superficie. Esta pieza se integra en el legado de Fernando Marmolejo Camargo, en cuyo catálogo se incluye una pequeña colección arqueológica. La pieza por tanto carece de contexto arqueológico, pero hemos considerado de interés su estudio por su estado de conservación y características tipológicas. No obstante, podemos concretar la zona de procedencia en la campiña sevillana según aportan los testimonios orales de sus descendientes, aunque por la antigüedad de este hecho, no tenemos pruebas concluyentes de ello.

La problemática específica de la cerámica turdetana ha ocupado un lugar destacado en la historia de la investigación desde los primeros trabajos que intentaron clasificar sus formas y decoraciones propias (Escacena 1987; Pereira 1988), hasta los que han tratado de subrayar la identidad a la cultura turdetana (Pellicer 1978; Ferrer y García 2008). Vemos como este tema acusa ciertos déficits como pueden ser la falta de excavaciones en extensión que aporten una información estratigráfica más precisa o, en general, la limitada atención que ha suscitado esta materia (Coto 2011: 296). Actualmente definimos la cerámica turdetana como la producida en la II Edad del Hierro entre las poblaciones de la zona de la baja Andalucía; pero no podemos interpretarla como marcador étnico ya que nos encontramos una diversidad de pueblos que comparten una misma forma de fabricar la cerámica, unos talleres con numerosas similitudes (Ferrer y García 2008: 201-202). En un análisis cronológico de la producción alfarera, vemos como, hacia el siglo III a.C., las pastas se van volviendo completamente oxidantes y homogéneas (Ferrer y García 2008: 203), lo que nos da un indicio del momento de manufactura de la pieza objeto de análisis en este trabajo.

Se trata de una tinaja sin asas con un cuerpo de tendencia globular estrechado por el cuello, que se separa del cuerpo con una ligera carena y con el labio algo exvasado. En la zona de apoyo se aprecia un pie que se distingue también del cuerpo sobresaliendo de su estructura esférica, se rehúnde en la base y en el centro emerge una leve protuberancia. En el borde tiene 15 cm de diámetro y en la base 7,8 cm, alcanzando en la parte central del cuerpo un diámetro máximo de 20,2 cm. La cocción es oxidante, muy uniforme y regular, con un color marrón claro y tonos anaranjados; la calidad de la receta es notable, con desgrasante fino no perceptible a simple vista, lo que no permite dilucidar sobre su origen y composición;

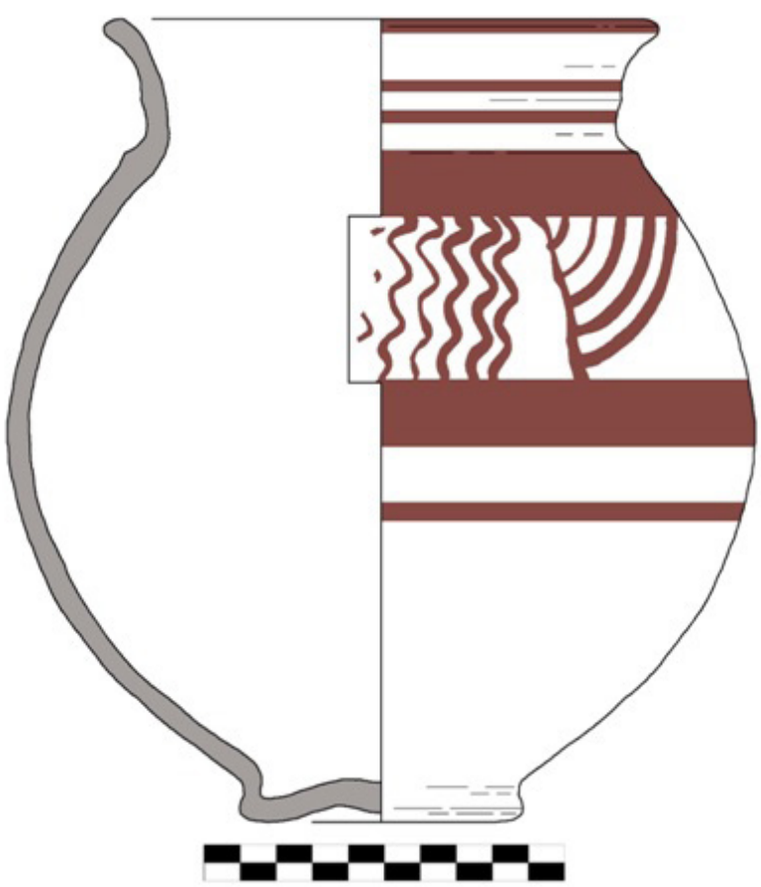
Fig. 2. Fotografía de detalle de la pasta (M. Reyes López Jurado).

además tiene inclusiones rojizas y blancas, de menos de 1 mm., que resaltan sobre la uniformidad de la pasta; y aunque la pieza está cubierta en ciertas zonas de una capa de concreción calcárea, se puede apreciar que su superficie está muy cuidada y con un buen acabado (Fig. 2).

Respecto a la función de esta pieza, se desconoce por su carácter descontextualizado, pero podemos descartar su uso funerario por la ausencia de restos de cenizas o zonas oscurecidas en su interior que podrían indicar un uso como urna cineraria. Nos decantamos por la opción de que se trataría de un recipiente de almacenamiento de poca capacidad, por su morfología y paralelos, que más adelante serán descritos; sin embargo, tampoco se puede descartar por completo un uso funerario y que se hubiese sometido a la pieza a una exhaustiva limpieza de su interior.

En cuanto a la decoración pintada, ésta es monocroma. La pieza está decorada al exterior con bandas rojas de diverso grosor; en la zona central se colocó una banda con decoraciones pintadas en rojo alternando motivos meandriformes de unas seis líneas y cinco cuartos de círculo concéntricos unidos con una línea vertical a la izquierda (Fig. 3); estos dos motivos no son consecutivos, vemos el patrón de meandros-semicírculos-semicírculos. Siguiendo la clasificación del profesor Escacena (1987), se podría incluir los meandriformes en su motivo tipo 42, que son "haces de líneas onduladas" verticales pintadas cada una independientemente con un pincel (Escacena 1987: 1012), estando en este caso estas líneas delimitadas por arriba y por abajo por una ancha banda roja. El otro motivo decorativo, sería el correspondiente al motivo 37 de la clasificación de Escacena, que lo define como "segmentos o sectores de círculos concéntricos" (Escacena 1987: 970); en este caso estos sectores se delimitan con una línea vertical a modo de cierre de los círculos en su parte izquierda. Los paralelos que encontramos en cuanto a la decoración son muy abundantes, ya que vemos como estos motivos están extendidos ampliamente por el sur peninsular, y además se suelen dar conjuntamente los dos (37 y 42). Encontramos estas

Fig. 3. Dibujo de la pieza (M. Reyes López Jurado).



decoraciones en la cerámica que proviene de los yacimientos de Villaricos, el Cerro del Berrueco, Almedinilla, Galera, Cástulo, Cerro del Mar, Cerro Macareno o Itálica, entre muchos otros yacimientos repartidos por toda Andalucía. (Escacena 1987: 970-975 y 1013-1018).

La morfología que presenta tiene pocos paralelos claros, ya que esta cerámica al estar tan extendida y diversificada se presta a que se den muchas particularidades locales. Podemos establecer similitudes con la forma VIII de Escacena (1987: 384), por la tendencia globular, ya que nuestra pieza alcanza su máximo diámetro en la mitad de su altura, pero no sería incluida completamente en esta tipología ya que sí posee un cuello (aunque no muy desarrollado, pero diferenciado del cuerpo y del borde) y tiene además el pie ligeramente indicado. Podría incluirse también en la forma XII (Escacena 1987: 444), que coincide con la forma 1 de la clasificación desarrollada por el profesor Luzón de la cerámica documentada en las excavaciones de Pajar de Artillo. Esta forma tendría en común con nuestra pieza el acampanamiento de la boca (que en nuestro caso es leve) y el pie dotado de un resalte en la base (Luzón 1973: 35-36), que son precisamente los elementos por los cuales no encaja completamente en la forma XII de Escacena. Por tanto, podemos considerar la pieza una forma que combina rasgos de dos formas, con similitudes parciales en las características morfológicas básicas como son el pie, el cuerpo y el borde. Otros paralelos formales los encontramos en la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires, en Alcácer do Sal, en la que las cremaciones secundarias de la subfase IIa son depositadas en urnas cinerarias de "tradición turdetana", con formas similares a nuestro caso de estudio, así como algunas decoraciones claramente semejantes (Gomes 2018: 122-124). Con esto vemos que este tipo de cerámica sobrepasa los límites de Andalucía, encontrándolos incluso en la fachada atlántica de la Península Ibérica.

En cuanto a la cronología, al tratarse de una pieza completamente descontextualizada, no podemos dar una fecha clara para su uso y amortización, pero sí aproximarnos mediante los paralelos que hemos trazado de otros yacimientos que si han sido excavados con más rigor y con cronologías medianamente esclarecidas. En Pajar de Artillo, por los paralelos morfológicos más cercanos, se clasifican por sus formas y decoraciones similares a la pieza que se estudia en el siglo II a.C., perdurando hasta el I a.C. en menor cantidad (Luzón 1973: 36). También sabemos, como se ha comentado anteriormente, que una pasta homogénea y oxidante, corresponde a un periodo más tardío, a partir del siglo III a.C. Ante la amplitud de formas y decoraciones de estos elementos arqueológicos no podemos concretar mucho más la cronología, situada quizá entre los siglos III y II a.C. En este sentido, es necesario subrayar la falta de una clasificación de la cerámica turdetana exhaustiva y actualizada que sirva como marco de referencia para este tipo de piezas aisladas, que deberán integrar en el futuro nuevas propuestas tipológicas amplias del repertorio pintado turdetano.

Bibliografía

Coto Sarmiento, M. C. 2011: "Resucitando identidades perdidas: problemas en torno a la cerámica turdetana", *Estrat Crític*, 5, Fasc.2, 293-304.

Escacena Carrasco, J. L. 1987: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la II Edad del Hierro* (Tesis Doctoral), Cádiz.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, J. F. 2008: "Cerámica turdetana", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 201-220.

Gomes, F. B. 2018: "The Olival do Senhor dos Mártires necropolis (Alcácer Do Sal, Portugal) during the Late Iron Age: new social, political and cultural insights", *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 81, 117-139. DOI: http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus201881117139

Luzón Nogué, J. M. 1973: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. (Campaña 1970)*, Excavaciones Arqueológicas en España 78, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

Pellicer Catalán, M. 1978: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental", *Ampurias. Revista de Arqueología, Prehistoria y Etnografía*, 38-40 (1976-1978), 3-22.

Pereira Sieso, J. 1988: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (I): propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria*, 45, n. 1, 143-174.

Una copa jonio/efesia de cerámica helenística con relieves firmada por Gorgias *en la Bahía de Cádiz*

Darío Bernal-Casasola*
Paola Puppo**
José Luis Portillo Sotelo*
José J. Díaz*
María Luisa Lavado Florido**

* Universidad de Cádiz. Área de Arqueología
** Arqueóloga profesional

Entre los años 2016 y 2017 se acometió una actividad arqueológica en la finca de Verinsur, perteneciente al término municipal de Jerez de la Frontera, pero ubicada en el fondo de la bahía de Cádiz, junto a la costa (Fig.1). Las excavaciones preventivas, ejecutadas con antelación a la ampliación de la planta de residuos sólidos urbanos instalada en este lugar, han permitido exhumar una parte significativa de un taller alfarero poco conocido hasta la fecha, de la cual se han presentado algunos estudios preliminares sobre las estructuras de producción, ya que

se ha descubierto un horno alfarero de planta circular, diversos vertederos, una sala de torneado y diversas fosas para la extracción de arcilla (Bernal *et alii* 2019 a). Este taller alfarero es importante porque es monofásico, datado entre finales del s. II y mediados del s. I a.C. (110/100 – 50/40 a.C.), que son unas fechas muy mal conocidas para la alfarería tardopúnica gaditana, ya en transición a la tradición artesanal romana. Este taller fabricó mayoritariamente ánforas, tanto tardopúnicas del tipo Ramon T-7.4.3.3, claramente mayoritarias, junto a Ovoide 1 gaditana (=Lomba do Canho 67) y a imitaciones locales de Dressel 1, además de cerámicas comunes y material constructivo latericio (Bernal *et alii* 2019 b). Entre los materiales muebles recuperados en los niveles de abandono del alfar -rellenos de los citados barreros y de una gran cisterna hídrica- se recuperaron multitud de cerámicas importadas, entre ellas la copa de cerámica megárica que traemos aquí a colación, procedente de los niveles de colmatación interior de la cisterna (V/17/C/6).

La copa de Verinsur pertenece a la producción cerámica decorada en relieve conocida habitualmente como cerámica megárica, realizada a través del empleo de molde, propia de época helenística (Puppo 1995).

A tenor de su morfología y de sus características ornamentales nuestro bol gaditano se puede relacionar claramente con las producciones de la Jonia, es decir con la categoría de las copas "jonio-efesinas" (*ionian-ephesian production*) fabricadas a partir del s. II a. C. sobre todo en Éfeso, aunque también en otras localidades situadas a lo largo de la costa de Asia Menor (actual Turquía), como Pérgamo, Mileto, Samos, Iasos, Sardi o Kyme (Guldager Bilde 1993: 192-209). Su producción se mantiene a todo lo largo del s. II a. C., llegando, en algunos casos, hasta inicios de la centuria siguiente.

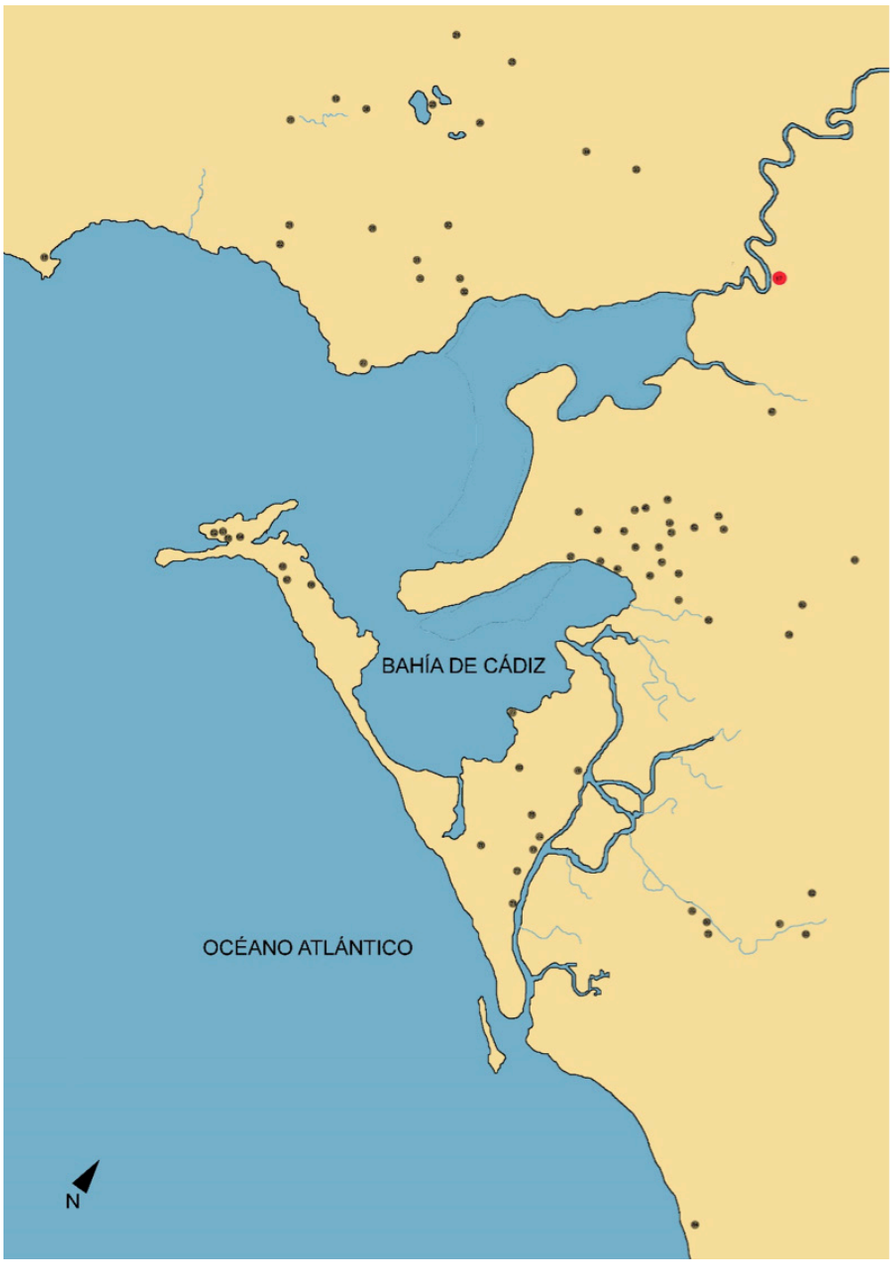


Fig. 1. Localización del taller alfarero de Verinsur (círculo rojo) en la parte interior de la bahía de Cádiz, junto a la desembocadura del río Guadalete.

Las copas procedentes de estos talleres dominaron los mercados occidentales a través de una tupida red comercial bien articulada desde las propias *officinae* o más verosímilmente vehiculadas a través del puerto de Delos, el principal emporio comercial mediterráneo en los ss. II y I a.C., a través de los *negotiatores* itálicos. En dicho sentido, es muy significativa en Verinsur la elevada frecuencia de mercancías itálicas de diversa naturaleza -especialmente barniz negro, cerámica de paredes finas, engobe rojo pompeyano o ánforas vinarias vesubianas del tipo Dressel 1 (Bernal *et alii* 2019 a)-, lo que parece apuntar también a esta idea de una redistribución de estos boles decorados a molde en Occidente por parte de *mercatores* centro-mediterráneos, ubicados en Italia. Obviamente, las copas

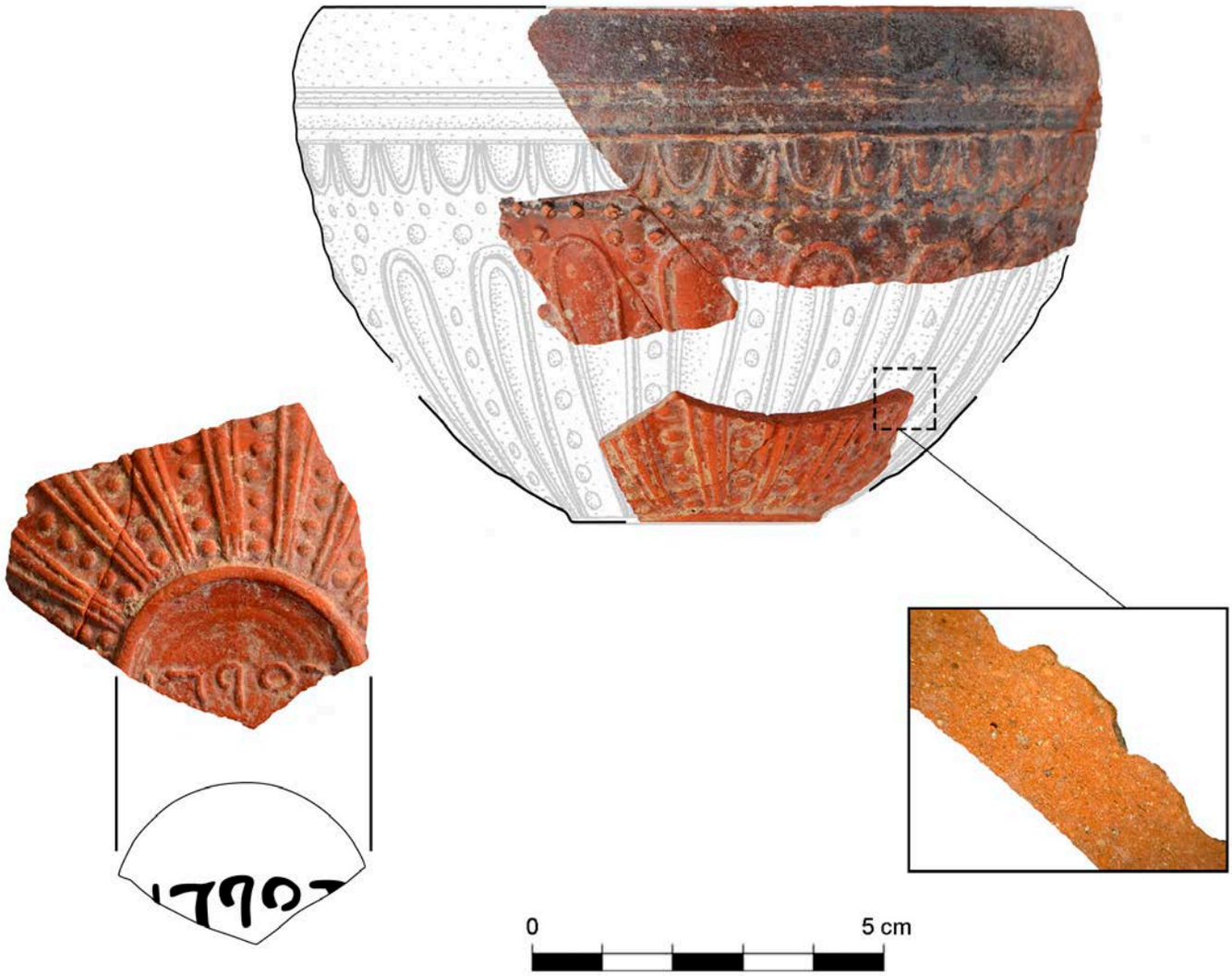


Fig. 2. Fragmentos de la copa de Verinsur, con detalle de la marca en la base y de la pasta cerámica.

megáricas constituyeron mercancías minoritarias de los cargamentos onearios, sobre todo de los conformados por ánforas vinarias y de otros alimentos o productos procedentes del Oriente helenístico, estos últimos prácticamente inexistentes en nuestra región.

De la copa de Verinsur se conservan tres fragmentos, uno del borde, otro de la base y un tercero de la parte central, los cuales permiten restituir con claridad la morfología general del vaso (Fig. 2). Presenta una altura de unos 7,5 cm. *circa*, y un diámetro de 11,2 cm., realizada en arcilla de coloración rosa, con desgrasante micáceo muy fino. Presenta barniz negro en la zona exterior, a la altura del borde, y de color rosado-anaranjado en el resto de su superficie exterior y en la totalidad de la interior. Cuenta con un borde liso con el extremo superior del labio apuntado, ligeramente reentrante; y remarcado, en la zona de conexión con el cuerpo, con tres tenues acanaladuras circulares y paralelas (Fig. 3). A continuación, encontramos una banda delimitada en su zona superior por una moldura en relieve, decorada con ovas dobles concéntricas y dardos, bajo la cual se sitúa una hilera de perlas macizas.

La parte central de la copa presenta la llamada decoración à *godrons*, entre los cuales se sitúa una línea de perlas macizas, rematada en su parte superior por sendas perlas también circulares. La base presenta un medallón liso de 3,2 cm de diámetro, con corto pie destacado, en cuya parte central se sitúa la marca del taller (Figs. 2 y 3 *infra*). La firma fue realizada utilizando una matriz o *signacvlvm*, y está compuesta por letras griegas escritas de derecha a izquierda (sentido sinistrorso), ligeramente apuntadas (con *apices*). El nombre del alfarero se sitúa en genitivo: ΓΟΡΓΙ/ΟΥ], es decir *Gorgias*.

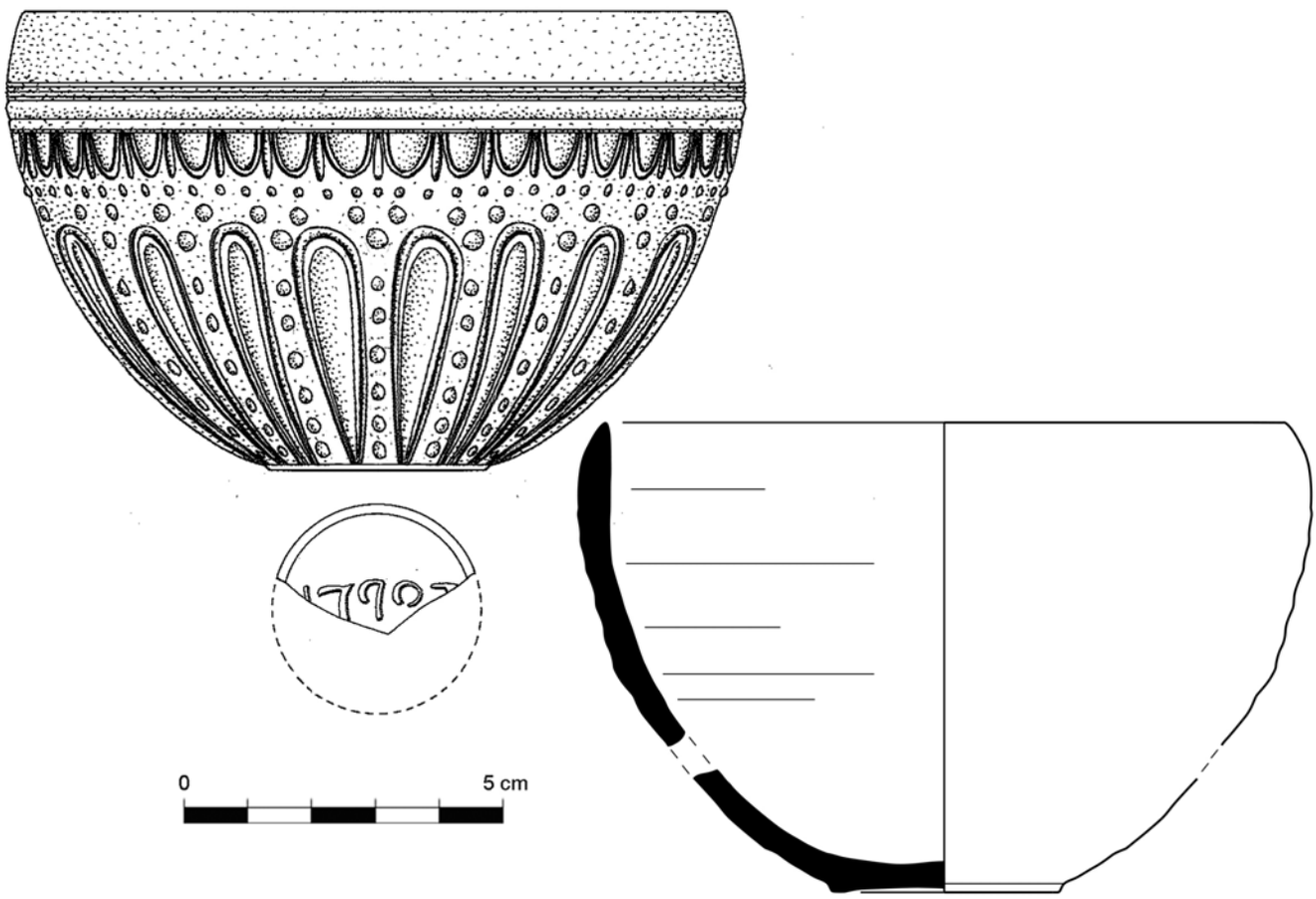


Fig. 3. Restitución de la decoración realizada a molde, y sección del bol cerámico (dibujos de José Gregorio Fernández, retocados por los autores).

El taller de este conocido *figvlvs* se sitúa en Éfeso, si bien es posible que también hubiera trabajado en Samos, en torno a finales del s. II a.C. (Rogl, 2001, 138). La cronología cuadraría por tanto con las últimas producciones de esta *officina* jonia, ya que el contexto de hallazgo en Verinsur se ha fechado entre el 110/100 y el 50/40 a.C. (Bernal *et alii* 2019 a y b). De este alfarero conocemos nueve ejemplares procedentes de Delos: tres copas presentan una decoración de las conocidas como à *bossettes* (Laumonier 1977: 403, Tav. 95 n° 4155, n° 4156, n° 4157); un fondo de copa ornamentada con *godrons* muy estrechos, separados en parejas por una línea de perlas, y en la zona de la base con una corola de hojas imbricadas entre sí (Laumonier 1977: 404 n° 4586, Tav. 95 n° 4586); cuatro vasos, por el contrario, ofrecen una decoración formada por un cáliz vegetal de hojas de loto (Laumonier 1977: 403, Tav. 95 n° 1312, n° 1986, n° 1988, n° 1989); y, por último, una copa muy fragmentada con decoración de motivos figurados (personajes en danza). Otros tres ejemplares, siempre firmados por el alfarero *Gorgias*, han sido localizados en Samos, decorados con cálices vegetales de hojas de flores de loto - *Nymphaea nelvmbo* - (Tsakos 1991: 139, especialmente p. 145, 302 Tav. 78 β-γ n° 1630). Otra copa publicada fue recuperada en Kenchreai (Adamsheck 1979: 18 Tav. 3 n° 41b), así como otro ejemplar también en Sidi Khrebish – Benghazi, la antigua *Berenice* en la actual Libia (Kenrick 1985: 112-113, fig. 22, n° 169).

Todos estos hallazgos inducen a plantear la hipótesis de la existencia de flujos comerciales que, desde las costas de Éfeso, y a través del Mar Egeo, y tras una parada en la isla de Delos llegaban por navegación de cabotaje a la costa norteafricana, aunque no debemos olvidar la importancia del comercio de redistribución. Las naves onerarias, tras haber desembarcado mercancías y cargado otros productos se dirigían hacia *Hispania* navegando, llegando al famoso puerto de *Gadir/Gades*. De esta manera la copa de *Gorgias* fue exportada y terminó en el yacimiento de Verinsur, en el fondo de saco interior de la bahía de Cádiz desde la lejana

Jonia, constituyendo hasta la fecha la primera atestación de este alfarero en la Península Ibérica, de ahí su interés.

Las copas helenísticas decoradas con relieves a molde se conocen ampliamente en yacimientos del Mediterráneo occidental, encontrándose especialmente bien estudiadas en Italia (Puppo 1995). En la *Hispania* republicana se conocen sobre todo en la costa mediterránea desde Cartagena a Ampurias, pasando por Murcia, Elche, Elda, Tossal de Manises, La Albufereta o Santa Pola; y también en las Islas Baleares, entre otros yacimientos (Cabrera 1980). En la zona andaluza también se documentan algunos ejemplares esporádicamente, desde Villaricos a Sevilla, aunque en porcentajes muy reducidos (Pérez Ballester 2012: 73-75). Resulta especialmente relevante el foco de *Carthago Nova*, por su importancia comercial y portuaria en época republicana, de donde procede la mayor parte de importaciones conocidas: nuevos hallazgos en su zona de influencia (Lara, Mendiola y López Seguì 2009) no hacen sino confirmar su relevancia como centro de redistribución. En *Gadir/Gades* se conoce algún hallazgo aislado, como el del Teatro Cómico de Cádiz -en estudio por J.A. Expósito Álvarez-, aunque se trata de materiales muy puntuales.

En Verinsur es interesante su hallazgo en un contexto de carácter artesanal -*figlina* rural-, vinculado posiblemente al menaje cotidiano usado por los operarios del taller o a sus dueños/gestores, yendo a parar al relleno de la gran cisterna hídrica, que fue donde la pieza se recuperó, amortizada (Bernal *et alii* 2019 b). Esta pieza convive con otras importaciones relevantes como cerámica de barniz negro, paredes finas itálicas, ánforas campanas o un fragmento de clíbano decorado con cabeza de león (Bernal *et alii* 2019 a: fig. 4), denotando que el poder adquisitivo de los gestores del taller era elevado, pues tenían acceso a estas mercancías de cierto prestigio. Esta constatación contrasta con el caso de Calescoves en Menorca, donde este tipo de vasos, abundantes en la cueva, se asocian con rituales y libaciones, conociéndose otros ejemplos mediterráneos de su asociación con contextos religiosos y/o funerarios (Sánchez y Orfila 2015). Su presencia en Verinsur confirma el empleo de este tipo de piezas en ámbitos productivos/artesanales en los cuales estos boles decorados debieron jugar un papel relevante, por su decoración y por tratarse de objetos lejanos, importados de la Grecia asiática, denotando la complejidad del uso de estos artefactos y su polifuncionalidad en contextos de consumo.

En el estado actual de la investigación, este hallazgo de Verinsur constituye el primero hispano en el cual se documenta un sello de alfarero perfectamente legible asociable a esta clase de cerámica helenística de producción griega; magnificando aún más su importancia el hecho de que se corresponde con un alfarero mucho menos frecuente que los de otras producciones como las de las *officinae* del Monograma, de *Menemachos* o de *Philon*. Esta constatación permite considerar a la misma como relevante, a la luz de estas consideraciones, para el conocimiento de la dispersión de cerámicas griegas orientales en el Extremo Occidente en el tránsito hacia la romanización. Y permite valorar la necesidad, a corto o medio plazo, de revisar todos los hallazgos hispanos de boles helenísticos decorados a molde; pues a pesar de su carácter puntual son muchos los ejemplos, y múltiples las posibilidades de profundizar sobre los talleres y micro-áreas de procedencia, como ha sido posible a la luz del hallazgo gaditano presentado en estas páginas.

Bibliografía

Adamsheck, B. 1979: *The Pottery. Kenchreai. Eastern Port of Corinth*, vol. IV, Leiden.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J.J., Lavado, M.L. y Portillo, J.L. 2019 a: "Verinsur. Una nueva *figlina* tardorrepublicana de producción anfórica en la Bahía de Cádiz", en *Homenatge al Dr. Alberto López Mullor. Estudis sobre ceràmica y arqueología de la arquitectura,* Barcelona, en prensa.

Bernal-Casasola, D., Díaz, J.J., Lavado, M.L. y García Giménez, R. 2019 b: "De la producción de ánforas Ovoide 1 gaditanas: aportaciones del alfar de Verinsur", en E. García Vargas *et alii* eds., *A Family Business…Las ánforas ovoides en el Mediterráneo Central y Occidental, Actas del Workshop Internacional*, Editorial Universidad de Sevilla, en prensa.

Cabrera Bonet, P. 1980: "La cerámica helenîstica de relieves de Cartagena", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueologîa de la Universidad Autónoma de Madrid* 5-6, 81-104.

Guldager Bilde, P. 1993: "Mouldmade bowls, Centres and Peripheries in the Hellenistic World", en P. Bilde *et alii* eds., *Centres and Peripheries in the Hellenistic World*, Aarhus, 192-209.

Kenrick, P.M. 1985: *Excavations at Sidi Khrebish. Benghazi (Berenice), vol. III. The finds*, Oxford.

Lara Vives, G., Mendiola Tébar, E.M. y López Seguí, E. 2009: «Un cuenco de cerámica helenística de relieves procedente de la villa romana Huerta del Paturro (Cartagena)", *Mastia,* 8, 35-41.

Laumonier, A. 1977: *La céramique hellénistique à reliefs. Atelier 'Ioniens'*, Exploration Archaeologiques de Delos (EAD), XXXI, Paris.

Pérez Ballester, J. 2012: "Sobre cerámicas helenîsticas en *Iberia/Hispania*. Significado y funcionalidad", *Archivo Español de Arqueologîa*, 85, 65-78.

Puppo, P. (1995): *Le coppe megaresi in Italia*, Roma.

Rogl, Ch. 2001: "Töpfersignaturen auf hellenistischen Reliefbechern: eine liste", *Jahreshefte des* Ősterreichischen *Archäiologischen Institutes in Wien, Band* 79, 135-155.

Sánchez López, E. y Orfila Pons, M. 2015: "Boles helenísticos con relieves a molde en el santuario de Calescoves (Menorca)", *Spal* 24, Sevilla, 237-249.

Tsakos, K. 1991: Σκύφοι με ανάγλυφη διακόσμηση από τη Σάμο, B'Epistimoniki *Synantisi* gia tin Ellinistiki *Keramiki, Rhodos 1989,* Atenas, 139-147.

Nuevos ejemplos de la difusión de ánforas tardorrepublicanas del Estrecho en el yacimiento de Rvscino *(Francia)*

Max Luaces*
Laurent Savarese**

*Post-doctorando en la EHESS (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), investigador asociado al laboratorio TRACES (Université de Toulouse) y al grupo de investigación HUM 440 (Universidad de Cádiz)
** Responsable del Centro arqueológico de Ruscino, investigador asociado a la UMR 5140 (Lattes, Francia)

max.luaces@ehess.fr
savarese.laurent@orange.fr

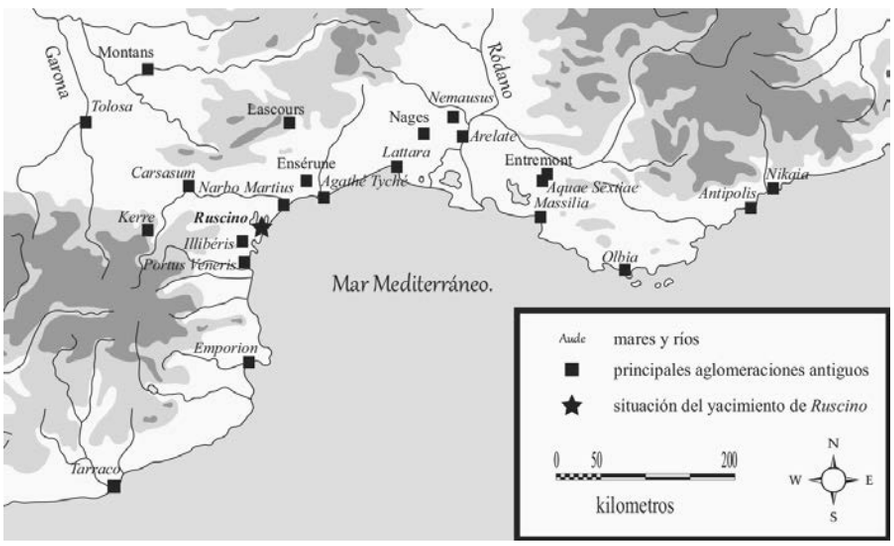


Fig. 1. Mapa de la situación de *Rvscino.*

Hasta una fecha reciente, las evidencias arqueológicas relativas a los intercambios entre las ciudades del Círculo de Estrecho y el sur de la Galia, en parte materializados por la circulación del material anfórico, parecían particularmente limitados. Sin embargo, el estudio de diversos conjuntos cerámicos procedentes de la Galia meridional ha permitido poner en evidencia la presencia precoz de ánforas fabricadas en las ciudades fenicias del Estrecho (Sourisseau 2004). Más recientemente, la identificación de varios tipos tardopúnicos (T-7.4.3.3, T-9.1.1.1 et T-12.1.1.2) puso en evidencia la continuidad de estos intercambios durante la época Republicana (Luaces 2017: 650-651). Otros estudios sobre el antiguo asentamiento de *Rvscino* han aportado algunas evidencias de la difusión de contenedores del estrecho de Gibraltar en la Galia, durante la época tardorrepublicana (Luaces 2017: 561-562). Más recientemente, las investigaciones en curso han permitido descubrir nuevos elementos materiales que hay que adjuntar al análisis de dicho comercio. Nuestra contribución tiene como objetivo hacer una corta presentación de estos materiales arqueológicos, acompañada de un análisis sucinto de los circuitos económicos tardorrepublicanos.

El yacimiento de *Rvscino* (Château-Roussillon, Perpignan) se ubica en un cerro amesetado de 6 hectáreas que domina la llanura aluvial del rio Tet (Fig. 1). Hay evidencias de su ocupación desde el siglo IX a.C. Después de un hiato durante el siglo VII a.C., se vuelve a habitar en el siglo VI a.C. Durante la Segunda Edad del Hierro, *Rvscino* parece ser la capital de los *Sordes* o *Sordones*, documentándose un notable desarrollo urbano en el curso de siglo IV a.C. Los estudios sobre el material arqueológico relacionado con este período, en particular la cerámica, pone de relieve la evolución en las redes de intercambios entre *Rvscino* y el Mediterráneo occidental. El sitio parece estar entonces en la esfera económica de *Emporion*, pero integrado en la órbita cultural ibérica.

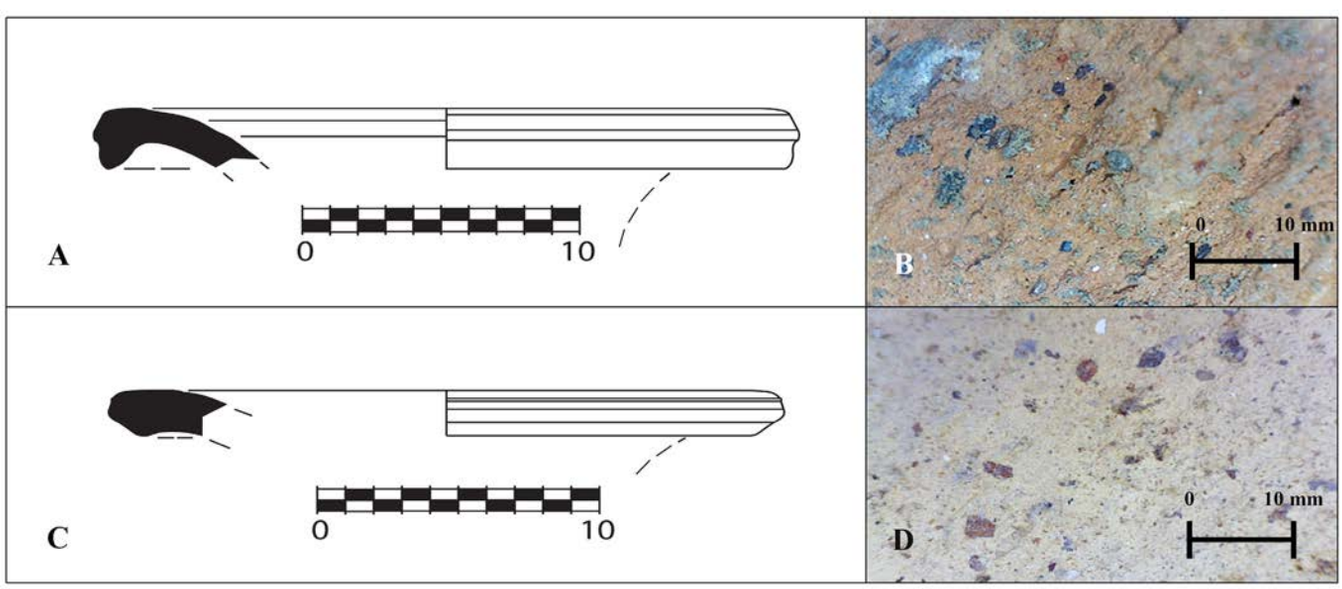
Entre el siglo II y el siglo I a.C., la aglomeración de *Rvscino* es citada por diferentes fuentes grecolatinas, y parece entrar en la esfera de influencia de Roma. A pesar de este control de la *Vrbe* – materializado por la reforma y el desarrollo de la *Vía Domitia* que atravesaba el sitio – y de la llegada de productos itálicos, la población de *Rvscino* continúa utilizando el alfabeto ibérico, y la ocupación no parece conocer profundas rupturas (Untermann 1980: 105-106). No obstante, hacia mediados del siglo I a.C. se distinguen los primeros efectos de la romanización. Se desarrolla una primera fase de reorganización urbana de época cesariana o triunviral (50/40 a.C.), que se acompaña de una modificación de los "assemblages" cerámicos locales y por el desarrollo de la utilización del latín (Savarese 2016: 128-135). En la época de Tiberio, *Rvscino* protagoniza un vasto programa de reordenación urbana caracterizado por la edificación de un foro, entre 20 a.C. y 5 d.C. Este edificio tuvo una existencia corta, como todo el hábitat, pues no parecen sobrevivir más allá de los años 80 de nuestra era. El yacimiento fue abandonado, el foro se desmanteló, y a este período le siguió un largo hiato de la ocupación que duró hasta el inicio de la época medieval.

El material que hemos estudiado proviene en su mayoría de excavaciones antiguas (1947-1969), entre ellas las de G. Claustres, y no ha sido posible relacionarlo con contextos precisos (Rebé 2012). La mayoría del material anfórico pertenece a niveles situados al oeste y al sur del foro, cuya cronología oscila entre el siglo VI a.C. y la época cesariana. Los dos fragmentos de ánforas que vamos a presentar no tienen una procedencia estratigráfica identificada. En consecuencia, no ha sido posible relacionarlos con una fase específica. Sin embargo, se trata de dos bordes bien identificables, respecto al tipo T-7.4.3.3/Mañá C2b, mientras que el análisis tipomorfológico permite datar la fabricación de ambos materiales entre los años 125 y 80 a.C. Asimismo, se trata de variantes del tipo T-7.4.3.3 –una forma de ánfora cuya producción es globalmente fechada entre 140 y 80 a.C. (Ramon Torres 1995: 212-213)– que parecen haber sido fabricadas un poco después de la aparición del tipo en el ámbito geográfico del Estrecho de Gibraltar. El examen de la composición mineralógica de las pastas cerámicas permite aportar más precisión sobre estos dos objetos, como seguidamente veremos. Como envase, el tipo T-7.4.3.3 tiene que ser considerado como contenedor destinado al transporte de productos haliéuticos (salazones y salsas de pescado). Otros indicios invitan, no obstante, a imaginar el uso de este tipo, en una menor medida, para el transporte de otros productos –particularmente el vino–, por lo que no habría que ser demasiado categórico sobre el contenido de estas ánforas (Sáez Romero 2008: 647-652).

Volviendo a las ánforas descubiertas en *Rvscino*, el primer borde identificado presenta claramente las características de un ánfora T-7.4.3.3 (Fig. 2, A), con una moldura en el labio típica de esta forma de contenedor. Este primer fragmento mide cerca de 25 cm de diámetro a la boca, y aproximadamente 5 cm de altura. El examen de la pasta cerámica permite identificar la procedencia en los talleres de *Malaka*/Málaga (Fig. 2, B): la matriz férrica está marcada por numerosas inclusiones de elementos metamórficos ácidos y de nódulos de hematitas. El segundo borde remite también al tipo T-7.4.3.3 (Fig. 2, C); sin embargo, el labio presenta una moldura mucho más simplificada respecto de los prototipos de esta forma, característica que se encuentra entre otros ejemplos malagueños de este tipo (Pérez-Malumbres Landa 2012: 373-375). Este borde mide aproximadamente 24 cm de diámetro, y 4 cm de altura. Como para el fragmento precedente, el examen de la pasta invita a identificar este fragmento como una producción de *Malaka*, aunque la matriz es más calcárea y con numerosos elementos metamórficos ácidos en las inclusiones, acompañados por algunos raros nódulos de hematita y de calcita (Fig. 2, D).

El material que hemos presentado es cuantitativamente limitado. Sin embargo, aporta informaciones interesantes sobre el estado de las relaciones económicas entre el poblado antiguo de *Rvscino* y el Círculo de Estrecho. Debemos recordar que las evidencias de la circulación del tipo T-7.4.3.3 en la Galia meridional están todavía escasamente documentadas, y que cada nueva evidencia de este material anfórico merece su presentación. Además, ningún ánfora T-7.4.3.3 había sido identificada entre los conjuntos cerámicos de este último yacimiento hasta el momento.

Fig. 2. Dibujos de los bordes del tipo T-7.4.3.3 descubiertos en *Rvscino*, con las fotos de las pastas.



Estos dos bordes nos informan, pues, de la extensión de las redes de intercambios de las ciudades del Estrecho con destino a uno de los puertos de entrada del istmo galo, entre fines del siglo II el principio del I a.C. Podemos añadir que los productos haliéuticos del Estrecho –las principales mercancías que hay que contemplar con relación a estas ánforas– han sido difundidos y consumidos en *Rvscino*. Por otro lado, el hecho de que ambos recipientes tuvieran un origen común en *Malaka* es otra información interesante, porque habitualmente es *Gades* el foco de producción que ha concentrado durante mucho tiempo la documentación del ánfora T-7.4.3.3; sólo raras evidencias han permitido atestiguar la fabricación de este mismo tipo en *Malaka* (Mateo Corredor 2015: 187-189), o incluso en otras ciudades del Círculo de Estrecho. Indicios relativos al comercio de productos gaditanos en época tardorrepublicana existen en *Rvscino* (Luaces 2017: 562), pero el material que hemos presentado aquí permite considerar mejor el papel jugado por Málaga en el comercio de las ánforas tardopúnicas. Por lo tanto, esta nueva documentación permite interrogarse sobre la cronología y los participantes de las relaciones económicas entre el Estrecho y el sur de la Galia. Habrá que esperar a que la continuación de las investigaciones actuales sobre el yacimiento de *Rvscino* nos aporte nuevas evidencias materiales para obtener elementos de respuesta.

Bibliografía

Luaces, M. 2017: *Production et diffusion des amphores tardo-puniques en Méditerranée occidentale. L'Apport des contextes de la Gaule méridionale* (Tesis doctoral no publicada), Universidad de Cádiz y Universidad Lyon 2, Lyon.

Mateo Corredor, D. 2015: "Producción anfórica en la costa malacitana desde la época púnica hasta el periodo julioclaudio", *Lucentum*, 34, 183-206.

Pérez-Malumbres Landa, A. 2012: "Contextos comerciales de la transición de la « Malaka » fenicia a la romana en los solares de calle Granada, 57-61", en B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (eds.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 361-390.

Ramón Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*, Instrumenta 2, Barcelona.

Rebé, I. 2012: "Recherches récentes sur la partie orientale du forum de Ruscino (Perpignan, Pyrénées orientales)", en A. Bouet (ed.): *Le forum en Gaule et dans les régions voisines*, Bordeaux, 141-147.

Savarese, L. 2016: "Les marques amphoriques de Ruscino", en G. Baratta (ed.) *Studi su Ruscino*, Barcelona, 125-206.

Sáez Romero, A.M. 2008: "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Actas del XXVI Congreso Internacional Rei Cretariae Romanae Fautores. Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 635-659.

Sourisseau, J.-C. 2004: "Les amphores ibériques et phénico-puniques en Provence et dans la basse vallée du Rhône (VIe-Ve s. av. J.-C.)", *Documents d'archéologie méridionale*, 27, 319-346.

Untermann, J. 1980: *Monumenta Linguarum hispanicarum. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden.

Nuevo punzón de la serie busto de emperadores hallado en Laminivm *(Alhambra, Ciudad Real)*

José Luis Fuentes Sánchez

Universidad de Granada/ OPPIDA

jose.l.fuentes.s@hotmail.com

En el transcurso de las excavaciones que se vienen desarrollando la Cuesta del Pozarrón, por cuya ubicación y contexto se corresponde con uno de los vertederos (Fuentes Sánchez 2017:61-64) del *mvnicipivm Flavivm Laminitanvm* (*CIL* II 3251) (Alhambra, Ciudad Real). En 2018, fue hallada la pieza LM18PO099, en los niveles superficiales del Corte 24 del Área I de este yacimiento. La cuadrícula se localiza en el extremo E junto a la calle homónima, abarcando una extensión de 25m2 en torno a la cota 846,34 mts. y alcanzado una profundidad máxima de 844,45 mts. hasta la roca base de molíz (Fig.1).

El C-24 se caracterizó por contener materiales procedentes de vertidos de la población, entre los que se identificaron principalmente los de naturaleza constructiva (*tegvla*, *imbrex*, *signinvm*, *reticvlatvm*, *spicatvm, sectile, marmora*), que procederían de distintos rellenos de las *insvlae* y/o edificios diversos del *mvnicipivm*. No se documentaron en éste corte, las estratigrafías habituales halladas en los sondeos 7, 3, 9, 13 y 19 respectivamente, que se corresponden por otra parte, con la vida útil del vertedero, en cuanto al aporte de materiales de deshecho, principalmente cerámicos, vidrio, metal, hueso y en menor grado material constructivo.

El fragmento que reproducimos (LM17PO15106) pertenece a una forma Hisp. 29 decorada, producida con alta probabilidad en uno de los talleres de la Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). La parte conservada es la unión pared/fondo de esta forma que en la zona carenada presenta un diámetro de 150 mm. y cuyas reducidas dimensiones (45 x 33 x 5 mm.) no impiden caracterizarla adecuadamente.

El barniz es de calidad, espeso, de color rojo inglés y brillo satinado (10R4/8) (Munsell 2014) adherente por la parte interna. La pasta blanda y de fractura irregular, es de aspecto rosa siena tostado (2.5R7/8) (Munsell 2014), su textura es algo porosa, sin grandes vacuolas y con presencia de algunas inclusiones de cuar-

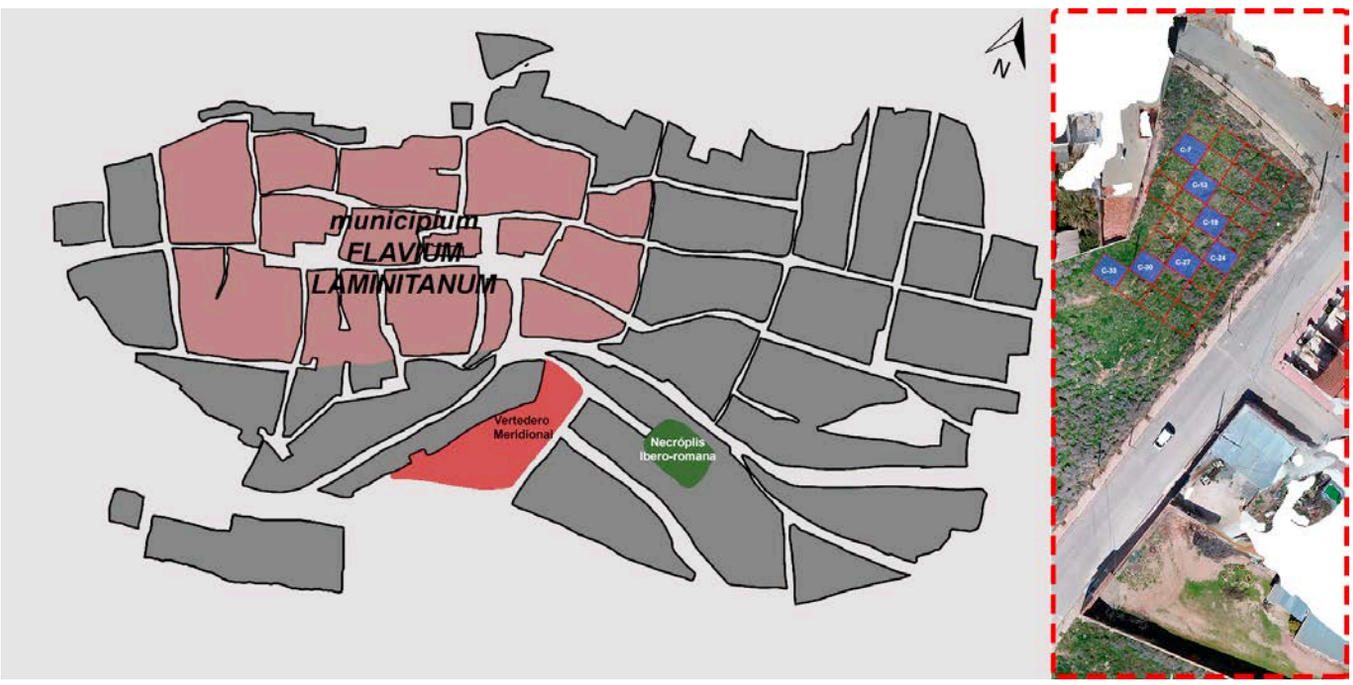
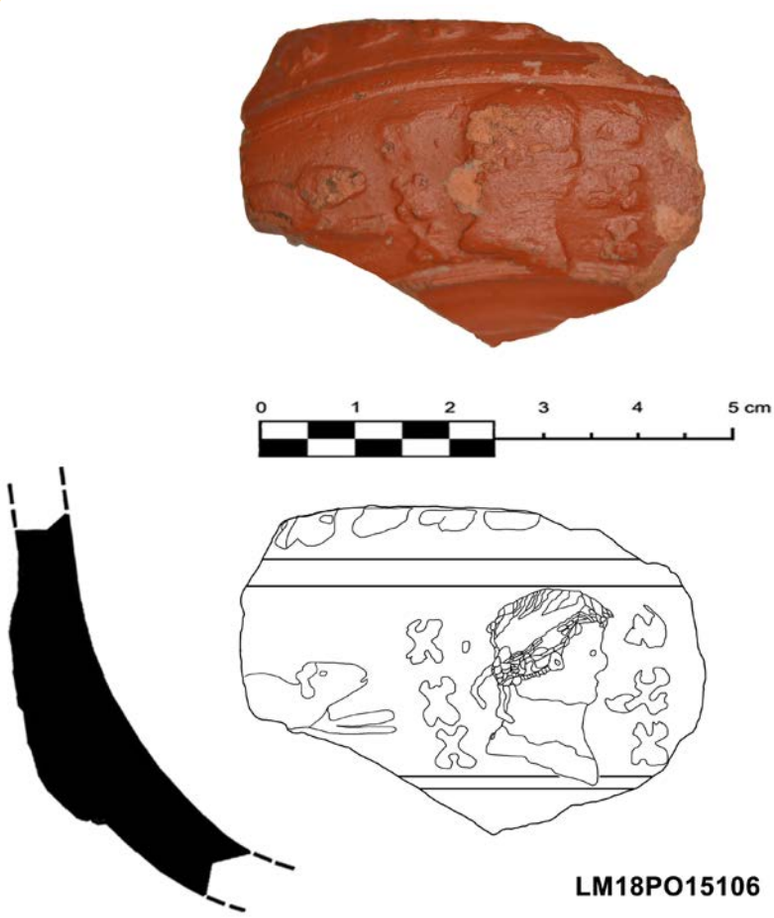


Fig. 1. Localización del vertedero meridional de *Laminivm* y los sondeos realizados (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

zos blancos, desgrasantes negros y rojos, que junto a elementos micáceos inferiores en tamaño a 0,05 mm., conforman en general, una pasta depurada y de calidad que confiere plasticidad y definición al programa decorativo que reproduce.

El fragmento se halla obliterado de antiguo y su decoración muestra un nuevo punzón de la serie "busto de emperadores". La composición se encuentra aplicada en la cara externa en la unión pared/fondo de la forma, donde se reproduce con calidad un busto masculino de perfil a la derecha (18x13 mm.), enmarcado por dos grupos de tres elementos cruciformes en forma de aspa (X), bien definidos los 4 inferiores y escasamente los dos superiores, éstos se dispusieron secuenciados en vertical a modo de separador. A la izquierda, le precede el punzón de un ovicáprido? a la carrera, orientado también hacia la derecha y del que solo se ha conservado la mitad delantera. El animal tiene definida la cabeza, cornamenta, ojo, orejas marcadas y boca cerrada, extremidades delanteras extendidas, en el

Fig. 2. Fragmento de *terra sigillata* hispánica de la serie "busto de emperadores" hallado en *Laminivm* (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).



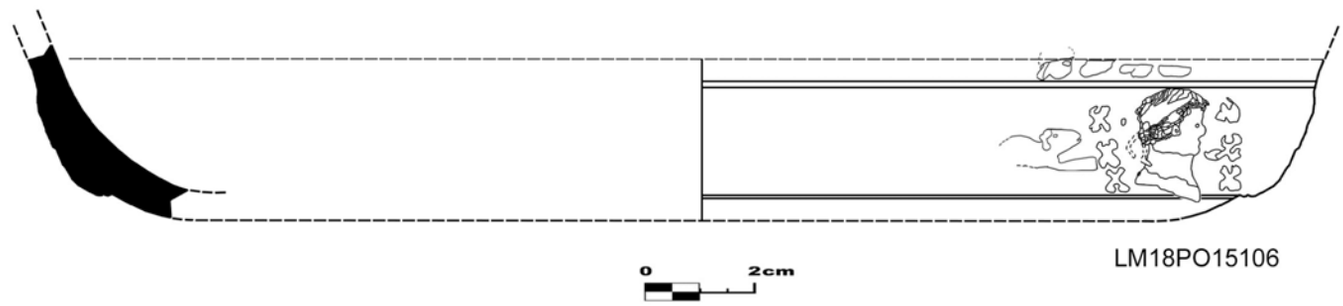


Fig. 3. Punzón y decoración de la forma Hisp. 29 (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

que se advierten las pezuñas, y parte del cuerpo con estriado sobre el lomo. Esta escena de 19 mm. de alto, está encajada tanto por la parte superior como por la inferior, por dos listones longitudinales (superior e inferior) de 4 mm. y 1 mm. respectivamente, que delimitan el espacio decorativo de la zona carenada de esta parte de la pieza. El cuenco, tenía un friso superior del que sólo se ha conservado la parte inferior del mismo y en el que se dispuso, una serie longitudinal de elementos similares a tréboles de 8 x 8 mm. conservando únicamente cuatro de ellos (Fig.2).

El busto representa a un personaje masculino de pequeño formato que podría identificarse con un miembro de la familia flavia, dadas las similitudes con otras series halladas y cuyo modelo habría que situarlo en las emisiones monetales como principal fuente de inspiración (Sáenz Preciado 1996: 550). El personaje es presentado en actitud rígida y solemne, mirando a la derecha; la cabeza se encuentra poblada por abundante pelo encaracolado y mechón rizado sobre la frente, entremezclada con el pelo se percibe sutilmente algo similar a un lazo anudado a la altura de la nuca (mal conservado), lo que podría estar en relación con el habitual atributo de la corona laurel que es recurrente en el numerario. La frente aparece ancha y despoblada, también se aprecia levemente la cuenca ocular y el ojo en relieve, pómulo robusto, nariz prominente, oreja desdibujada y por lo que respeta a la parte inferior de la cara, destaca la ausencia de barba y lo acusado del mentón. El cuello aparece desnudo, largo, ancho, de aspecto vigoroso y liso, no representando el músculo deltoides ni la prominencia laríngea. La parte inferior del busto aparece dotada de ropaje, por lo que nos encontramos ante un punzón cuyo posible modelo tenía vestimenta, pisando la fina moldura separadora de la composición con respecto al fondo del vaso.

El personaje que aparece representado en este punzón y por otros paralelos hallados en la Cereceda con similares caracteriscas (Bustamante Álvarez 2008: 196), es claramente un miembro de la familia imperial y más concretamente podría tratarse de un emperador por cuanto es de sobra conocida, la existencia de una serie que convenimos en denominar "busto de emperadores" (Palol 1957: 209-214) y que están incluidas en el grupo de decoraciones monetiformes (Amaré Tafalla 1986: 853; Sáenz Preciado 1996-1997: 550).

Se trata de un programa decorativo aplicado a escasas piezas para líquidos y semi-líquidos de la vajilla fina de mesa romana en *terra sigillata* hispánica, en los que se hallan representados distintos miembros de la familia flavia, pudiendo aparecer asociados en grupos o aislados en el centro de metopas circulares como son los ejemplares publicados de moldes y vasos procedentes de la Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja) (Sáenz Preciado 1996-1997: 559, Fig. 2.2) (Fig.4.4, 4.5, 4.6); los bustos aislados y enmarcados en algún separador como los sogueados (Bustamante 2013: 163, lám. 193 nº3) (Fig.4.11), o en columna vertical de bustos enmarcados por varios sogueados verticales (Bustamante *et alli* 2017: 67) (Fig.4.2). El hallado ahora en *Laminivm*, viene a inscribirse como un punzón inédito del segundo grupo (Fig.4.1).

Estilísticamente, la pieza pertenece al ámbito productivo de los alfares de *Tritivm Magallvm*, y más concretamente podría tratarse de un vaso procedente de la *figlina* del "alfarero de las hojas de trébol" (Saénz Preciado y Sáenz Preciado 2006: 196), que produce principalmente la forma Hisp.29 decorada y en las que incluye un punzón con forma de hoja de trébol, elemento éste que alcanzamos a identificar en el friso superior de nuestro ejemplar, con un seriado de motivos vegetales compatibles con este tipo de punzón. Los talleres de la Cereceda, desarrollan varias fases estilísticas y compositivas que tienen para nosotros valor cronológico, por cuanto sus investigadores ajustan una segunda fase productiva desde comienzos de época flavia hasta mediados del s. II d.C. (Saénz Preciado y Sáenz Preciado 2006: 196).

Nos hallamos ante un ejemplo de retratística imperial sobre cerámica que ha

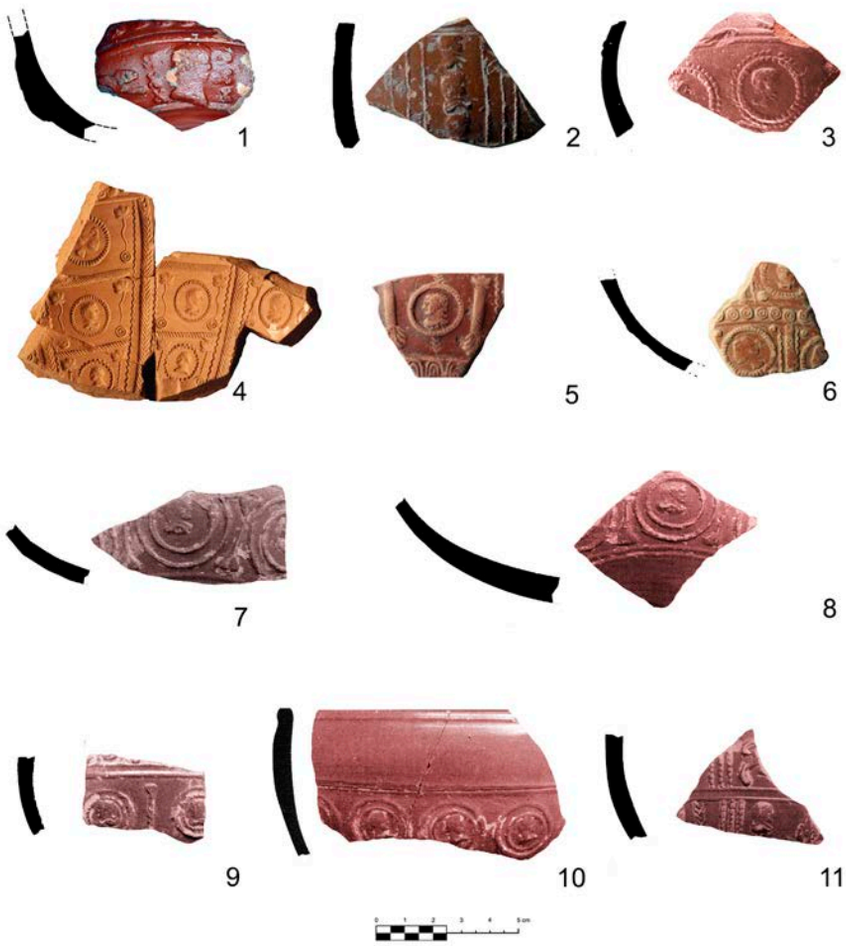


Fig. 4. Moldes y fragmentos decorados con representaciones masculinas de la familia flavia en *terra sigillata.* Elaboración propia a partír de: 4.2 (Bustamante *et alii* 2017:67), 4.3 (Balil 1978: 404-406, fig.1,4, lám. I,4), 4.4 (Sáenz Preciado 1996-1997: 559, Fig. lám.1), 4.5 (Sáenz Preciado 1996-1997: 559, lám. 2.2), 4.6 (Sáenz Preciado 2014: 1471-1473 (Póster), 4.10-8-11-7-9 (Bustamante Álvarez 2010: 43, fig.1.2-3-4-5) (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

utilizado un modelo monetal como principal fuente de inspiración, tal y como ocurrió previamente en la *sigillata* itálica (Dechelette 1904: I, 13) y posteriormente se reprodujo en la sudgálica (Knorr 1919: 87, lám 93 A), por poner algunos ejemplos. Es recurrente la utilización de emisiones monetales como modelos a seguir, aunque en los punzones de la Cereceda, no se incluye la propia moneda en la decoración del vaso, algo que si ocurre en piezas más tardías en Los Bañales (Andreu Pintado 2011: 167-175), o el recogido en Vareia (Sánchez- Lafuente *et alli* 1994: 214-215).

El formato utilizado se aproxima a las medidas adoptadas por los retratos de los ases de bronce emitidos por Vespasiano hacia el 72 d.C. con la efigie de Domiciano (Cohen 1833: 348-4), y cuyas proporciones en cabeza, cuello y toga presentan algunas similitudes con las del punzón que documentamos. Continuando en la línea de paralelización de los recursos monetales como ejemplo para la creación de retratos de la familia imperial sobre *terra sigillata;* las efigies de Vespasiano y Tito no se ajustan a los anteriores, por cuanto las emisiones del fundador de la dinastía presentan un arrugamiento de la piel de la parte trasera del cuello; mientras que las de Tito aparecen recurrentemente con el músculo deltoides marcado y con ausencia de ropaje, detalles estos que por otro lado, no se observan reproducidos en el fragmento que estudiamos.

Los moldes de la Cereceda, son *a priori,* la prueba más fehaciente de la producción en estos alfares de los motivos con retratística imperial; no obstante, los modelos masculinos reproducidos en los mismos y los fragmentos de *sigillata* que se documentan de esta *figlina,* varían a nuestro juicio en la composición y en los detalles con respecto al punzón que presentamos, por lo que es de sospechar que debieron existir más variedad de punzones que los hallados hasta el momento, e incluso porque no, pertenecer a otra *figlina.*

Hallazgos en sig. hisp. sep. con la efigie de Dimiciano se han sucedido en *Clvnia* en Hisp.37 (Palol 1957: 209-214), de procedencia desconocida e identificado en primer término con Vespasiano (Balil 1978: 404-406, fig.1,4, lám. I,4) (Fig.4.3), *Nvmantia* en Hisp.29 ó 37 (Romero Carnicero 1985: 171, fig.66 nº 655, Tab.12, nº22), *Emerita Avgvsta* en Hisp.37 (Bustamante Álvarez 2010: 43, fig.1.2-4; 2011, 103-104, figs.101 y 102; 2013: 164, lám.193.2-4) y Axta (Álava) (Gil Zubillaga 1995: fig.68, A15).

El último paralelo publicado correspondiente a esta serie, lo constituye el ejemplar de *Contribvta Ivlia Vgvltvnia* (Medina de las Torres-Badajoz), con un seriado de tres bustos verticales que podrían corresponderse con las efigies del emperador Domiciano (Bustamante *et alii* 2017:65-68). Estos a diferencia del punzón laminitano, representan las figuras sin apenas desarrollo del cuello y desprovistos en apariencia de la corona imperial, tónica que se repite en el estilismo de estas representaciones

masculinas de la familia flavia sobre *sigillata* hispánica (Fig. 4.2).

Retratos femeninos de la familia flavia como *Ivlia Titi*, aparecen en Aguasal (Valladolid) en una Hisp.37 (Mañanes 1979: 66, fig.17), El Convento (Mallen) en Hisp.29 (Beltrán 1977: 164-165, fig.7, nº36), *Emerita Avgvsta* en Hisp.37 (Bustamante Álvarez 2010: 43, fig.1.1; 2011: 103-104, figs.101 y 102; 2013: 164, lám.193.1) y Axta (Álava) (Gil Zubillaga 1995: fig.68, A7).

Por lo que respecta a las identificaciones de Tito; se documentan en la Necrópolis Paleocristiana de *Tarraco* en Hisp.37 (Mayet 1984: 92-93) y sin identificar en Herrera de Pisuerga en Hisp.29 (Pérez González 1989: 353, fig.42, nº2). Otro punzón supuestamente de Vespasiano fue hallado en *Emerita Augvsta* (Bustamante Álvarez 2010: 43, fig.1.1; 2013:164, lám. 193.1), así como un busto femenino indeterminado (Bustamante Álvarez 2010: 43, fig.1.5; 2011: 103-104, figs.102; 2013: 164, lám. 193.5).

El fragmento hallado en este vertedero constituye por sí mismo, una rara oportunidad que posibilita profundizar nuevamente en la carga propagandística que este tipo de representaciones cerámicas tuvieron en un lugar como *Laminivm, popvlvs* del *Conventvs Carthaginiensis* que alcanza su promoción jurídica desde el *statvs* de *oppidvm stipendiarivm* (Plin. *N.h.* III, 25) al de *mvnicipivm Flavivm* en época de Vespasiano (Alföldy 1987: 32-37; Abascal y García 2013: 298). Los numerosos epígrafes, pedestales y esculturas (*CIL* II 3228; 3229; 3231; 3232; 3249; 3251) datadas de entre finales del s I d.C. y el s. II d.C. (Domingo Puertas 2018:161), ponen de relieve la existencia de un programa de monumentalización como expresión de una nueva condición jurídica, que tuvo un reflejo inmediato en su comportamiento comercial. Una prueba de ello es la masiva importación de *sigillatae* sudgálicas que desde época claudio-neroniana acaparan (78%) el servicio de vajilla fina de mesa en *Laminivm;* mientras que las expresiones de las series hispánicas septentrionales apenas alcanzan en época flavia el 10%, siendo mucho más tibia la llegada de las producciones béticas de Los Villares de Andújar (5-7%). La presencia de ánforas vinarias (Dr. 1A, Dr. 2-4 Vesubiana, Forlimpopuli, Ha. 70, Ostia III 369-370, Vegas. T54-5, Cretoise 3 y 4, Gauloise 4), salazones (Dr.7. Dr.14 y Almagro 51C) y *frvctvs* (Vegas. T59), expresan el alcance de la relaciones comerciales de larga distancia y el poder adquisitivo de sus habitantes. Estos datos, convierten en relevante el hecho de que la Hisp. 29 con un programa decorativo "especial" sea comercializada, traída como encargo o bien transportada como ajuar de algún personaje de esta época.

Ejemplos de la posible conexión de sus *cives* con el poder no faltarían en *Laminivm,* dónde se constata la existencia de personajes que pertenecieron a cuadros de mando del ejército en época de Domiciano. El epígrafe (*CIL* II 3230) de *Pvblio Licinio Máximo,* que alcanzó el cargo *praefectvs cohortis II Gallorvm (Macedonica) eqvitatae* en Dacia y llegó a ser tribuno militar de la *Legio VII Clavdia, Pia, Fiel,* nos presenta a un personaje al que se le dedica un pedestal en *Laminivm* cuando ya había ocupado dos cargos de la carrera militar ecuestre. Por otro lado, también hallamos el dedicado a *Pvblio Licinio Liciniano* (*CIL* II 3237), que realizó la *tria militia* (prefectura de cohorte, tributado legionario y prefecto de ala de caballería) (Domingo Puertas 2018: 175), realizando su carrera en época de Domiciano y Trajano. Estos ejemplos, ilustran la vinculación de ciudadanos laminitanos con el poder hacia finales del s. I d.C. por cuanto no es de extrañar, que alguna de las piezas que en este momento se estaban creando con el programa iconográfico de la serie imperial, acabaran en manos de ciertos ciudadanos interesados en disponer de estas manufacturas y realizar ostentación de su programa decorativo.

Por último, la estratigrafía de este contexto sincrónico con la etapa flavia del *mvnicipivm,* constituye hoy en día, uno de los repertorios cerámicos más relevantes de la provincia de Ciudad Real, por cuanto es la primera vez en la que se ha excavado un contexto de estas características. Su volumen actual se aproxima a los 200.000 fragmentos, extraídos en los 7 sondeos autorizados. El estudio sistematizado al que se está sometiendo el material hallado, está aportando nuevas perspectivas con las que mejorar nuestro nivel de comprensión, con respecto a las dinámicas de flujo mercantil, estilísticas y de corte propagandístico (como es el caso), que marcarían el ritmo de llegada de estos productos a *Laminivm,* como centro receptor, y posiblemente también, como enclave redistribuidor de bienes de consumo hacia otros ámbitos de *Oretania* septentrional, dada su posición nodal en la viaria de la zona.

Bibliografía

Abascal, J. M. y García Bueno, C. 2013: "Inscripciones de Agudo (*Baetica, Conventus Cordubensis*) y Alhambra (*Hispania Citerior, Conventus Carthaginiensis*)", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 184, 293–298.

Alföldy, G. 1987: *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*. Ein Testfall für die Romanisierung, Heidelberg.

Andreu Pintado, J. 2011: "Motivos decorativos sobre dos fragmentos de sigillata hispánica de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)", *Saguntum* 43, 167-175.

Amaré Tafalla, M. T. 1986: "Numismática y cerámica romanas: relaciones iconográficas", *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza,. 851- 858.

Balil, A. 1978: "Un fragmento de *terra sigillata* hispánica y el uso de tipos monetales en la

decoración de cerámicas", *B.S.A.A.*, XLIV: 404-406.

Beltrán Lloris, M. 1977: "Novedades de arqueología zaragozana I. *Terra sigillata* hispánica de Mallén y Gallur", *Caesaraugusta* 41-42, 151-202.

Bustamante Álvarez, M. 2008: "Cerámica y poder: el papel de la *terra sigillata* en la política romana", *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, 183-200.

Bustamante Álvarez, M. 2010: "Representaciones imperiales en pequeño formato: el caso de la terra sigillata hispánica hallada en *Emerita Augusta*", *XVII International Congress of Classical Archaeology*, Session: Material Culture and Ancient Technology/Cultura Materiale e Tecnologia Antica, Bollettino di Archeologia on line, I, Volume speciale / Poster Session 7, 42- 47.

Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita: estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXV, Mérida.

Bustamante M., Mateos, P., Pizzo, A. y Sánchez, F. 2017: "Un nuevo ejemplar de *terra sigillata* hispánica de serie "busto de emperadores" localizado en *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz).

Carrasco Serrano, G. 1999: "Sobre los *municipia* del ámbito territorial castellano-manchego", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie Ha. Antigua, XII, 309-323.

Cohen, H. 1833: *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain.* Tome Troisième, London.

Dechelette, J. 1904: *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, Paris. Domingo Puertas, L.A. 2008: "Fuentes epigráficas para el estudio del municipio iberorromano de *Laminium* (Alhambra, Ciudad Real), *Hispania Antiqua* XXXII, 159-182

Fuentes Sánchez, J. L. 2017: "Mortero centro-itálico de la *Fligina* de *Satvrninvs* hallado en *Laminium*", *Ex Officina Hispana* 8, 61-64.

Gil Zubillaga, E. 1995: *Atxa: memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988,* Memorias de yacimientos alaveses 1, Vitoria-Gasteiz.

Mañanes Pérez, T. 1979: *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid.

Mayet, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Paris.

Munsell, C. C., 2004: *Munsell Soil Color Charts*, GretagMacbeth, New Windsor, NY.

Palol, P. 1957: "Un dato cronológico para la *sigillata hispánica*", en IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1954), Burgos, 209-214.

Pérez González, C. 1989: *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia–España). La terra sigillata*, Santiago de Chile.

Knorr, R. 1919: *Töpfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts,* Stuttgart.

Romero Carnicero, Mª. V. 1985: *Numancia I. La Terra Sigillata*, Excavaciones Arqueológicas en España 146, Madrid.

Sáenz Preciado, M. P. 1996-97: "Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la Terra Sigillata", *Hispania y Roma. D'August a Carlemans*, Congrés d'Homenatge al Dr. Pere de Palol, Girona, 549-557.

Sáenz Preciado, C. 2014: "Las decoraciones cerámicas como recurso propagandístico imperial", *Actas del XVIII CIAC: Centro y Periferia en el Mundo Clásico. Las Producciones Artísticas y Artesanales en el Mundo Clásico*, Mérida, 1471-1473.

Saénz Preciado y Sáenz Preciado 2006: "El centro alfarero de la Cereceda (Arenzana de Arriba: La Rioja). Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados", *SALDVIE,* 6, 195-211.

Sánchez-Lafuente, J. Abascal, J.M. Andrés, G. Espinosa, U. y Tirado, J.A. 1994: *Historia de la ciudad de Logroño,* Logroño.

Lucerna "tipo Andújar" hallada en Laminivm *(Alhambra, Ciudad Real)*[1]

José Luis Fuentes Sánchez*
Noelia Sánchez Fernández*

*OPPIDA/Universidad de Granada

jose.l.fuentes.s@hotmail.com
noeliasanfernandez@gmail.com

El hallazgo de un nuevo vertedero de época alto-imperial en la ladera meridional de *Laminivm* (Alhambra-Ciudad Real) ha posibilitado la excavación del Área I del yacimiento conocido como "Cuesta del Pozarrón" y del que se dio cuenta en este mismo medio en 2017 a propósito del hallazgo de un mortero centro-itálico del taller de *SATVRNINVS*, procedente de este yacimiento (Fuentes Sánchez 2017:61-64). En esta ocasión se han excavado 7 cortes estratigráficos en los que se hemos podido conocer la naturaleza de este nuevo contexto de vertido localizado en las laderas meridionales del *mvnicipivm flavivm laminitanvm* (Alhambra, Ciudad Real) (Fig.1).

El C-13 tiene una superficie total de 25 m^2 y presentó una potencia estratigráfica que osciló desde cota sup. +844,34 mts a 842,87 mts (cota inferior). Su excavación desarrollada durante 2 campañas (2017-2018), ha posibilitado la identificación de 24 unidades estratigráficas que han revelado un matrix crono-estratigráfico muy homogéneo, en el que los niveles más superficiales se vieron afectados en parte por algunas alteraciones producidas debido a la erosión de la ladera por escorrentías que han originado un desnivel medio del 20%; así como a la existencia de fosas de robo y algunas remociones superficiales de naturaleza antrópica, que contaminaron estratos en alguna de sus zonas. No obstante, podemos afirmar que se han podido sintetizar con bastante claridad niveles compatibles con cronologías de época flavia (UU.EE- 2, 4, 8-10/11), claudio-neroniana (UU.EE- 10/11 y 12), fases julio-claudia y tardo augustea (UU.EE- 14 y 16), así como dos importantes niveles de colmatación del suelo geológico de piedra moliz que se inician en el Ibérico Final. La recuperación en este corte (C-13) de un conjunto artefactual cerámico, metalífero y de hueso que alcanza las 13.636 referencias de inventario entre un bruto total extraído de 26.207 elementos, ha posibilitado la identificación por vez primera en su contexto original de un vertedero de época alto-imperial ligado a

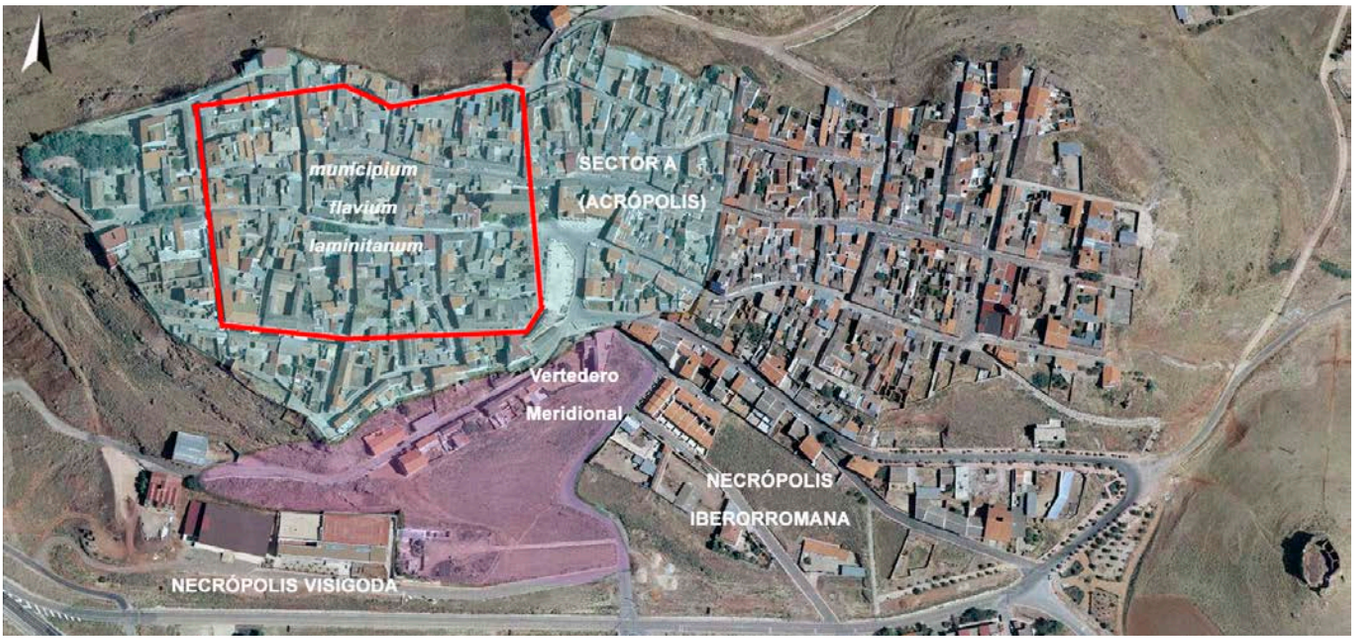


Fig. 1. Localización del vertedero meridional de Laminivm "Cuesta del Pozarrón" (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

un centro de consumo que promociona jurídicamente en el s. I d. C. en *Oretania* septentrional.

La pieza que presentamos (LM18PO005228), pertenece a un conjunto de mayor número de 78 fragmentos de lucernas recuperadas en el corte, y de los que 13 (disco: 1, margo: 8, pared: 3, piquera: 1) fueron hallados en la UE-11, un estrato ceniciento y al que acompañan un total de 1440 referencias de inventario (cerámicas principalmente), que posibilitan la adscripción cronológica del estrato en la etapa claudio-neroniana y entre las que también se cuentan monedas, vidrio, material constructivo, *lapis specvlaris* y un conjunto muy numeroso del repertorio de vajilla cerámica pintada de tradición ibérica, tanto oxidante como reductora (Fig.2).

La lucerna aquí reproducida es una producción realizada a molde de la derivada de Dressel 3 "Tipo Andújar", subtipo 3.2; fue hallada incompleta, conservando 5 fragmentos (65%) que permiten la identificación tipológica por medio de la sección que se halló completa, a excepción del *rostrvm* que

Fig. 2. Lucerna derivada de la Dressel 3 subtipo 3.2. Tipo Andújar (Noelia Sánchez Fernández/OPPIDA).

se conserva a partir de las volutas, lo que no impide la adscripción tipológica segura a este subgrupo de lucernas. La caracterización de esta pieza nos proporciona unas medidas de 83 mm de largo, 62 mm de ancho, 27 mm. de alto y un grosor medio en las paredes de 4.5 mm. La pasta, oxidante de color similar al engobe, presenta fractura rugosa con partículas muy depuradas cuya matriz tiene escasez de inclusiones oscuras así como otras de aspecto micáceo y cuarcítico no superiores en tamaño a 0,1 mm., así como algunas vacuolas de mayor tamaño; el engobe es de color ocre hacia el blanco (2.5Y8/3) no presentando distinción con respecto al tono de la pasta; la cobertura es tibia y no logra cubrir homogéneamente toda la porosidad de la pieza, cuya textura es rugosa al tacto.

Es un ejemplar de cuerpo troncocónico de pared alta y tendencia recta, cuyo grosor medio es de 0,4-5 mm., en la parte superior presenta uno de los apéndices o aletas a la altura del disco y, como suele ser habitual en esta tipología, la aleta se halla situada casi a mitad del diámetro del disco y próxima al *rostrvm*. El apéndice no es muy pronunciado (20 mm de largo y 10 mm de ancho) y presenta signos de espatulado horizontal (Fig.3).

El disco es cóncavo y se halla decorado con una venera formada por dieciséis gallones cóncavos (sólo conserva 11) dispuestos en radio. La impronta de las mismas es de calidad, conservando algunos gallones burbujas en la pasta exterior y partiendo éstas del orificio de alimentación de 0,60 mm de diámetro, ubicado en la parte inferior del disco y próximo a la piquera. La orla es de perfil recto, horizontal, estrecha y se separa de disco mediante una moldura de 0,2 mm y dos acanaladuras de 0,1 mm, no siempre bien definidas en todas las partes y presentando algunas muescas curvas en la cara interna de la moldura. No se

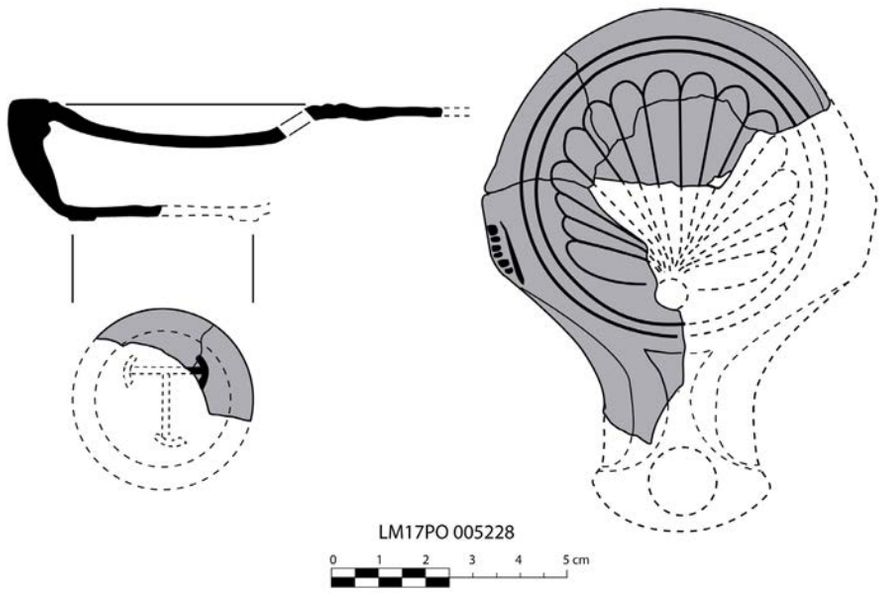
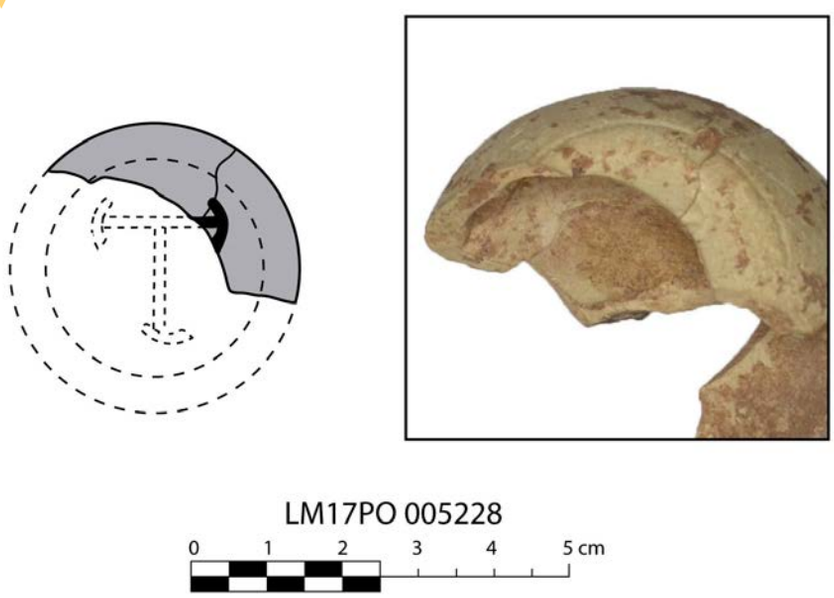


Fig. 3. Dibujo, planta y sección de la lucerna (Noelia Sánchez Fernández/OPPIDA).

observan restos del orificio de respiración, por lo que la lucerna puede concordar tipológicamente con las producciones isturgitanas para la variante 3.2; también apreciamos signos diferenciales en el arte de la venera cuya disposición se halla condicionada por la presencia del *orificivm* en la parte inferior de la misma, lo que la aleja de prototipos radiales más próximos a la roseta vegetal.

El *rostrvm*, del que solo se conserva la parte que la une al disco, se inicia con la típica insinuación de la voluta en relieve que arranca desde el apéndice lateral izquierdo y se prolonga 19 mm hacia la piquera, cuyo vértice no podría definirse con seguridad al no conservarse el mismo, pero cuyo desarrollo no debió de ser muy superior de esta medida al hallarse restos de hollín procedentes de la combustión

Fig. 4. Detalle de la marca incisa *T* (Noelia Sánchez Fernández/OPPIDA).



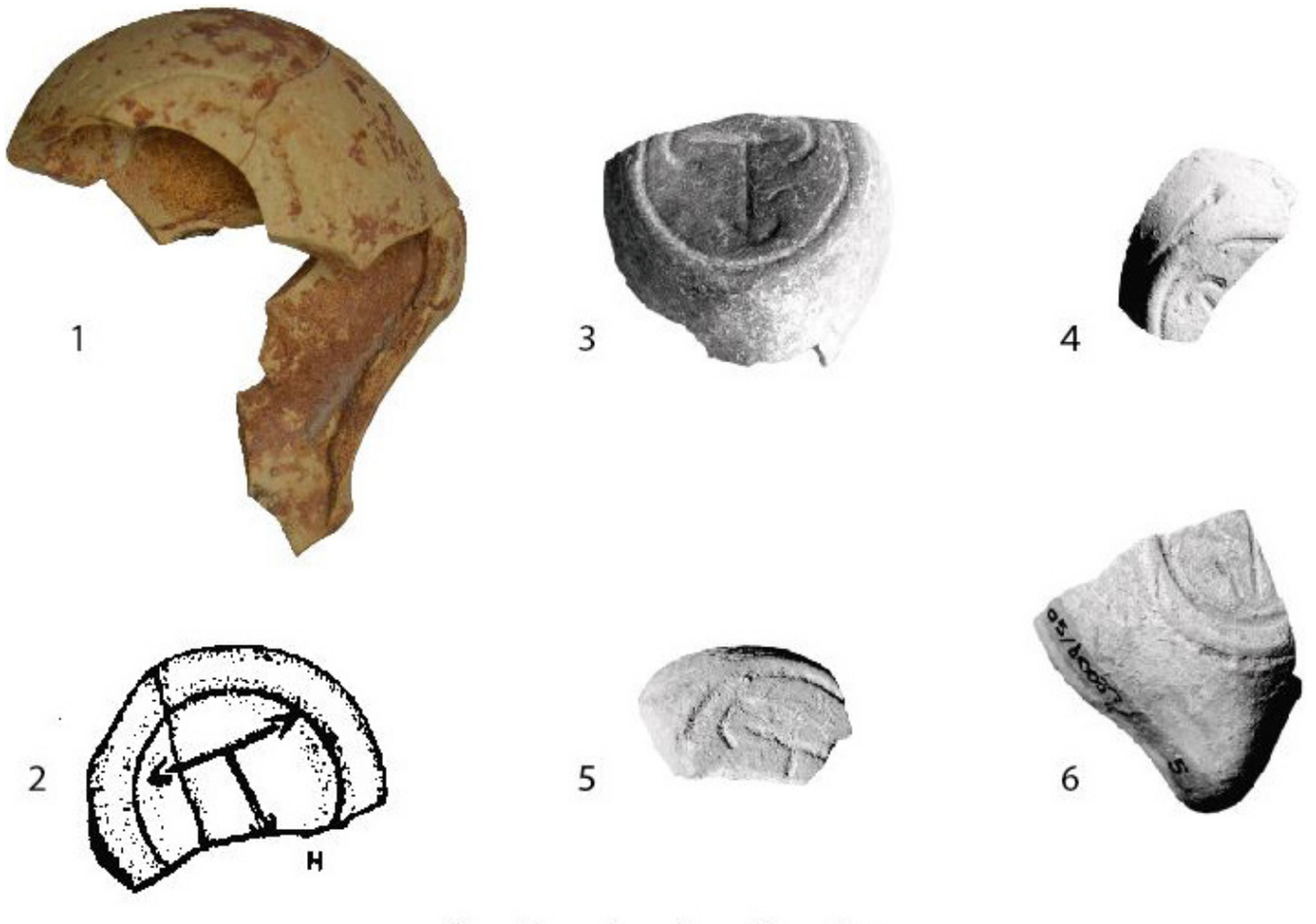


Fig. 5. Difusión en la Meseta sur de la marca en *T* sobre lucernas Dr. 3 y/o Tipo Andújar (Noelia Sánchez Fernández/OPPIDA).

de la mecha. No obstante, el inicio de la moldura trapezoidal de la piquera junto al disco nos indicaría que estaríamos ante un ejemplar con terminación en pico triangular también muy similar a otros ejemplares hallados en el mismo corte y vertedero.

La base es de tipo anular con un diámetro de 36 mm y presenta un pie bajo de perfil redondeado que confiere a la pieza un volumen de capacidad aproximada de 0,08 cm^3. Uno de los rasgos característicos de esta lucerna es la conservación de parte de la marca de alfarero en la base; se trata de un monograma, aunque una gran proporción de la misma se ha perdido, los trazos conservados permiten observar con seguridad el ala de una *T* incisa. (Fig.4).

Esta marca se ha documentado en otros tipos lucernarios, especialmente en "lucernas mineras", aunque la marca con monograma en *T* también se ha documentado en los ejemplares "Tipo Andújar" como en *Sisapo* (La Bienvenida) (Fernández Ochoa *et alii* 1987: 269 y 285, Fig. 15, H) (Fig.5.2) y los cuatro de *Segobriga* (Abascal y Cebrían 2008: 210-214) (Fig. 5.3-6). También se han producido hallazgos de marcas similares con círculos o cuartos de arco rematando los extremos de la *T* en el área de dispersión de la marca: Mérida (Gil Farrés 1947-48: 110; Rodríguez Martín 2002: 178), Museo de Sevilla (Fernández Chicarro 1952-53: 31, 102, 107, 110 y 124), colección Condesa de Lebrija (López Rodríguez 1981: 100 nº 5, lám. I), Córdoba (Amaré 1988-89: lám. V, E.), Andújar (Sotomayor *et alii* 1981: pág. 313), Riotinto (Luzón 1967: fig 7 nº 34), Barcelona, (Balil 1964: 175 ss.), Tarragona (*C.I.L.*, II, 4969: 53), León (Morillo 1999: 288, fig. 169), Mértola (Ferreira de Almeida 1953: nº 110), Londres (Walters 1914: 109 nº 729), Viena (Loeschcke 1919: 189, 203 y 279), Suiza (Leibundgut 1977: lám 7, nº 630), Magdalensberg (Farka 1977: 322, lám 6, nº 1433), Cartago (*C.I.L.* VIII. 22644), Lempta (*C.I.L.* VIII. 320) Nápoles (*C.I.L.* X, 8057, 216) y Roma (Pavolini 1977: 50, *C.I.L.* XV, 6702.) (Fig.5).

Los estudios lychnológicos sobre este subtipo hispano de la Dressel 3 habilitan un creciente número de localizaciones béticas que produjeron lucernas para abastecer principalmente a los mercados

locales y/o regionales, a los que también llegaban otras manufacturas salidas de los alfares. Así, se sitúa su producción en *Istvrgi* (Sotomayor Muro *et alii* 1976: 132), *Cordvba* (Bernal y García 1995: 178), *Emerita Augvsta* (Rodríguez Martín 1996: 143-144) y más recientemente en *Castvlo* (Ruíz Montes 2013: 193). Para el caso de estudio, los rasgos que identifican esta pieza los hacen compatibles como una producción de origen isturgitano. Esta adscripción se basa principalmente en el monograma de la marca, que sí bien no aparece con incisiones del tipo puntillado y/o círculos, sí se han documentado similares en los alfares de Los Villares de Andújar (*Domvs* CE00843), aunque su atribución no es exacta y podría encuadrarse, no obstante, en la zona productora del alto *Baetis* que emplea recurrentemente estas margas arcillosas que confieren las tonalidades típicas amarillas y blanquecinas a las pastas y engobes de estos productos, así como de otros como las paredes finas.

Cronológicamente, este subtipo se encuadra hacia época julio-claudia (Morillo 1999: 103) y, si bien decae su utilización en época flavia, la producción isturgitana se documenta claramente entre los años 50-75 d.C (Ruíz Montes 2013: 193), aspecto este que concuerda con las dataciones que ofrece la UE-11 del C13 en el que fue hallada esta pieza. Principalmente basamos esta apreciación en la abrumadora presencia de *sigillata* sudgálica producida principalmente en La Graufesenque y cuyos porcentajes vienen sincronizando correctamente la presencia de materiales de época neroniana con prevalencia de estas *sigillatae* junto con la *sigillata* sudgálica marmorata y el material anfórico; todo ello sin perjuicio de la cronología que ofrecen los fragmentos de lucernas de este nivel, en el que se documentan hasta 4 fragmentos de distintas piezas de la derivada hispana de la Dr. 3 que vienen a sintonizar con un momento muy preciso entre el 50-75 d.C, y sin obviar que en estos estratos (UU.EE. 11/10) la presencia de *sigillata* itálica es residual.

Las excavaciones que de continuo y desde 2015 está realizando OPPIDA en el ámbito laminitano no dejan de ofrecer nuevos datos que amplían la perspectiva del conocimiento que teníamos de este centro de consumo, y que no olvidemos, puede constituir un rico paradigma en el conocimiento del flujo comercial y condiciones paleo-ambientales existentes en torno a este *oppidvm* que municipalizó hacia el 74 d.C. (Fuentes Sánchez 2018: 204). La población laminitana adoptó muy tempranamente gustos y usos de la vajilla fina de mesa romana con todos sus accesorios, al igual que ocurriera con *instrvmenta* que para el caso de las *lvcernae*, evidencian un consumo sostenido de estos productos béticos y concretamente isturgitanos, manifestado por otra parte en el hallazgo de *mortaria*, *amphorae* pero no así de sus *sigillatae*; que no son halladas de momento en este vertedero con los porcentajes habituales en los que sí se expresan en otros centros receptores de *Oretania* septentrional.

La difusión que alcanzaron las series de lucernas béticas en *Oretania* septentrional, comienzan a conocerse a medida que avanzan las investigaciones en los principales centros de consumo de esta región; en efecto, a los de la *colonia libisosa foroavgvstana,* sumamos ahora los evidentes del vertedero de Cuesta del Pozarrón. Esta nueva localización se encuentra al 30% de su excavación y con un balance provisional bruto de unos 200.000 restos recuperados. La variedad de tipologías, formas y subformas, el rico contexto artefactual, osteológico, paleoambiental, y en definitiva el análisis de sus porcentajes y singularidades, nos ayudarán a concretar más si cabe, aspectos comerciales, productivos y cronológicos de gran utilidad para este territorio y para el conjunto de *Hispania*.

Bibliografía

Abascal, J. M. y Cebrián, R. 2008: "Marcas de alfarero en lucernas romanas descubiertas en Segóbriga", *Verdolay* 11, 179-224.

Amaré, Mª T. 1988-89: "Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba", *Ifigea* V-VI, 103-115.

Balil, A. 1964: "Algunas lucernas con sello de ceramista halladas en Barcelona", *Archivo Español de Arqueología*, 37, 175-177.

Bernal, D. y García, R. 1995: "Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en época bajo-imperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas", *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 175-216.

Dressel, H. 1899: *Inscripciones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum, Corpus Inscriptiones Latinarum*, II, VIII, XV, Berlin.

Farka, C. 1977: *Die römischen Lampen von Magdalensberg*, Klagenfurt.

Fernández Chicarro, C. 1952-53: "La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla", *Memorias del Museo Provincial* 13-14, 61-124.

Fernández Ochoa, C., Seldas, I. y Caballero, A. 1987: "Lucernas romanas de la Bienvenida (Ciudad Real)", *Oretum* III, 263-290.

Ferreira de Almeida, J. A. 1953: *Introducão ao estudo das lucernas romanas em Portugal*, Lisboa.

Fuentes Sánchez, J. L. 2017: "Mortero centroitálico de la *Fligina* de *Satvrninvs* hallado en *Laminivm*", *Ex Officina Hispana* 8, 61-64.

Fuentes Sánchez, J. L. 2018: "Los Villares de Alhambra, una nueva *villa* alto-imperial en el *ager laminitanus*: Primeros resultados", en *I Congreso Nacional de Arqueología Profesional* (Zaragoza, Abril 201)7, 225-239 (en prensa).

Gil Farrés, O. 1947-1948: "Lucernas romanas decoradas del Museo Emeritense", *Ampurias* 9-10, 97-120.

Leibundgut, A. 1977: *Die Römischen Lampen in der Schweiz*, Bern.

Loeschcke, S. 1919: *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des Antiken Beleuchtungwesens*, Zürich.

López Rodríguez, J. R. 1981: "La colección de lucernas de la Casa de la Condesa de Lebrija (Sevilla)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 47, 95-140.

Luzón, J. M. 1967: "Lucernas romanas de Ríotinto", *Archivo Español de Arqueología* 40, 138-150.

Morillo, Á. 1999: *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Montagnac.

Pavolini, C. 1977: "Le lucerne fittili romane del Museo Nazionale di Napoli", *L'Instrumentum Domesticum di Ercolano e Pompeo nella prima etá Imperiale, Atti del 2º Incontro di studio (Napoles, Mayo-Junio 1973)*, Quaderni di Cultura Materiale 1, Roma, 33-51.

Rodríguez Martín, G. 1996: "La cerámica de "Paredes finas" en los talleres Emeritenses", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 32, 139-179.

Rodríguez Martín, G. 2002: *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte romano (Mérida)*, Monografías Emeritenses, vol. 7, Madrid.

Rodríguez Martín, G. 2005: "*Lucernas*", M. Almagro-Gorbea (ed.): *Lucernas Vidrios - Antigüedades Romanas II*, Real Academia de la Historia, vol. 2, Madrid, 11-169.

Ruiz Montes, P. 2013: "Lucernas tipo Andújar", en Mª I. Fernández-García (coord.): *Una aproximación a Istvrgi romana: el complejo alfarero de los Villares de Andújar, Jaén,* Roma, 293-299.

Sotomayor, M., Pérez Casas, A. y Roca, M. 1976: "Los alfares romanos de Andújar (Jaén): Dos nuevas campañas", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4, 111-147.

Sotomayor, M., Roca, M., Sotomayor, A. y Atienza, R. 1981: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén, campaña 1978-79)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, 307-368.

Walters, H. B. 1914: *Catalogue of the Greek and Roman Lamps in the British Museum*, London.

Recursos Web

DOMUS: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/WEBDomus/fichaCompleta.do?acron=MALI&musid=12&ninv=CE00843&volver=portal&k=castulo&tipoBusqueda=simple

[1] El presente trabajo ha contado con el soporte del Proyecto de I+D "Producción y adquisición de cerámicas finas en el proceso de configuración de las comunidades cívicas de la Bética y la Hispania Meridional durante el Alto Imperio Romano (HAR2016-75843-P)". Ministerio de Economía del Gobierno de España.

Una peculiar representación de Mercurio en Terra Sigillata *Sudgálica de La Graufesenque procedente de* Complvtvm *(Alcalá de Henares, Madrid)*

Iván Jaramillo Fernández

ARKATROS, S.L.

El fragmento cerámico que presentamos a continuación procede de las excavaciones realizadas en el Decumano III de *Complvtvm* (UE 295) y corresponde a una porción de pared de la forma Drag. 30 de *TS*S. Conserva parcialmente una figura de Mercurio junto a una hilera vertical de perlitas y banda de bifoliáceas, motivo común en los talleres de La Graufesenque donde se empleó en ocasiones en la forma Drag. 30 a modo de subdivisiones verticales de los frisos decorativos, como puede observarse por ejemplo en un vaso documentado en *Calleva Atrebatvm* (Silchester, Inglaterra) (May 1916: P. XIV b). El tipo de Mercurio está corriendo a la izquierda, con una bolsa en la mano derecha y en la izquierda el caduceo adelantado; en la cabeza se toca con petaso y alas en los pies, con el manto al viento.

Se trata de una representación escasamente documentada (Hermet 1934: 19), con contados ejemplos conocidos como los registrados en Vechten (Utrecht, Países Bajos) (Knorr 1919: 62-63, lám. 58 A), Xanten (Renania del Norte-Westfalia, Alemania) (*op. cit*.: lám. 97 B) y en una Drag. 30 de Colchester (Essex, Inglaterra) (Symonds y Wade 1999: 28, 59, Fig. 2.27, nº 393), datados en el período comprendido entre Claudio y Nerón, que permiten -no obstante- constatar el alcance de la distribución geográfica de este motivo decorativo que parece estar asociado a producciones relacionadas con *Modestvs*, como así parece indicar la firma *OF MODESTI* presente en el caso de Vechten (Knorr *op. cit*.: pl. 58A), ceramista de La Graufesenque cuyo periodo de actividad se sitúa entre el 30 y 70/80 d.C. (Genin 2007: 220).

En este sentido, encontramos claros paralelos iconográficos a nuestro ejemplar en la Península Ibérica, en las figuras de Mercurio - prácticamente idénticas - que ornamentan el vaso Drag. 30 de la necrópolis de Sarretilla (Nuestra Sra. del Pueyo, Belchite), datado en época de Claudio y depositado en el Museo de Zaragoza (Beltrán 1992: 188-190; Jiménez Manero 1999: 243-249; Beltrán 2009: 75) y una crátera procedente de Ampurias depositada en el Museo de Prehistoria de Valencia (Cazurro 1909-10: 297, Fig. I; p. 316, Fig. II, p. 317-318).

La *TS*S es una clase cerámica escasamente presente en el solar donde se instaló la *nova vrbs* de *Complvtvm* (Sánchez-Lafuente 1990: 379), construida a partir de mediados del siglo I d.C. una vez que se produjo el traslado de la población desde el antiguo asentamiento ubicado en el cerro del Viso (Villalbilla, Madrid), hecho que coincide con el momento en el que las cerámicas de importación gálicas parecen haber sido claramente desbancadas por la producción hispánica (Fernández Galiano 1984: 435). Empero, se atestigua la existencia de marcas de *Modestvs*, junto a las de *Albvs* y *Pavlvs* en Fuente del Juncal (Sánchez-Lafuente 1990: 297-298; Rascón 2004 I: 88), entre las producciones sudgálicas datadas en conjunto, principalmente, en época claudioneroniana.

Así mismo, podemos relacionar nuestro ejemplar con el fragmento recientemente publicado procedente del cerro del Viso,

Fig. 1. Fragmento de Drag. 30 en *TSS* con representación de Mercurio.

perteneciente a la forma Drag. 30, en el que aparece la figura de un gladiador, también con un paralelo iconográfico prácticamente idéntico en el mencionado vaso con la figura de Mercurio y escenas gladiatorias expuesto en el Museo de Zaragoza, por lo que se ha propuesto su atribución al taller de *Modestvs*, o quizá al de *Albvs* o *Crestio* y una datación en torno a la primera mitad del siglo I d. C. (Azcárraga 2014: 21-22).

El interés de esta última pieza y de las peculiares representaciones de Mercurio atestiguadas en *Hispania* en los vasos de Ampurias y Zaragoza con las que se relaciona el ejemplar que presentamos, que amplía el mapa de dispersión conocido de los productos cerámicos con este punzón decorativo, junto a la constatación en *Complvtvm* de alfareros como *Albvs*, cuyas marcas se documentan en el NE de *Hispania* (Pérez Almoguera 1983-84: 133), estriba principalmente en el hecho de que constituyen evidencias que parecen indicar un flujo de penetración de ciertas remesas vasculares de *TSS* hacia el centro peninsular a través del valle del Ebro, siendo comercializadas probablemente por la vía XXV del Itinerario de Antonino, que unía *Avgvsta Emerita* y *Caesaravgusta*, aunque no son lo suficientemente numerosas aún para ayudar a clarificar cuestiones como el carácter y volumen de estas transacciones en relación con otros ejes de penetración como la vía *Complvtvm-Carthago Nova*, por la que parece que llegaron también los materiales sudgálicos al valle del Henares (Zarzalejos y Fernández Ochoa 2017: 270).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Sebastián Rascón Marqués, Jefe del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares y director de las excavaciones de *Complvtvm,* las facilidades prestadas para el estudio y publicación de la pieza cerámica analizada.

Bibliografía

Azcárraga Cámara, S. 2014: "Motivo gladiatorio sobre Terra Sigillata Sudgálica hallado en la primitiva Complvtvm (Cerro de San Juan del Viso, Villalbilla, Madrid), *Boletín Ex Officina Hispana* 5, 21-22.

Beltrán Lloris, M. *et alii* 1992: *Arqueología 92*, Museo de Zaragoza, Zaragoza, 188-190.

Beltrán Lloris, M. 2009: *Caesar Augusta. La casa de los hispanorromanos*, Museo de Zaragoza, Exposición permanente, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

Cazurro, M. 1909-10: "Terra Sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias", *Anuari del Institut d'Estudis Catalans. Anuari 1909-10 any 3*, Barcelona, 296-360.

Fernández Galiano, D. 1984: *Complutum. I. Excavaciones*, Excavaciones Arqueológicas en España 137, Madrid.

Genin, M. 2007: *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*, vol. II. *Sigillées lisses et autres productions*, Talence.

Jiménez Manero, E. 1999: "Un vaso con representación de gladiadores en Calahorra: una cuestión de interés", *Kalakoricos* 4, 243-249.

Knorr, R. 1919: *Töpfer und Fabriken verzierter Terra Sigillata des ersten Jahrhunderts,* Sttutgart.

Hermet, F. 1934: *La Graufesenque (Condatomago), I Vases Sigillés – II Graffites*, Librairie Ernest Leroux, Paris.

May, T. 1916: *The pottery found at Silchester: a descriptive account of the pottery recovered during the excavations on the site of the Romano-British city of* Calleva Atrebatum *at Silchester, Hants., and deposited in the Reading Museum*, Reading.

Pérez Almoguera, A. 1983-84: "Las marcas de terra sigillata de Ilerda", *Pyrenae* 19-20, 127-140.

Rascón Marqués, S. 2004: *Complutum Hispanorromano. La ciudad y su territorio*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.

Sánchez-Lafuente, J. 1990: *Terra Sigillata de Segobriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

Symonds, R. y Wade, S. eds. 1999: *Roman pottery from excavations in Colchester, 1971-86*, Colchester Archaeological Trust Ltd (Colchester Archaeological Report 10), Colchester.

Zarzalejos, M. y Fernández Ochoa, C. 2017: "Algunos apuntes sobre el comercio de vajillas de mesa en época altoimperial en la región de Madrid", *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana, Zona Arqueológica* 20 vol. 1, Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, 261-279.

Un ánfora de origen siciliano de época medioimperial hallada en la antigua Dertosa *(Tortosa, Baix Ebre, Tarragona)*[1]

Ramón Járrega Domínguez*
Ramon Ferré Anguix **

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)
** GRESEPIA – URV

En el marco del proyecto "*Anàlisi històrica i arqueológica de l'evolució urbana de la ciutat de Tortosa des de la seva fundació fins a l'antiguitat tardana*", entre 2008 y 2010 miembros del GRESEPIA de la Universitat Rovira i Virgili llevaron a cabo una excavación arqueológica en la calle de Sant Felip Neri (dirigida por Ramon Ferré), en el casco antiguo de Tortosa, que posibilitó la recuperación de diversos restos estructurales y materiales de época romana (Fig. 1).

En este lugar se documentaron una serie de estructuras arquitectónicas de época romana. Asociado a las mismas se ha hallado un interesante conjunto de material cerámico y metálico correspondiente al momento previo al abandono del edificio, a finales del siglo II dC (Járrega y Ferré 2018).

Destacamos aquí una anforita semicompleta (falta solamente parte de un asa) de pequeño tamaño, de procedencia probablemente siciliana (Fig. 2 y 3). Forma Robinson M 254 / Benghazi Mid Roman 1 / Ostia II, 523. Número de inventario: SFT'08 2014 nº 19. Tiene un cuerpo ovoide que se estrecha hacia la base, constituida por un pie moldurado. El cuello es estrecho y el borde, de sección triangular vertical, se muestra bien diferenciado por una carena. Presenta una pasta de color rojo oscuro, y un engobe espeso de color amarillo blanquecino, que cubre toda la superficie exterior.

Estas ánforas se han denominado Robinson M 254 (o Agora M 254) / Benghazi Mid Roman 1, debido a haberse identificado en el ágora de Atenas (Robinson 1959) y en la ciudad libia de Bengasi (Riley 1979). Se habían considerado africanas por su abundancia en *Leptis Magna* y otros lugares (Panella, 1973: 471; Manacorda, 1977: 232), y por aparecer representadas en un mosaico de *Thugga* (al actual Dugga, en Túnez; Brun 2003: 25 y fig. 7); sin embargo, los análisis arqueométricos efectuados en ejemplares hallados en Lyon y Arles, en Francia, permiten rechazar un origen africano, y refuerzan, por lo tanto, su origen siciliano (Capelli y Bonifay 2007: 554). Sin embargo, se ha documentado recientemente su producción en Latrun (Libia) (Mazou y Capelli 2011), con lo cual la geografía de la producción de estas ánforas no está totalmente cerrada.

Tienen una escasa pero significativa difusión en el Mediterráneo occidental, pues además del ejemplar de Tortosa y de los mencionados de Arles y Lyon se conoce un ánfora completa hallada en el pecio de la bahía de Pampelonne, en la costa francesa (Léquement 1976: 184-185, fig. 8a) que se ha fechado (suponemos que equivocadamente), en el siglo IV. Léquement da a conocer también un ejemplar hallado en Mérida (Léquement 1976: 185, fig. 8b). Dos ejemplares se han documentado en Arles (Francia), procedentes de los dragados del río Ródano (AAVV 2009: 264-267, núms. 10 y 11). Todo ello permite ampliar la geografía de la distribución de estas ánforas.

Por su parte, Clementina Panella (2001: 247 y 255, fig. 5, núms.31 a 34) publicó cinco anforitas, que considera de producción no identificada, pero que sugiere que puedan proceder de Sicilia; la primera de ellas (la núm.31), de cuerpo más alargado y estilizado que el de Tortosa, fue hallado en *Leptis Magna*; los otros tres presentan un cuerpo más globular (lo que los diferencia también del ejemplar tortosino), pero en cambio tienen un perfil de las asas muy parecido, así como un borde muy similar, con su sección triangular y un estrechamiento entre el borde y el cuello. En cuanto a su procedencia, fueron halladas en Pompeya y El Djem, en Túnez (núms. 32 y 34), mientras que la número 33, sin procedencia, se conserva en un museo de Leiden.

Evidentemente, el ejemplar de Pompeya presenta un *terminvs ante qvem* muy claro del año 79 d.C., lo que nos permite concluir que ya en el siglo I se producían y comercializaban estas ánforas. Todas son distintas en relación con la que aquí publicamos, en el sentido de que esta presenta un estrechamiento en la parta baja del cuerpo, justo sobre la base, de la que carecen los otros ejemplares

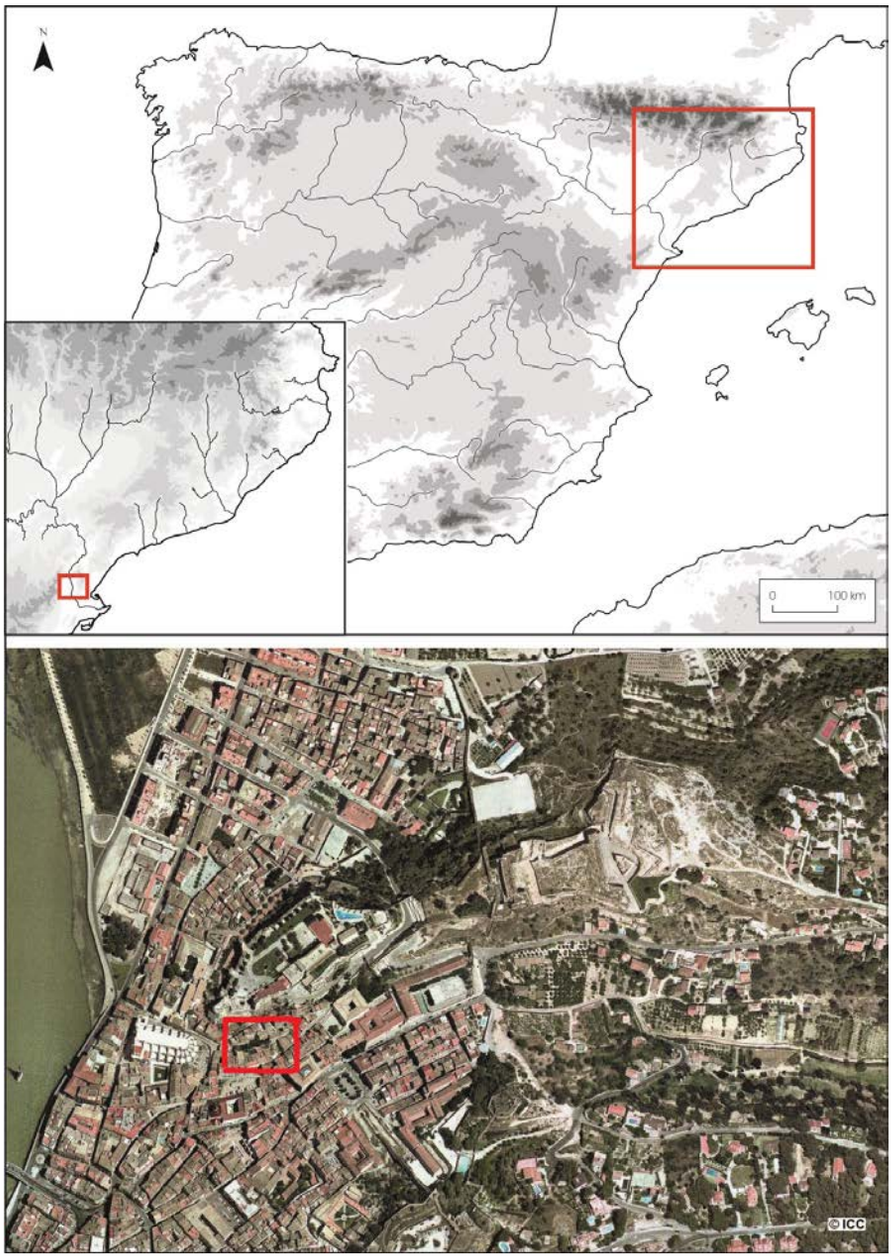


Fig. 1. Ubicación de la zona excavada en el casco antiguo de Tortosa.

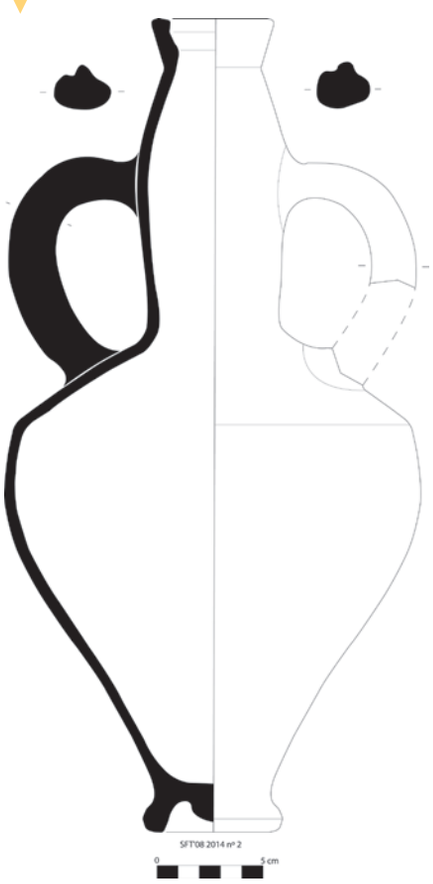
conocidos, de apariencia globular. Dado el contexto del ejemplar de Tortosa, podemos plantear que estas ánforas se comercializaban aún a mediados o en la segunda mitad del siglo II.

Aunque no nos ha sido posible efectuar estudios arqueométricos sobre el ánfora de Sant Felip Neri, un análisis macroscópico (pasta de color rojo intenso, y espeso engobe de color amarillo blanquecino) sugiere una procedencia itálica, con lo que un origen siciliano entra dentro de lo probable. Además, creemos que es remarcable la similitud de estas ánforas con la forma Keay 52, una producción de los siglos IV-V que actualmente se atribuye a la zona de Calabria y el este de Sicilia, por lo que probablemente esta última, que alcanzó una difusión discreta pero remarcable en el Mediterráneo occidental, como muestran los ejemplares hallados en Cataluña (Keay 1984: 262, fig. 114, y 267-268) no es otra cosa que la evolución formal del ánfora altoimperial, de la que los hallazgos de Tortosa, Pompeya y *Leptis Magna* constituyen los eslabones conocidos.

Posteriormente, Giorgio Rizzo (2003: 157-158), en su interesantísimo estudio de conjunto sobre las cerámicas halladas en Roma, hace mención de este tipo de ánfora, al que denomina Ostia II, 523, del que se hallaron ocho fragmentos en las excavaciones de la *Meta Svdans*, junto al Coliseo. Estos fragmentos presentan, según Rizzo, una pasta beige o rosada, de fractura dura, con numerosas inclusiones de color gris, blancas y marrones, con un engobe exterior de color blanco grisáceo, y una textura que define como de "piel de naranja".

Rizzo recoge la hipótesis de R.J.A. Wilson (1990: 264, fig. 224a) según el cual estas ánforas fueron producidas en Naxos (Sicilia), donde se han hallado, al

Fig. 2. Dibujo del ánfora estudiada.



parecer, elementos de fallos de horno (Wilson 1990: 264, fig. 224a; Freed y Wilson 1999: 268; Wilson 2000: 361-363 y fig. 20). En Naxos se produjeron, en los siglos IV y V, las ánforas de la forma Keay 52, que ya hemos mencionado más arriba, lo cual refuerza la idea de que se trata de una producción derivada de las Ostia II, 523. Rizzo cree que estas ánforas deberían transportar el vino *tavromenitanvs*, de *Tavromenivm* (Taormina), citado por las fuentes (Plinio, *Historia Natvral*, XIV, 66).

Rizzo (2003: 158, fig. 17) publica también un ejemplar producido en Naxos, dado a conocer anteriormente por Lentini y Garraffo (1995, lám. I) muy similar al de Tortosa, si bien se conserva solamente la parte superior y la base; por lo tanto, no sabemos si la pared debería ser más abombada como en otros ejemplares o más estrecha como la de las excavaciones de Sant Felip Neri, lo que le confiere hasta ahora una especificidad en relación con los otros casos conocidos.

Esta ánfora se tiene que enmarcar dentro del conjunto de ánforas de base plana, como las Oberaden 74 y Dressel 28 hispánicas, o las Gauloise 4 gálicas. Sin embargo, con las que presenta mayores puntos de similitud es con las ánforas de Spello y Forlimpopoli en Italia (Panella 2001: 247, p. 252, fig. 2, núms. 11-12, 253, fig. 3, núms. 21-22, y 254, fig. 4, núms. 23-27), así como la denominada Dressel 2-4 de base plana, que se conoce solamente en la zona de Pompeya (Panella y Fano 1977: 171, fig. 25; Panella 2001: 247 y 251, fig. 1, núm. 4). Estas producciones itálicas influyeron probablemente en la producción siciliana que corresponde al ejemplar que estudiamos aquí.

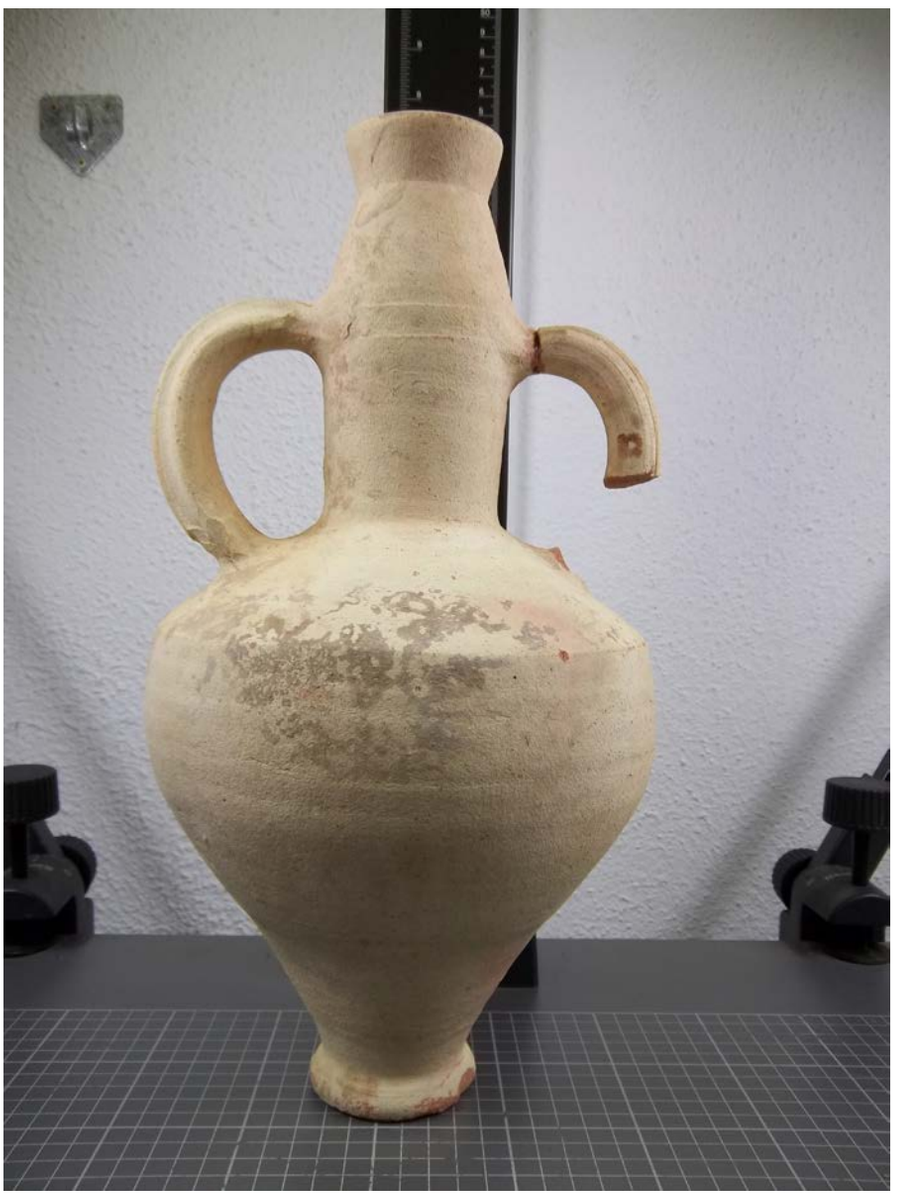


Fig. 3. Fotografía del ánfora estudiada.

Bibliografía

AAVV 2009: "Objects du commerce et du quotidien", en L. Long y P. Picard (eds.): *César. Le Rhône pour mémoire*, Arles, 246-273.

Brun, J.P. 2003: "Les pressoirs à vin d'Afrique et de Maurétanie à l'époque romaine", *Africa* (Série Séances Scientifiques), 1, 7-30.

Capelli, C. y Bonifay, M. 2007: "Archéologie et archéometrie des céramiques africaines: une approche pluridisciplinaire", *LRCW , Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and archaeometry*, vol. II, Oxford, 551-567.

Freed, J. y Wilson, R. J. A. 1999: "Sicilian Naxian Wine Amphoras: A New Look at Wine in North Africa", *American Journal of Archaeology*, 103, 268.

Járrega, R., Ferré, R. 2018: "Un conjunto cerrado de cerámica romana de la antigua *Dertosa* (Tortosa, Baix Ebre, Tarragona)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 36, Castellón, 167-183.

Keay, S.J. 1984: *Late Roman amphorae in the western Mediterranean: a typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International series, 196, Oxford.

Lentini, M.C. y Garraffo, S. 1995: *Il tesoretto di Naxos (1985) dall'isolato urbano C4, casa 1-2*, Roma.

Léquement, R. 1976: "Un épave du Bas-Empire dans la baie de Pampelonne (presqu'ile de Saint-Tropez)", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 9, 177-188.

Manacorda, D. 1977: "Le Anfore", en A. Carandini y Cl. Panella (eds.): *Ostia IV, Le*

Terme del Nuotatore, Scavo dell'ambiente XVI e dell'area XXV, Studi Miscellanei, 23, Roma, 116-266.

Mazou, L. y Capelli, Cl. 2011: "A local production of Mid Roman 1 amphorae at Latrun, Cyrenaica", *Lybian studies*, 42, 73-76.

Panella, Cl. 1973: "Le anfore", en A. Carandini y Cl. Panella (eds.), *Ostia III, Le Terme del Nuotatore, Scavo degli ambienti III, VI, VII, Scavo dell'ambiente V e di un saggio nell'area SO* (Studi Miscellanei, 21, 460-633.

Panella, Cl. 2001: "Le anfore di età irnperiale del Mediterraneo occidentale", en P.Lévêque, y J.P. Morel (eds.): *Céramiques hellénistisques et romaines*, III, París, 177-275.

Panella, CL., Fano, M. 1977: "Le anfore con anse bifide conservate a Pompei", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Publications de l'École Française de Rome, 32, Roma, 133-177.

Riley, J.A. 1979: "The coarse pottery from Berenice, *Sidi Khrebish Excavations, Benghazi (Berenice)"*, Supplements to Lybia Antiqua, 5, vol. 2, Department of Antiquities, Tripoli, 91-467.

Rizzo, G. 2003: *Instrumenta Urbis. I, Ceramiche fini da mensa, lucerne ed anfore a Roma nei primi due secoli dell'impero*, Collection de l'École française de Rome, 37, Roma.

Robinson, H.S. 1959: *Pottery of the Roman period*, The Athenian Agora, 5, Princeton.

Wilson, R.J.A. 1990: *Sicily under the Roman empire. The archaeology of a Roman Province, 36 b.C. – a.D. 535*, Warminster.

Wilson, R. J. A. 2000: "Rural settlemen in Hellenistic and Roman Sicily: excavations at Campanaio (AG), 1994-98", *Papers of the British School at Rome*, LXVIII, 337-369.

[1] Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de I+D+i, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Social Europeo, "Amphorae ex Hispania: sistematización y accesibilidad en red de los centros de producción (HAR2015-68554-P).

Nuevos hallazgos epigráficos en ánforas Dressel 20 de aguas de Ibiza[1]

Enric Colom Mendoza (*)
Ramón Járrega Domínguez (**)

(*) Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC). Investigador Predoctoral. Beca FPI 2016 financiada por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Social Europeo
(**) Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Investigador (ICAC)

Presentamos en esta noticia dos ejemplares de ánfora de tipología Dressel 20. Ambos casos son donaciones de particulares y de procedencia subacuática, que se encuentran en los almacenes del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera (MAEF), con sede en Puig des Molins[2].

El primer ejemplar se recuperó completo, y presenta rasgos morfológicos que permiten encuadrarlo dentro de la tipología Dressel 20 F, de época severiana (ca. 220 d.C.), concretamente de la fase 2 (Berni 2008: 63, fig.10). Ésta subcategoría destaca por presentar bordes triangulares más exvasados hacia el exterior, con las asas pegadas justo al inicio de los mismos. Como puede observarse en la ortoimagen (Fig. 1), si bien el diámetro máximo se encuentra ligeramente desplazado hacia la parte inferior, aún no presenta las características morfológicas de las últimas producciones de Dressel 20 de mediados del siglo III d.C. Presenta un sello *in ansa* bilineal separado por un trazo horizontal, que se encuentra en muy mal estado. A pesar de su deficiente conservación, hemos podido hacer la lectura de algunas letras, que nos han permitido descifrar el resto, tratándose del conocido *sello LIVNIM/ELIS·SI*, procedente del alfar de Las Delicias, en el *ager* de *Astigi*, la actual Écija, en la provincia de Sevilla (Bonsor 1931: 30; Chic García 1985: 35; Berni 2008: 428). De este mismo sello se ha documentado un punzón diferente, en el que el *cognomen Melissi* aparece completo en el registro inferior, quedando así *LIVNI/MELISSI*. Éstos hacen alusión a un miembro de la ampliamente destacada familia de los *Ivni Melissi*, quienes controlaron la producción anfórica del taller durante el primer cuarto del siglo III d.C, siento substituidos por los *Camili Melissi* (Bourgeon *et alii* 2016: 329). Esta marca epigráfica se encuentra ampliamente documentada en numerosos yacimientos, lo que demuestra su exportación masiva hacia todos los confines del imperio. Los paralelos hallados con el mismo diseño de punzón se encuentran en varios yacimientos de *Britannia* (Funari 1996: nº 136d; Carreras y Funari 1998: nº 271ag31); en la *Gallia*, en Chartres (Barthélemy-Silvand 2008: 666, fig.6.19), en Bavay (Laubenheimer y Marlière 2010: 192, nº130b), Rouen (Laubenheimer y Marlière 2010: 192, nº130g), Fréjus (Brentchaloff y Lequement 1978: 224, nº7), en Grand, asociado al sello *FSCIMNIANO* (Blanc-Bijon *et alii* 1998: nº 1171 y 1242), en el golfo de Fos (Amar y Liou 1984: nº146a-146b), Lacroix-Saint Ouen (Laubenheimer y Marlière 2010: 192, nº 130d), Evreux (Laubenheimer y Marlière 2010: 193, nº 130f); en el Monte Testaccio en Roma (Remesal Rodríguez 2001: nº 477b, 477c, 559c; 2010: 199, nº 374a, 374ª1, 374b, 374c), en *Germania* en los yacimientos de Neuss (Callender 1965: nº 879a), Alzey (CEIPAC 27387), Augst (CEIPAC 7528), Orlen (CEIPAC 14557) y Nida (CEIPAC 14556) e incluso en *Dalmatia* (Cambi 1983: 383, nº5), entre otros.

A parte, presenta hasta cuatro grafitos *ante coctvram* en el cuerpo. Tres de

ellos son muy similares, pudiendo tratarse de sendas letras "E", si bien también pensamos que podría tratarse del dibujo de un tridente, por el trazo horizontal que presentan a media altura. El siguiente está formado por dos numerales "X" entrelazados entre sí (Fig.1).

El segundo ejemplar se encuentra fragmentado, faltando aproximadamente el tercio inferior del mismo. Dado que en este caso el ánfora se encuentra incompleta, resulta más difícil precisar la tipología específica, si bien pensamos que pueda tratarse nuevamente de una Dressel 20F de la fase más temprana (Berni 2008: 63, fig.10), lo que coincidiría con la cronología propuesta para las Dressel 20 selladas con esta marca, fabricadas a partir de finales del siglo II d.C (Berni 2008: 288). Presenta un sello *in ansa,* bastante bien conservado, que puede leerse como *SALS*, procedente de *Arva* (Bonsor 1931; Ponsich 1982) y que puede transcribirse como *(ex figlinis) SALS(ensis)*, vocablo latino que haría referencia a una fuente salobre situada en las inmediaciones de esta *figlina* (Bonsor 1931: 61). La relación entre la ciudad romana de *Arva* y este centro alfarero es clara, puesto que se han hallado marcas epigráficas que hacen referencia a este vínculo (*ARVA/SALS*) en el Monte Testaccio (Remesal Rodríguez 2014: 447, nº1075a1) y en Southwark, Inglaterra (Callender 1965 nº130d). El caso que nos ocupa presenta una letra "*L*" bien trazada, ya que existe otro punzón en la que ésta se confunde con una "*I*" y otro caso en el que aparece una *hedera* o una *crux* dividiendo el sello. Contamos con diversos paralelos del mismo en *Britannia*, en York (Carreras y Furnari 1998: nº18.5), Brecon (Callender 1965 nº1563), Corbridge (Callender 1965: nº 1563), Colchester (Carreras y Furnari 1998: nº18.3); en *Germania*, en Nida (Remesal Rodríguez 1986:120, nº13), Mainz (Remesal Rodríguez 1986:120, nº13.1); en la *Gallia*, en Fréjus (Brentchaloff y Lequement 1978: 228, nº14) y en Fourvière (Étienne y Mayet 2004: nº1102c), entre otros.

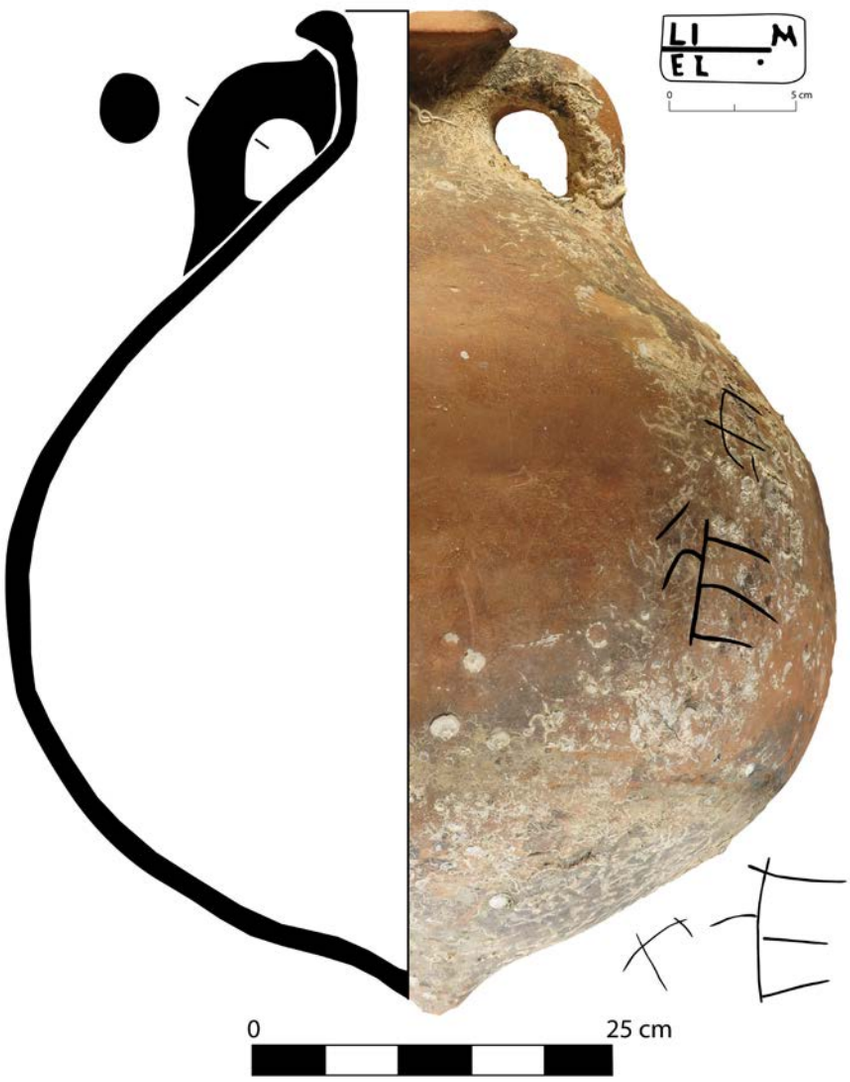


Fig. 1. Dibujo arqueológico, ortofoto y detalle del sello *LIVNI/MELIS·SI* de la Dressel 20 completa del Museo de Ibiza.

A modo de reflexión, pensamos que resulta interesante documentar estos casos procedentes de contextos subacuáticos, ya que ninguno de los dos sellos se ha hallado *in transito* entre el centro de producción y el de importación. Del mismo modo, que sepamos, del ánfora con sello *LIVNIM/ELISSI* tan sólo se documenta otro caso en el que ésta se encuentre completa, por lo que siempre resulta interesante contar con ejemplares en los que se pueda restituir su forma en su totalidad.

Por otro lado, el primer ejemplar contribuye a documentar la gran difusión que tuvo el aceite envasado en las ánforas producidas en el alfar de Las Delicias, como lo indica también el ánfora, hallada entre la costa de Denia y la de Ibiza, que tuvimos ocasión de publicar en el número anterior de esta misma revista (Járrega y Colom, 2018). Corresponde a un ejemplar de transición entre la forma Dressel 20 E y la F, con el sello de la *figlina Scimniana*,

Fig. 2. Dibujo arqueológico, ortofoto y detalle del sello *SALS* de la Dressel 20 fragmentada del Museo de Ibiza.

localizada también en Las Delicias, y se conserva en el Museo de Prehistoria de Valencia. Ello refleja la importancia de la antigua *Ebvsvs* como lugar de paso del aceite bético comercializado con destino a Roma. Otro ejemplo de ello es el ánfora de la forma Dressel 20 A, de época julio-claudia, que se conserva actualmente en una propiedad particular en el barrio de Dalt Vila, en Ibiza, de evidente procedencia subacuática, que suponemos hallada también en aguas ibicencas (Fig. 3).

Bibliografía

Amar G., Liou B. 1984: "Les estampilles sur amphores du golfe de Fos", *Archaeonautica* 4, 145-211.

Barthélemy-Sylvand, C. 2008: "Les estampilles sur amphores hispaniques Pascual 1 et Dressel 20 découvertes en région centre: approche cartographique des circuits de distribution", *SFECAG Actes du Congrès de L'Escala-Empúries*, 655-670.

Baudoux J. 1990: *Les Amphores d'Alsace et Lorraine. Contribution a l'Historie de l'Économie Provinciale sous l'Empire Romain*. Tesis doctoral dirigida por E. Frézouls, Universidad March Bloch. Estrasburgo. Inédita.

Berni, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Instrumenta 29, Barcelona.

Blanc-Bijon V., Carre M. B., Hesnard A. y Tchernia A. 1998: *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*, Aix en Provence.

Blázquez Martínez J. M, Remesal Rodríguez J. y Rodríguez ALmeida E. 1994: *Excavaciones Arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria de la Campaña de 1989*, Ministerio de Cultura, Madrid.

Bonsor G.E. 1931: *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir,* The Hispanic Society of America, New York.

Bourgeon, O.; García Vargas, E.; Mauné, S.; Corbeel, S.; Carrato, C.; Pellegrino, V. y Vázquez Paz, J. 2016: "Investigación arqueológica en el alfar de ánforas Dressel 20 de Las Delicias (Écija, Sevilla) 2013-2015: un primer balance", en R. Járrega, P. Berni (eds.): *Amphorae Ex Hispania: paisajes de producción y consumo. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) – Ex Officina Hispana*, ICAC, Tarragona, 310-333.

Brentchaloff, D. y Lequement R. 1978: "Timbres amphoriques de Fréjus", *Archaeonautica* 2, 221-231.

Callender M. H. 1965: *Roman Amphorae (with an Index of Stamps).* Oxford University Press, London.

Cambi N. 1983: "Le anfore Dressel 20 nella Yugoslavia" en J. M. Blázquez Martínez, J. Remesal Rodríguez (eds.) *Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional*, Universidad Complutense de Madrid, 363-389.

Carreras Monfort C. y Funari P. P. A. 1998: *Britannia y el Mediterráneo: Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*. Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Chic García G. 1985: *Epigrafía anfórica de la Bética I: las marcas impresas en el barro sobre ánforas olearias (Dressel 19 20 23).* Universidad de Sevilla.

Étienne R. y Mayet F. 2004: *L'huile hispanique. Corpus des timbres amphoriques sur amphores Dressel 20*. De Boccard. Paris.

Funari P. P. A. 1996: *Dressel 20 Inscriptions from Britain and the Consumption of Spanish Olive Oil. With a Catalogue of Stamps*. Tempvs Reparatvm, Oxford.

Járrega, R. y Colom, E. 2018: "Un ejemplar completo de Dressel 20 de la *figlina Scimniana* expuesta en el Museo de Prehistoria de Valencia", *Boletín Ex Officina Hispana*, 9, 28-30.

Fig. 3. Dressel 20A de propiedad particular expuesta en Dalt Vila (Ibiza).

Laubenheimer, M. y Marlière, E. 2010: Échanges *et vie* économique *dans le Nord-Ouest des Gaules. Le témoignage des amphores du IIe siècle avant J.-C. au IVe siècle après J.-C.* Presses universitaires de Franche-Comté.

Ponsich M. 1982: "Marcas de anforas de aceite de la ribera del Betis", *Archivo Español de Arqueología* 55, 173-204.

Remesal Rodríguez J. 1986: *La Annona Militaris y la Exportación de Aceite Betico a Germania.* Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid.

Remesal Rodríguez, J. 2001: "Los sellos" en J.M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (coord.) *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*. Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 205-304.

Remesal Rodríguez, J. 2014: "Los sellos", en J.M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (eds.) *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) VI*, Instrumenta 47. Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, 415-464.

[1] Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de I+D+i, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Social Europeo, "Amphorae ex Hispania: sistematización y accesibilidad en red de los centros de producción (HAR2015-68554-P)

[2] Queremos agradecer al personal del MAEF las facilidades ofrecidas para estudiar estos materiales.

Entre el simbolismo y la figuración: un cervido post coctvram *sobre* terra sigillata *hispánica*

Juan Sanguino Vázquez*
Pilar Oñate Baztán*
Luis Carlos Juan Tovar**

*GABARK, consultores en Patrimonio Histórico 2013
** SECAH

El yacimiento "Ermita de Santiago", donde tuvo lugar el hallazgo del objeto en cuestión, tiene una superficie que supera las 8 ha, y está ubicado en la margen derecha del arroyo de la Cañada, sobre una pequeña elevación, derivando en una suave ladera a escasos 200 metros al sur del cauce. La actuación arqueológica se generó como consecuencia de una actividad preventiva previa a la aprobación del Plan Parcial I-4 "Ermita de Santiago" en el municipio de Valdemoro (Madrid), que dio como resultado la identificación de varios enclaves (Ermita de Santiago, La Calderona y Valmor), con una cronología ininterrumpida desde el neolítico hasta época emiral.

Sobre la base prehistórica parece ser que hubo un poblamiento protohistórico, atestiguado por la presencia de cerámicas de tradición indígena, y posteriormente un *vicus* de época altoimperial en el que se han producido remodelaciones o diferentes fases de uso, dadas las superposiciones de estructuras o las diferentes orientaciones de algunos muros. El tamaño del *vicus* se aproxima a las 1,5 ha. La ocupación romana se extiende temporalmente hasta el bajo imperio, donde se ha podido identificar una última fase de uso a través de una pequeña *villae* dispuesta en torno a un atrio central con *impluvivm.*

Los materiales arqueológicos recuperados durante el proceso de desbroce y limpieza manual son abundantes y de variada tipología y factura. Se documenta cerámica elaborada a mano, cronológicamente adscritas a la Edad del Bronce, probablemente a su última fase, así como gran cantidad de cerámicas de factura a torno, de pastas depuradas con desgrasantes finos, cocción oxidante y color beige, anaranjado o marrón claro, muchas de las cuales presentan decoración pintada con motivos muy variados realizados con pigmentos en rojo vinoso, marrón, negro y morado, cerámicas de tradición carpetana de la segunda Edad del Hierro con influencias romanas.

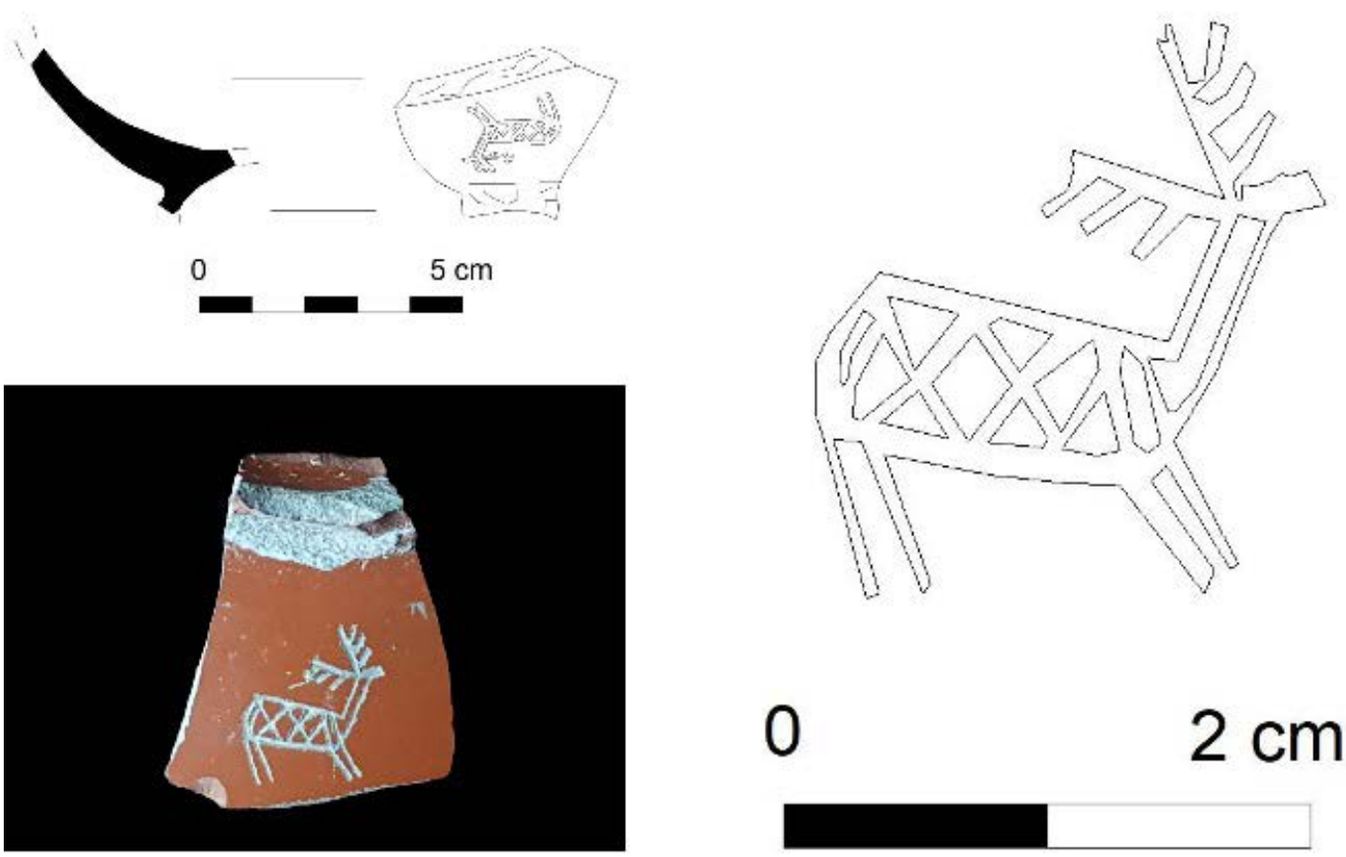
Sin embargo, la cerámica más abundante y mejor representada es la romana. Se recuperaron grandes recipientes para almacenaje, *dolia*, abundante cerámica de cocina de aspecto más tosco y fina cerámica de mesa. No obstante, las piezas más significativas son de *Terra Sigillata* Hispánica (*TS*H), representada en un amplio espectro de formas y motivos decorativos. En menor grado se documenta *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (*TS*HT), cerámica común romana y altomedieval.

Entre la *TS*H identificada llama la atención un fragmento de fondo de un cuenco que por sus características morfológicas y técnicas corresponde a una forma Hisp. 8, 24/25, 27 o 35, procedente de algún taller de la zona de *Tritivm Magallvm*, datable en la segunda mitad del siglo I d.C., que muestra el grabado *post cocturam* de un cérvido (Fig. 1).

El grabado se realizó sobre la pared externa del cuenco en la zona próxima al pie y representa a un macho de ciervo rojo o venado (*Cervvs elaphvs*)[1] de ocho o nueve puntas, que al ejecutarse buscando la posición más cómoda para la confección del grabado, quedó boca bajo. El espeso pelaje del animal fue representado mediante varias lineas entrecruzadas sobre el cuerpo, creando un efecto plástico de mayor volumen, con lo que las proporciones del animal resultan de gran belleza y elasticidad, reforzado por la firmeza de los trazos de una destreza notable dado el escaso tamaño del grabado, de apenas 2 cm de largo por poco más de 2 cm de alto. Las patas adelantadas del animal y la cabeza alzada parecen reflejar un momento de la brama o berrea, una de las manifestaciones más espectaculares de la vida animal en el bosque mediterráneo.

Sobre la intencionalidad del grabador solo cabe especular, el *vicvs* en el que fue hallado debía encontrarse en aquella época rodeado o próximo a espesos bos-

Fig. 1. Grabado de cérvido *post coctvram* de Ermita de Santiago (Valdemoro, Madrid).



ques repletos de la más diversa fauna, por lo que es fácil imaginar que el autor estaría acostumbrado a los animales de la zona, de manera que la elección de un ciervo rojo implica familiaridad, admiración, sin olvidar las connotaciones de fuerza, virilidad, majestuosidad y liderazgo, con la consiguiente identificación al adoptarlo como símbolo propio en un cuenco de cerámica que debía ser muy apreciado, por este anónimo artista.

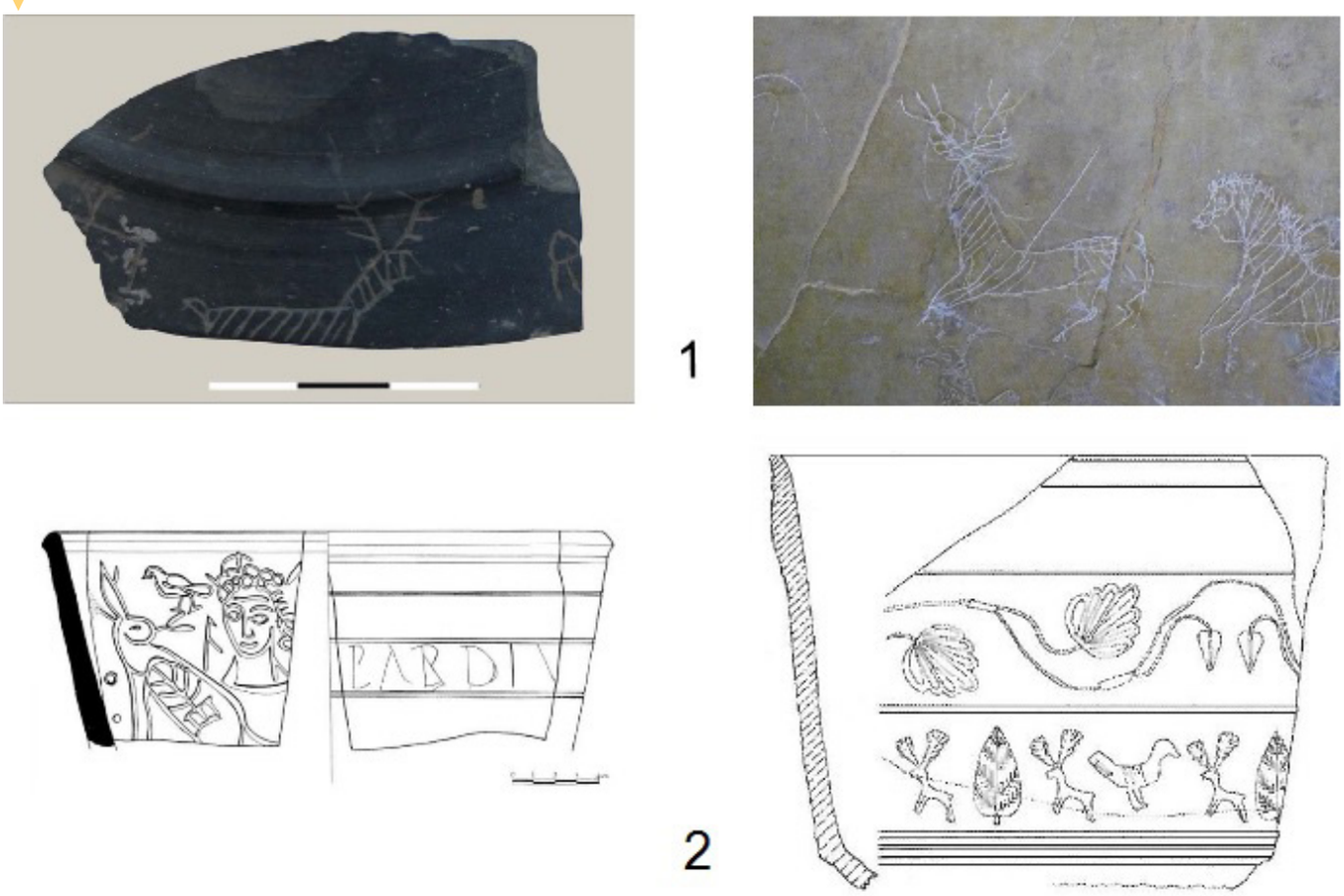
Hasta ahora no teníamos noticia de una representación *post coctvram* grabada a mano alzada de un gran cérvido sobre cerámica hispano-romana, con todo el carácter humano, simbólico y figurativo que una manifestación de esta naturaleza puede tener, de hecho no son muy abundantes los *graffiti* de zoomorfos o antropomorfos, y mucho menos de esta calidad, en los grafitos sobre cerámica, que suelen reflejar, sobre todo, textos nominales de propiedad, expresiones, letras sueltas, signos de carácter simbólico o ideográfico, siendo muy frecuentes las aspas o cruces, arboriformes de todo tipo, estrellas, palmas, tridentes y diversos signos geométricos de los que son buena muestra p. e. la colección de grafitos de Termes (Pérez y Arribas 2016).

Sin ser de asidua representación el ciervo no es, sin embargo, un animal desconocido en los grabados de tipo popular, así, sobre cerámica de la Segunda Edad del Hierro tenemos un ejemplo cercano en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara) (Azcarraga *et alii* 2012: 233-234, fig. 12) (Fig. 2, izq.) y algo más lejano en el espacio pero contemporáneo en el tiempo es el famoso grabado parietal de la Casa del Criptoportico de Pompeya, con la representación de un cérvido asaeteado (Fig. 2, dcha.).

Las muestras de cérvidos son también asiduas en la decoración de la *terra sigillata* hispánica, tanto altoimperial como tardía, e incluso contamos ya con algún ejemplo entre las CIS de hispánica tardía (CISHT) estampilladas.

Las representaciones a que nos referimos tanto en la *TS*H como en la *TS*HT sólo se conocen realizadas a molde bien sea como elementos aislados de relleno de índole naturalista en la *TS*H, como el gran cérvido representado en vasos

Fig. 2. 1. Izq.: Caliciforme con *graffiti* de la Segunda Edad del Hierro de La Guirnalda (Quer, Guadalajara) (Según Azcarraga *et alii* 2012); Dcha.: *Graffiti* parietal de la Casa del Criptoportico (Pompeya); 2. Izq.: Molde de Sobrevilla (Badarán, La Rioja) (Según Pascual *et alii* 2000); Dcha.: Hisp. 30 del alfar de Plaza Luenga (Sotés, La Rioja) (Según Alonso y Jiménez 2015).



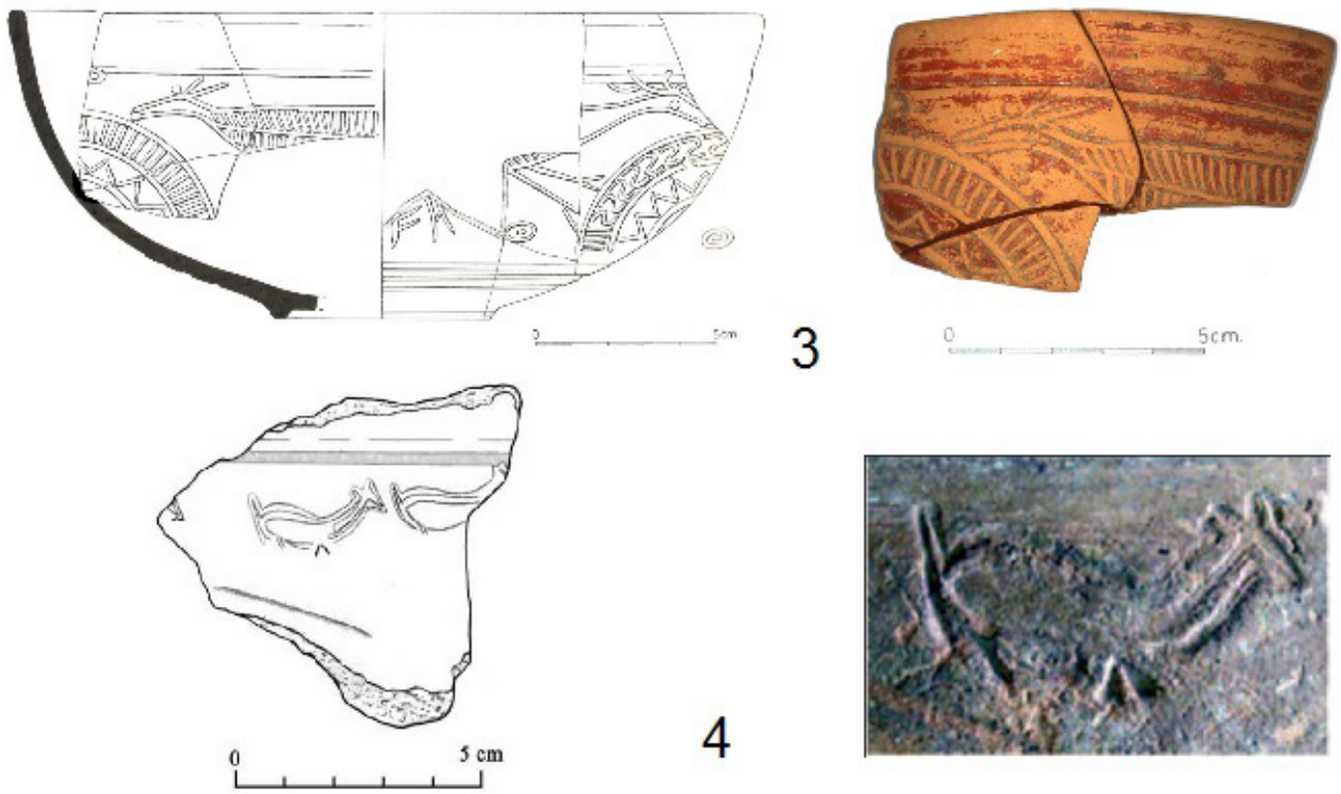


Fig. 3. 3. Hisp 8 de *TS*HT de La Olmeda (A partir de Gutiérrez, 2012); 4. CISHT de Cerro Tormejón (Según Gozalo *et alii* 2013).

de formas Hisp. 29 y 30 del alfar de Plaza Luenga (Sotés, La Rioja) (Alonso y Jimenez 2015) (Fig. 2, dcha.) o formando parte de breves escenas de caza e incluso de composiciones de carácter mitológico, bien referidas al mito de Diana cazadora, como el singular grabado a mano alzada de un molde del alfar de Sobrevilla (Badarán, La Rioja) (Pascual *et alii* 2000: 297 y ss., fig. 3) (Fig. 2, izq.) o al de Acteón (Montesinos 2002). Entre la *TS*HT, adquieren también un gran protagonismo convirtiéndose en ocasiones en elemento central, como los vemos, obtenidos a mano alzada sobre molde, en un cuenco de Hisp. 8 de La Olmeda, con dos grandes cérvidos esquemáticos, macho y hembra (Gutiérrez 2012: 128-129, figs. 2 y 4) (Fig.1, 2) o en la más difícil de interpretar, por su fuerte esquematismo casi críptico, en la representación del vaso de Saelices el Chico (Salamanca) (Dahi 2012) o incluso formando parte de verdaderas representaciones cinegéticas de *venatio* de gran belleza y plasticidad, como la plasmada en el famoso vaso Cubas C1 de Cubas de la Sagra (Madrid)[2] lugar cercano a Valdemoro (Juan Tovar *et alii* 2011: 360-369). Por último, entre las CISHT se trata de zoomorfos reflejados mediante la técnica del estampillado y por el momento solo conocemos el caso de la cierva del Cerro Tormejón (Armuña, Segovia) (Gozalo *et alii* 2013: 175, fig. 11, 3, tabla II, 3) (Fig. 2, 4).

Bibliografía

Alonso Fernández, C. y Jiménez Echevarría, J. 2015: "Plaza Luenga (Sotés, La Rioja): un nuevo centro de producción de terra sigillata hispánica altoimperial en el entorno del Valle del Najerilla" en Mª I. Fernández-García, P. Ruíz Montes y Mª V. Peinado Espinosa (eds.), *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Roma, 127-136.

Azcarraga, S., Morin, J. y Urbina, D. 2012: "Conjunto cerámico de una estructura doméstica de Segunda Edad del Hierro en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara)", en J. Morín y D. Urbina (eds.) *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. La Segunda Edad del Hierro*. Vol. 2, Madrid.

Baquedano Beltrán, I. 2015: "El espíritu del pasado. Genalogía y mito indígena en una *sigillata* tardía". en *Esperando Tiempos Mejores. Las ocultaciones tardorromanas del siglo V d. C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid),* El Presente de la Arqueología Madrileña. Museo Arqueológico Regional, 55-65.

Dahi Elena, S. y Martín Chamoso, M. C. 2012: "Un vaso de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía con decoración singular procedente de la Villa romana de Saelices El Chico (Salamanca, España)", *Archivo Español de Arqueología*, 85, 221-228.

Gozalo, F., Gonzalo, J. M. y Blanco, J. F. 2013: "El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tar-

doantiguos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 39, 151-182.

Gutiérrez Pérez, J. 2012: "Decoración faunística en T.S.H.T. de la villa romana "La Olmeda". *In Durii Regione Romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Palencia/Santander, 127-132.

Juan Tovar, L.C., Sanguino, J. y Oñate, P. 2011: Un conjunto cerámico excepcional: la ocultación de Cubas de la Sagra (Madrid). Aspectos iconográficos y nuevos estilos decorativos en la *terra sigillata* hispánica tardía, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología,* t. 4, 359-384.

Montesinos i Martínez, J. 2002: "Sobre una escena de "hombre-ciervo" en la terra sigillata hispánica", *Ars Longa*, 11, 7-15.

Pascual, Mª P., Rioja, P. y García, P. 2000: "El centro alfarero de Sobrevilla. Badarán. La Rioja", *Antigüedad y Cristianismo*, XVII, 291-312.

Pérez González, C. y Arribas Lobo, P. 2016: "Cerámicas con grafito y algunos *sigilla* en TSH de Termes", *Oppidum. Cuadernos e Investigación*, 12, 85-147.

[1] Sobre la presencia de este animal en la iconografía antigua, ver Juan Tovar *et alii* 2011: 366-369.

[2] Otra interpretación de la *venatio* en Baquedano 2015.

Un nuevo tipo cerámico para el estudio de la ciudad de Consabvra *(Consuegra, Toledo): ¿la* terra sigillata *hispánica intermedia (TSHI)?*

Juan F. Palencia García [1]

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios de *terra sigillata* hispánica altoimperial (*TS*H en adelante), podemos decir que "gozan de una buena salud" (Romero 2015 a: 20), desde las obras clásicas de Mezquíriz (1961/1985), Garabito (1978), Mayet (1984), que han sido continuadas por Romero (1998/2015 a b), Fernández-García y Roca (1998/2008), Bustamante (2013), entre otras.

Estas producciones son fundamentalmente tritienses (*Tritivm Magallvm*- Valle del Najerilla, La Rioja) e isturgitanas (*Istvrgi*- Los Villares de Andújar, Jaén), surgiendo en la primera mitad del s. I d.C., desarrollándose en época flavia, y perdiendo o disminuyendo su producción en la segunda mitad del s. II d.C. (Fernández y Roca 2008: 314). Desde una perspectiva comercial, llama poderosamente la atención como el grueso de la producción hispana se desarrolla en menos de un siglo, desde época vespasiana hasta mediados del siglo II d.C.

Menos optimistas deberíamos de mostrarnos con los estudios sobre las producciones de *terra sigillata* hispánica tardía (*TS*HT en adelante), entre las carencias destacamos: la revisión de los contextos estratigráficos, la creación de un *corpvs* morfológico universal (en parte debido a su carácter regional), el estudio geográfico de su producción, comercialización y consumo (Vigil-Escalera 2013: 12; Juan Tovar 2013: 25), y ello, pese a los esfuerzos encomiables de diversos investigadores (López Rodríguez 1985; Juan Tovar 1997; Paz Peralta 2008 y Pérez Rodríguez 2012).

La *TS*HT nacería a partir del siglo IV d.C., y, en cierto modo, se trata de una reactivación de la *terra sigillata* hispánica altoimperial, etapa que nos llevará hasta principios del s. VI, en la que los talleres riojanos dejarían de fabricar este tipo cerámico (Paz Peralta 2008: 507).

Pero si nos percatamos, entre el Alto Imperio, representado por las producciones de *TS*H y el Bajo Imperio, con su *TS*HT, se ha ido constatando la aparición de nuevos alfares de difusión regional y local (Pérez Rodríguez-Aragón 2014), que parecen avanzar el proceso de descentralización de la producción que se observa en la sucesora de la *TS*H, la *TS*HT, así como el cambio de gravitación en la ubicación de los mismos, con una sensible pérdida en la hegemonía del área tritiense, a partir finales del s. II d.C., principios del s. III d.C. (Mayet 1984: 34), en beneficio de la zona del valle del Duero.

Las razones pudieron ser varias y convergentes: un deterioro o reorganización de la red viaria, una mayor tendencia al aislamiento que favorecía la autarquía (relacionada con las *villae rvsticae* y la creación de talleres alfareros en estas villas, un buen ejemplo en nuestra zona sería el yacimiento de La Ermita de La Magdalena, Fig. 2/I), o el mismo estancamiento del emporio riojano, unido posiblemente a una recesión del consumo (Romero 1998: 199-200).

Ante el descenso constatado de las producciones de *sigillata* tritienses e isturgitanas, desde finales del s. II d.C., asistimos una clara laguna en la investigación. Ésta se ha intentado paliar con el término, hoy en día cada vez más aceptado, de "*terra sigillata* hispánica intermedia" (*TS*HI en adelante) (Paz Peralta 1991: 229[2]). Producción disminuida, pero que

Fig. 1. Localización del territorio de *Consabura* (Consuegra, Toledo), *civitates* cercanas, junto a los principales centros productores de TSH que la abastecían.

se circunscribe a ese interesante e imprescindible "hiato cronológico" que va desde finales del s. II hasta el s. IV d.C., más de 130 años de gigantesco arco cronológico que urge resolver, aunque su solución no parece sencilla, ya que a la falta de estratigrafías precisas en la Meseta (detectadas ya en su día por Mezquíriz, Tuset y Busquet 1995: 183; García *et alii* 2009: 221), se une el debate historiográfico y cronológico europeo entre el Alto y el Bajo Imperio (Quevedo 2015: 31).

Esta vajilla de mesa fue realizada por pequeños artesanos, cuyas características físicas son unas pastas y unos barnices que se asemejan, en algunos casos, más a las producciones de *TS*HT, por tanto, existe una cierta degradación en la fabricación de la misma (Fig. 2). Respecto a su tipología se observa una utilización de servicios anteriores, con cierta reducción de su repertorio formal, siendo la gran dominadora la Hisp. 37 (Tuset y Buxeda 1995: 356), con una decoración monótona y repetitiva, realizada con moldes sobre utilizados (cierto desgaste en las decoraciones), predominando los círculos simples y concéntricos, y raras veces incluyendo motivos figurados (Romero 2015b: 166).

Según los investigadores esta *TS*HI se dataría entre el 250 y la primera mitad del s. IV d.C. (Paz Peralta 2008: 498 y 523). Aunque en nuestra opinión, deberíamos de retrasar su comienzo a finales del s. II d.C., momento que coincide con la decadencia de las *figlinae* de los grandes centros.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Aunque este tipo de *sigillata* de transición/intermedias (*TS*HI), no es de

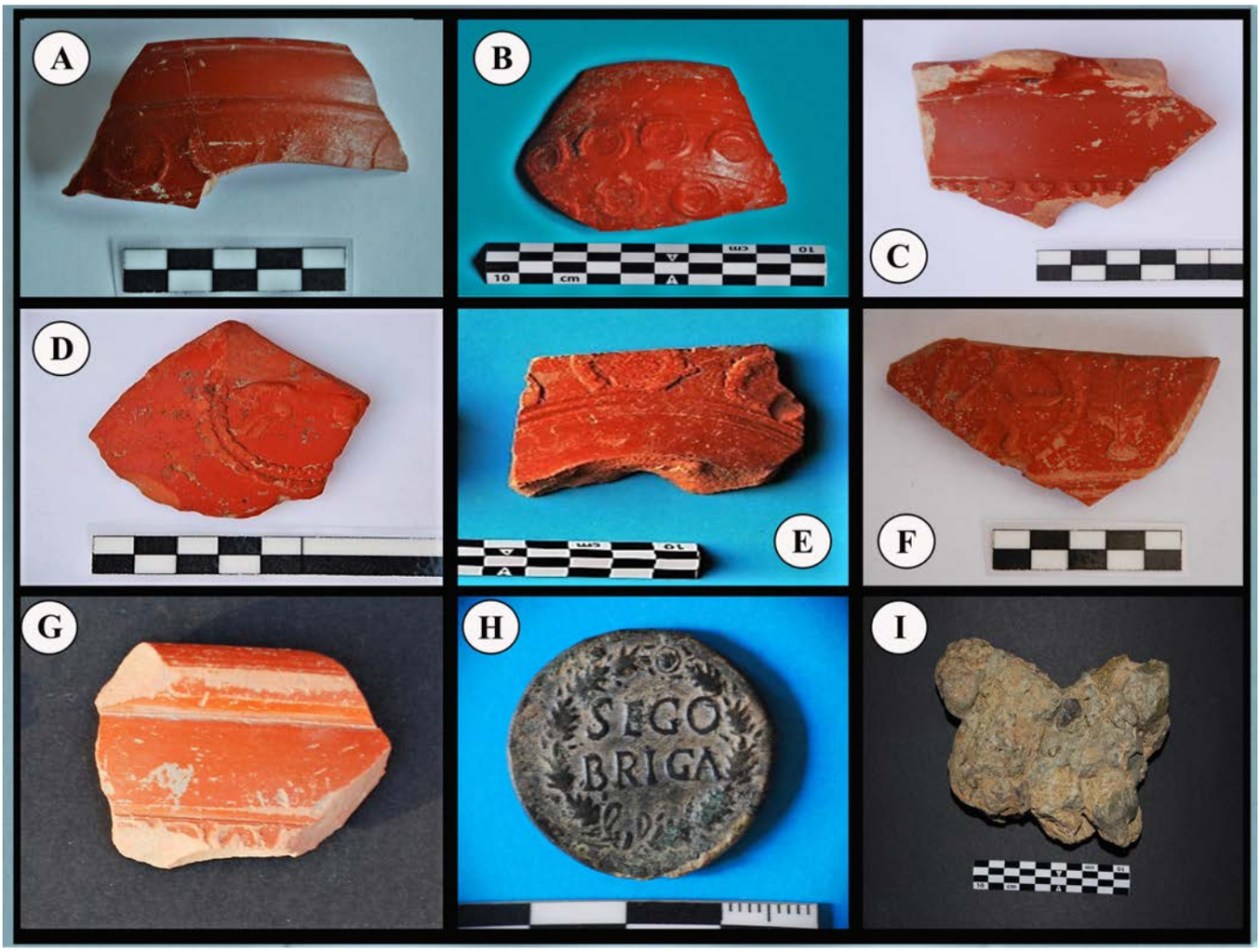


Fig. 2. A. C/ Fray Fortunato; B. Cerro Calderico-Prospecciones 2014; C. Ermita de La Magdalena- Prospecciones 2014; D. Cerro Calderico-Fondos Museo Municipal; E. Ermita de La Magdalena- Prospecciones 2014; F. Estanques Romanos-Fondos Museo Municipal; G. Sondeo 3 Cerro Calderico 2014; H. Reverso de numerario, ceca *Segobriga*-Fondos Museo Municipal; I. Ermita de La Magdalena, desecho de alfar- Prospecciones 2014.

momento, muy abundante en nuestra zona de estudio, aun así hemos podido documentar 13 fragmentos, depositados en los fondos del Museo Municipal de Consuegra y del Museo Provincial de Santa Cruz de Toledo.

Respecto a las características físicas de la *TS*HI, la pasta es de color marrón rojo-claro o naranja claro, de aspecto granuloso (en su composición hay cuarzo, mica y feldespato). Los pigmentos pueden ser variados, van desde el rojo brillante y denso, pero en general en nuestra zona de estudio, hemos identificado un predominio del marrón-rojo oscuro y sin brillo, que suele presentar partes perdidas (Fig. 2), junto a una segunda tonalidad anaranjada clara, poco densa y sin brillo, que se escama con facilidad (Paz Peralta 2008: 498).

Existe un predominio de las formas lisas (cuenco Hisp. 8/ plato Hisp. 15/17), la forma Hispánica 8 debió desarrollarse en el s. II y perdurar hasta el s. IV-V d.C. (Járrega 2013: 68), aunque también se documentan las decoraciones a molde a base de círculos concéntricos y rosetas, aun así la decoración presenta motivos de la época anterior, frecuentes en los repertorios de los talleres de *Tritivm Magallvm*, en este caso en las formas Hisp. 37.

Respecto a las excavaciones urbanas en Consuegra, destacamos los materiales inéditos exhumados en la C/ Fray Fortunato, 10. Destacando un borde de vaso/cuenco de *TS*HI (Fig. 3/3), de ca. 12 cm de diámetro, mientras que el grosor de sus paredes es de 0'35 cm, su pasta rosada clara y depurada, con vacuolas calizas parece vincularse con los talleres de Tricio. Respecto a la forma, es la Hisp. 37 a, con decoración de círculos concéntricos entre baquetones, que

deriva del "estilo decorativo de círculos" (Mayet 1984: 86-88; Romero 2015b: 176). De hecho, esta decoración a base de frisos de círculos, es la decoración más común en la *sigillata* Hispánica, y también la más tardía dentro de las producciones altoimperiales. De este modo, la mayoría de los autores subrayan la continuidad de este estilo decorativo desde la segunda mitad del siglo II hasta al menos el siglo III d.C. (Montesinos 2004: 70). Según algunos investigadores, estos frisos de círculos tendrían su origen en emblemas militares como los que conocemos gracias a la *Notitia Dignitatvm,* documento redactado a finales del s. IV inicios del V d.C. (Beltrán y Paz Peralta 2006).

Una segunda zona excavada en el casco histórico de Consuegra, es la del solar de la C/ Espejo, 10, en la parte este del municipio, donde se documentó una estructura hidráulica urbana (*specvs*). Entre los abundantes materiales cerámicos, no hay ningún fragmento de *TS*HT, destacan los de la UE 8, uno de los mejores contextos para el estudio de la *Consabvra* romana, con cerámicas comunes (principalmente ollas), pintadas de Meseta sur, *TS*HB (Forma 9) y predominio de TSH lisa, creemos que desde época trajanea/adrianea (Bustamante 2013). El único fragmento de *sigillata* decorado es el de un galbo, con pasta rojiza de vacuolas blanquecinas y cuya pigmentación es mate, presenta la típica decoración de círculos concéntricos segmentados, cuya cronología relativa apunta hacia la segunda mitad del s. II d.C. (Fig. 3/7).

Otro fragmento parecido respecto a sus características físicas y decorativas, es el procedente del urbano Cerro Calderico, se trata de parte del borde y de la pared de una forma 37 a, su decoración se inspira en los modelos altoimperiales de círculos concéntricos segmentados a base de frisos, pero tanto su perfil como sus características técnicas, denotan que estamos ante una *terra sigillata* intermedia (Fig. 3/1).

Aunque los motivos figurados son escasos dentro de este tipo cerámico, creemos haber identificado un galbo de pasta anaranjada y depurada, con engobe marrón-anaranjado, poco denso y sin brillo, tendente a escamarse (Fig.2/D-Fig. 3/9). Iconográficamente, presenta a un équido galopando dentro de un medallón, procede del Cerro Calderico y se encuentra en los fondos del Museo Municipal.

Otro ejemplo es el fragmento de borde y pared de un vaso/cuenco, el fragmento apareció en las prospecciones arqueológicas efectuadas en 2014 en el Cerro Calderico (PC/2014 P/107. Sector 7). Se trata de una pequeña forma 37, de apenas 13 cm de diámetro, la pasta es rosada, mientras que su pigmento es rojizo, brillante y denso. Por lo que respecta a su decoración a molde, muestra claros defectos en la impronta de los círculos, provocado por un cierto desgaste en los moldes/punzones, que parecen presentar coronas de laurel/roble (motivo frecuente en el reverso de las monedas romanas desde época altoimperial: Fig. 2/H, y que veremos más claramente en los ejemplares de prospectados en la villa de la Ermita de La Magdalena: Fig. 3/11).

A ellos habría que sumar un tercer fragmento procedente de este yacimiento, en concreto corresponde a un nivel de vertidos de época tardorromana excavado en el 2014 (PC14/S 3/36), se trata de un borde engrosado de la forma 37, con decoración de pequeños círculos concéntricos (Fig. 3/4). Es realmente interesante, ya que su perfil nos recuerda las vinculaciones de la forma 37c con los *mortaria* de la Hisp. 40 (Mayet 1984: 84; Bustamante 2013: 177).

Respecto al *ager Consabvrensis*, destacamos un fragmento de galbo, con la escena figurativa de un lancero con faldellín corto dentro de un círculo doble segmentado y al lado un elemento vegetal, que parece relacionarse con una palmeta, procede de la villa de Los Estanques Romanos (fue publicado por Muñoz 2000: 336. Fig. 3/10). Creemos, que tanto por sus características técnicas, como decorativas se vincularía a los talleres riojanos del valle del Najerilla, ya que en su día, Garabito documentó escenas muy parecidas pertenecientes a los talleres de *Tritivm Magallvm* asociado a la forma Hisp. 37 (Garabito 1978: 93/Fig. 86).

Producto de la degeneración en los punzones y un mayor grosor de los perfiles, son los dos ejemplares de galbos cercanos a la base, procedentes de la villa denominada "La Ermita de La Magdalena", una villa que detenta una prolongada ocupación en el tiempo, como demuestran sus materiales cerámicos (del s. I –V d.C.: *TS*I, *TS*G, *TS*H, cuantiosos fragmentos de *TS*HT, *TS*HTM, etc.).

Iconográficamente, el primer fragmento (Fig. 2/E- Fig. 3/11), presenta las típicas hojas de laurel/roble en un último friso cercano al pie de la base. El otro fragmento presenta una decoración vegetal que sigue la tradición metopada.

REPERCUSIONES DE ESTE IMPORTANTE TIPO CERÁMICO (*TS*HI) PARA LOS CONTEXTOS DE LAS CIUDADES DEL SIGLO II-III D.C.

Los centros receptores de *terra sigillata* hispánica, y *Consabvra* fue uno de los mayores de la Submeseta Sur, son la otra cara de la moneda, junto a los centros productores, sin la cual la producción cerámica habría carecido de sentido. El conocimiento del consumo, es pues, vital para reconstruir la producción y la comercialización de los talleres. La *civitas Consabvrensis* recibe producciones altoimperiales pertenecientes, al menos, a tres centros alfareros: *Tritivm Magallvm* (Rodríguez 2015: 333-340), *Istvrgi* (Palencia 2015: 461 y ss.) y *Vxama Argaela* (Rodríguez 2016: 18-20).

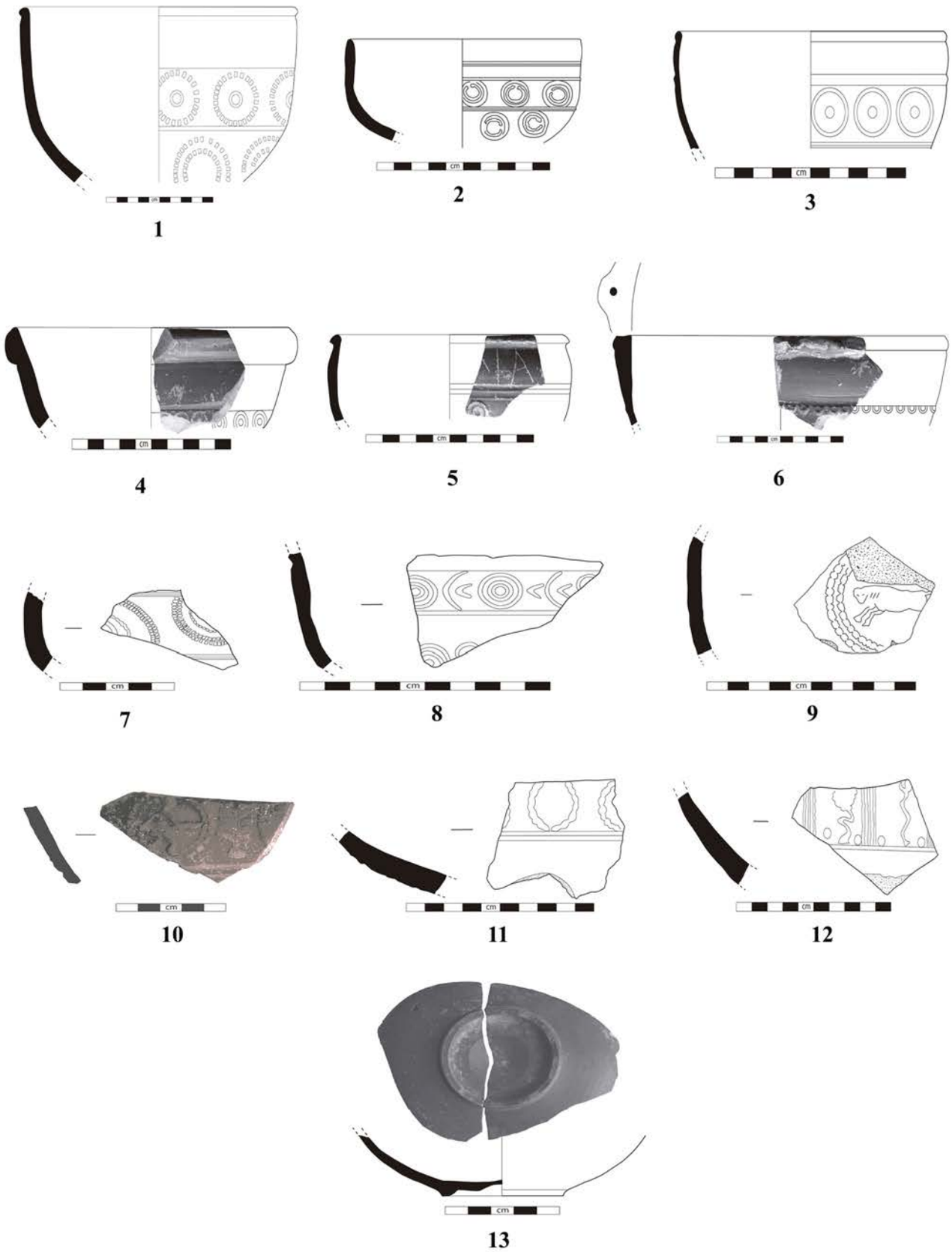


Fig. 3. Producciones de *TS*HI pertenecientes tanto al ámbito urbano como al *ager Consabvrensis*. Los fragmentos 3, 4, 7 y 13 proceden de contextos estratigráficos definidos.

Creemos, además, que este desarrollo comercial de la TSH tanto de las *figlinae* riojanas, como de las jienenses, habría que relacionarlo con el cambio de *statvs* de la ciudad de *Consabvra*, que pasaría de ser una ciudad estipendiaria a ser municipio romano en época flavia (Palencia 2013: 198-200). Un fenómeno que se documenta en varias ciudades de la Meseta Sur de la Península Ibérica, con altos porcentajes de TSH tritiense: *Complvtvm* (Alcalá de Henares), *Caesarobriga* (Talavera de La Reina), *Segobriga* (Cuenca), *Laminivm* (Alhambra, Ciudad Real), *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real), etc.

Además, podemos comprobar tanto en las fuentes clásicas, como en el registro arqueológico, la existencia de un periodo de decadencia/transformación en las ciudades del Imperio, conocido como *oppida labentia*, (*SHA*., *Marc*. 23, 3): "ciudades en dificultades". Detectado ya en la segunda mitad del s. II d.C., a finales de los Antoninos, y que revisa y adelanta "el concepto de crisis del s. III d.C.", observando indicios de una crisis financiera e institucional en algunos de los centros urbanos de la Meseta sur (*Consabvra, Laminivm, Libisosa*, etc.), y que al parecer, afectó con particular dureza a los complejos alfareros de la *terra sigillata* hispánica a nivel global, especialmente en la transición de los s. II- III d.C.

Por tanto, el desarrollo de los estudios vinculados a la *TS*HI puede ayudarnos a fijar cronológicamente los contextos pertenecientes a este importante periodo de transformaciones urbanas, junto al esquivo s. III d.C., en los enclaves meseteños (García *et alii* 2009: 221). Está claro que el volumen de las producciones de *sigillata* hispánica bajó considerablemente, pero no desapareció del todo, como demuestra el humilde ejemplo consaburense.

La producción, por tanto, disminuye, pero al mismo tiempo también se diversifica, es decir, se mantienen y surgen hornos más pequeños, de carácter familiar, pero más diseminados geográficamente, este sería el caso de Clunia (Tuset y Buxeda 1995: 355-363). Estos alfareros que vivieron esta etapa de transición entre el Alto y el Bajo Imperio conservarían, como hemos comprobado en los apartados anteriores, sin lugar a dudas, las técnicas de elaboración de la cerámica decorada a molde, heredada de la potente tradición, y que tendrían reflejo en la *TS*HT durante el s. IV ("primer periodo evolutivo", Juan Tovar 1997: 558), pero además desarrollarían otras nuevas técnicas, ya en la segunda mitad del s. IV, como demuestran las decoraciones realizadas con compás, propias del "Segundo Estilo", que volverán a reactivar las producciones de *sigillata* hispánica.

Bibliografía

Beltrán, M. y Paz Peralta, J.Á. 2006: "La transmisión decorativa a través de los emblemas militares, desde la Antigüedad Clásica a la Edad Media", Museo de Zaragoza, *Boletín 18*, 79-238.

Bustamante Álvarez, M., 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte,* Anejos de AEspA, LXV, Instituto de Arqueología, Mérida.

Fernández García, Mª. I. y Roca Roumens, M. 2008: "Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, Madrid, 307-332.

Garabito Gómez, T. 1978: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Biblioteca Prehistórica Hispana, Vol. XVI, Madrid.

García, C., Sánchez, M. y Burón, M. 2009: "Cultura material del siglo III en un ambiente doméstico de la Meseta: El conjunto cerrado de la Casa de los plintos de *Uxama*", *AEspA* 82, 221-253.

Juan Tovar, L.C. 1997: "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la *Sigillata* Hispánica Tardía", en *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia/Coca -1995),* Vol. 2, Universidad SEK, Valladolid, 543-568.

Juan Tovar, L.C. 2013: "El factor geográfico en el estudio de la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía: una experiencia geoceramológica con cerámicas bajoimperiales", en Actas de la Mesa Redonda "La *Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado la cuestión" (Homenaje a Manuela Delgado, MAN, 2010), Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la *SECAH*, Vol. 1, Ediciones Ergástula, Madrid, 25-46.

Mayet, F. 1984*: Les Ceramiques Sigillées Hispaniques: Contribution à l´histoire* économique *de la Péninsule Ibérique sous l' Empire Romain* (Vol. 1-2), De Bouccard, Paris.

Mezquíriz Irujo, Mª. A. 1961: *Terra Sigillata Hispánica*, Tomo I y II, Valencia.

Montesinos Martínez. J. 2004: *Terra Sigillata*. Antigüedades Romanas I, Real Academia de la Historia, Madrid.

Muñoz Villarreal, J.J. 2000: "Consuegra: ciudad y territorio". *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, 329-336.

López Rodríguez, J. R. 1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid-Salamanca.

Palencia García, J.F. 2013: "Consideraciones sobre una ciudad romana de la antigua Carpetania: *Consabura* (Consuegra, Toledo), *Espacio Tiempo y Forma,* nº26. Serie II Historia Antigua. U.N.E.D., 155-203.

Palencia García, J.F. 2015: *Ciudad y territorio en un centro urbano romano de la antigua Carpetania: Consabura (Consuegra Toledo),* Tesis Doctoral, UNED, Madrid.

Paz Peralta, J. Á. 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Paz Peralta, J.Á. 2008: "Las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión,* Universidad de Cádiz, 2008, 497-540.

Pérez Rodríguez-Aragón, F. 2014: "Los centros de producción de la *terra sigillata* hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas", *Oppidum, Cuadernos de Investigación*, nº 10, Universidad de Segovia, 147-176.

Quevedo, A. 2015: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II-III d.C.)*, Roman and Late An-

tique Mediterranean Pottery 7, Archaeopress, Oxford.

Rodríguez López-Cano, D. 2015: *"Terra sigillata* hispánica en el *territorium* de *Consabura* (Consuegra, Toledo)", en Mª. I. Fernández- García, P. Ruiz Montes y Mª V. Peinado Espinosa (eds.): *Terra Sigillata Hispánica: 50 años de investigación,* Roma, 333-340.

Rodríguez López-Cano, D. 2016: "Ullo en la Mancha. Una nueva marca de alfarero en *Consabura* (Consuegra, Toledo)", *Boletín Ex Officina Hispana*, 7,18-20.

Romero Carnicero, Mª. V. 1998: "La *terra sigillata* hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento", en Mª. I. Fernández García (ed.): *Terra sigillata: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 198-208.

Romero Carnicero, Mª. V. 2015 a: "Más de cincuenta años de investigaciones sobre *sigillata* hispánica altoimperial", en Mª. I. Fernández- García, P. Ruiz Montes y Mª V. Peinado Espinosa (eds.): *Terra Sigillata Hispánica: 50 años de investigación,* Roma, 15-37.

Romero Carnicero, Mª. V. 2015 b: "La *terra sigillata* hispánica: producciones del área septentrional", en C. Fernández, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, MAR, Alcalá de Henares, 151-230.

Tusset, F. y Buxeda, J. 1995: "La cerámica *terra sigillata* hispánica avanzada (TSHA): segunda mitad del S. II-S.III d.C.", *Primer Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Antropología e Etnología* (Oporto, 1993), Tomo I., 355-363.

Vigil-Escalera, A. 2013: "Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular", *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado la cuestión", (Homenaje a Manuela Delgado, MAN, 2010*), *Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la *SECAH*, Vol. 1, Madrid, 11-24.

[1] Codirector del yacimiento del Cerro Calderico de Consuegra (Toledo). Miembro de la Real Academia de Historia de Toledo (RABACHT) y de la Sociedad de Estudios de Cerámica Antigua en Hispania (SECAH). Doctor en Historia Antigua y Profesor de Enseñanza Secundaria de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (jonpalence@gmail.com).

[2] Otros autores denominan a esta TSH del s. II-III d.C. como: "*Sigillata* Transicional": Pérez y García 1989: 181-188 y Romero 1998: 207-208; "*Sigillata* Hispánica Avanzada" (TSHA): Tuset y Buxeda 1995: 355-367; "Pretardías": Juan Tovar 2000: 47.

¿Un nuevo taller de CIS del siglo V d.C. en el noroeste peninsular?

Luis Carlos Juan Tovar

SECAH

La existencia de talleres cerámicos donde se produjeron cerámicas imitación de *sigillata* (CIS) durante el siglo V d.C. es bien conocida en el norte, fachada atlántica y sur de la Península Ibérica. Los talleres de *Lvcvs Avgvsti* (actual Lugo) en el norte, los de *Bracara Avgvsta* (actual Braga) y Quinta do Rouxinhol, en la fachada atlántica, más los de Córdoba en el sur, constituyen los mejores referentes actuales, (Juan Tovar e. p.), sin embargo y aparte de la probable existencia de un taller dedicado a la producción temprana de CIS en Cubas de la Sagra (Toledo) (Juan Tovar e. p.), faltaba por caracterizar un taller en la Meseta en ese periodo tan especial que es la segunda mitad del siglo V.

Los indicios existentes en Coca, Cancho del Confesionario (Juan Tovar y Blanco 1997: 177) y el cerro Tormejón (Gozalo *et alii* 2013: 163), a falta de análisis arqueométricos o el hallazgo de estructuras de alfar, son posibilidades que aún hay que validar y cuya dimensión real se desconoce.

Sin embargo las excavaciones llevadas a cabo desde hace varios años en el poblado amurallado de El Castillón (Santa Eulalia de Tábara (Zamora), han sacado a la luz una producción de CIS de hispánica tardía (CISHT), de la serie de bruñidas grises de mesa, con un carácter muy marcado (Sastre *et alii* 2014 y 2018) y unas composiciones decorativas fácilmente identificables que comienzan a aportar referentes insospechados.

La producción de El Castillón que se ha publicado está compuesta por tres tipos de formas: cuencos del tipo A3.10, A3.12a (Rig. 18) y A3.16a, copas del tipo A4.2 y orzas del tipo B1.3 (Juan Tovar e.p.), aunque también se hace referencia a copas de tipo Rig. 9 y jarras Rig. 26 (Sastre *et alii* 2014: 545).

Las composiciones decorativas divulgadas comprenden una cierta variedad de temas con esquemas compositivos en ocasiones originales y complejos. En algunos casos los temas muestran vinculación con los de otras zonas de la Meseta, con las producciones del grupo segoviano o de la Meseta Sur por ejemplo (Juan Tovar 2012b), sobre todo en el empleo de arquillos segmentados formando guirnaldas, aunque esas semejanzas tienen más que ver con el hecho de que ambas cerámicas beben de la misma fuente, esto es de la *TS*HT básicamente, sin embargo en la mayoría de los casos podríamos llegar a hablar del estilo propio de un taller. Ese estilo parece poder rastrearse en varios yacimientos del noroeste peninsular (Fig. 1).

El primer caso lo tenemos en una pieza procedente del castro de Quinta de Crestelos (Meirinhos, Mogadouro) sobre la que ya se ha llamado la atención (Sastre *et alii* 2014: 545). La pieza en cuestión muestra una composición de guirnaldas formadas por arcos y lineas segmentadas cubiertas por círculos concéntricos lisos que encierran un motivo cruciforme, de cuyos brazos cuelgan dos motivos indeterminados, como si quisiera representar una cruz monogramática con el alfa y el omega correspondientes (Fig. 2). La semejanza con el cuenco de

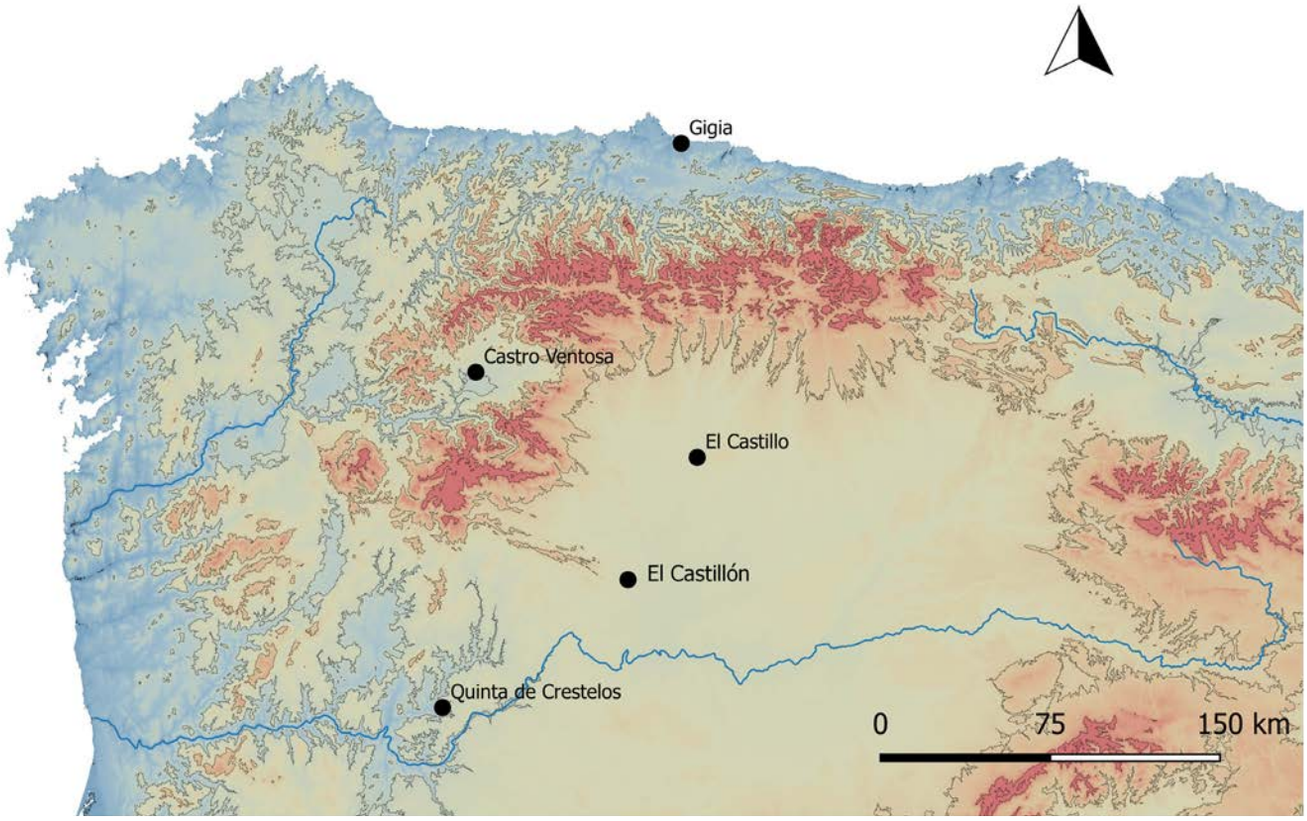


Fig. 1. Distribución de cerámicas tipo "El Castillón".

El Castillón mostrado en la ilustración es notoria, aún no tratándose de punzones idénticos, ni del mismo tipo de cuenco e incluso pareciendo ofrecer un acabado diferente, más tosco, en el cuenco de Crestelos, lo que podría estar indicando momentos diferentes de fabricación y no necesariamente talleres que se copian, como se podría pensar.

Fig. 2. Cerámicas de El Castillón y Quinta de Crestelos (Según Pereira, 2013: ver Sastre *et alii*, 2014: 545).

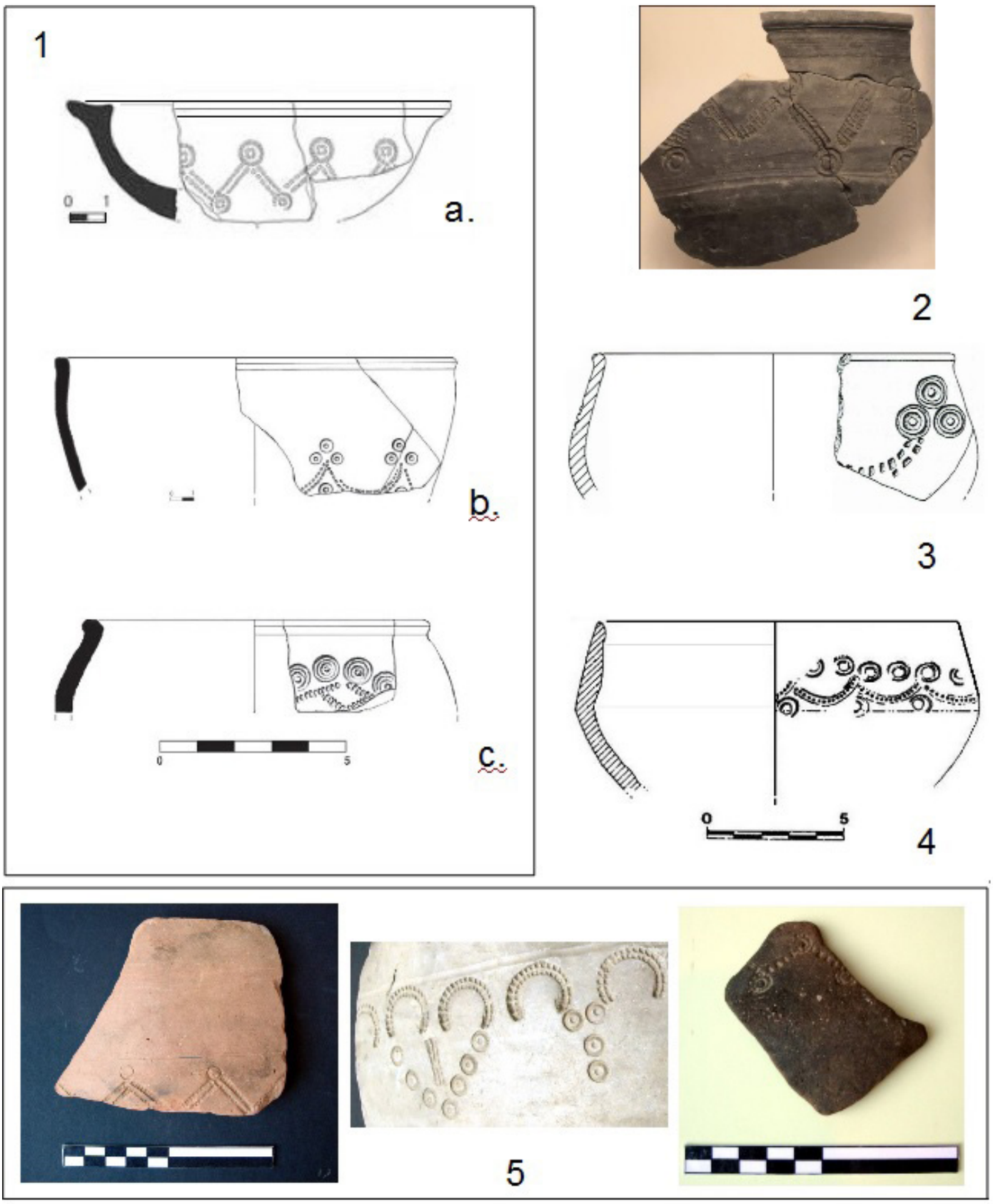


Fig. 3. 1. Cerámicas de El Castillón (Según Sastre *et alii* 2018); 2. Castro Ventosa (Foto del autor); 3. Valencia de D. Juan (Según Gutiérrez y Miguel 2016); 4. Gigia (Gijón) (Según Uscatescu *et alii* 1994); 5.El Cortinal de S. Juan (Fotos gentileza Enrique Ariño).

Un segundo caso lo encontramos en Castro Ventosa que nos ofrece un cuenco seguramente de tipo Palol 9/11 de las series grises bruñidas de CISHT, con una decoración de rectángulos segmentados formando dientes de sierra rematados por círculos concéntricos lisos (Fig. 3, 2), composición que vemos repetida en otros tipos de cuencos del mismo yacimiento (Tejerizo 2018: fig. 2), que se asemeja notablemente a la de un pequeño cuenco o escudilla de El Castillón (Sastre *et alii* 2018: 385, lám. I, 7) (Fig. 2, 1a).

El tercer paralelo lo hallamos en el castro de El Castillo en Valencia de Don Juan, donde un cuenco (o copa) de cerámica gris del que no se indica el tipo de acabado (Fig. 3.3), que muestra un trébol de círculos concéntricos lisos rematando la típica guirnalda de arquillos segmentados (Gutiérrez y Miguel 2016: 150-151, fig. 5.6., A, 3-6), ofrece una composición análoga a la representada en una copa o cuenco, y otras piezas, de El Castillón (Sastre *et alii* 2014: 545, fig. 12, 1 y 2018: 387, lám. I, 11).

Y el cuarto paralelo procede de las excavaciones de las termas romanas de Gigia (Gijón) y aparece sobre un cuenco de tipo A3.12b (Juan Tovar e.p.). El ejemplar en cuestión (Fig. 3, 4), que en este caso parece haber sido sometido a cocción oxidante y acabado espatulado[1], muestra una decoración de círculos concéntricos lisos continuados sobre guirnaldas de arquillos segmentados, y nuevamente círculos lisos más espaciados bajo ellos (Uscatescu *et alii* 1994: fig. 1, 6), composición equivalente a la plasmada sobre una posible copa de El Castillón (Sastre *et alii* 2018: 387, lám. I, 10) variante a su vez de los temas que ya habíamos visto en el primer y tercer ejemplo.

Las composiciones examinadas en El Castillón, denotan una calidad y cuidado en la elaboración de los temas y de los punzones empleados, así como en el acabado de las piezas, realmente notables, alejadas de los conjuntos más importantes vistos en la zona segoviana, ya sean del entorno de *Cavca* (Juan Tovar y Blanco 1997) o del cerro Tormejón (Gozalo *et alii* 2013), y de lo conocido en El Cortinal de San Juan (Ariño 2011; Pérez y Soto 2015), conjunto con el que, sin embargo, parece albergar algunas semejanzas temáticas más cercanas como se puede apreciar en los fragmentos que reproducimos en la Fig. 3, 5 (izq. y dcha.) de tema próximo al de El Castillón de la Fig. 3, 1a y al cuenco de Castro Ventosa (Fig. 3, 2), lo mismo ocurre con los ejemplos de El Castillón y Quinta de Crestelos (Fig. 2) con respecto a la pieza de El Cortinal (Fig. 3, 5 centro), además en ambos conjuntos predominan las combinaciones de arquillos y círculos, frente a las del resto de grupos de la Meseta donde sobresalen las uniones de arcos son triángulos, husos o incluso rectángulos, segmentados (Juan Tovar 2012a: 99-112), diferencias cuyo significado último se nos escapa.

La ausencia de indicios de talleres cerámicos en el yacimiento de El Castillón parece indicar un origen externo, que dada la amplia dispersión de paralelos, podría sugerir incluso un taller itinerante que explicaría a su vez la diversidad de facturas apreciadas. En cualquier caso se hace imprescindible no sólo la realización de análisis arqueométricos, sino la publicación de estudios integrales de las cerámicas de los principales yacimientos, generalmente mostradas de modo generalista e incompleto, lo que impide la realización de estudios ceramológicos rigurosos.

Bibliografía

Ariño Gil, E. 2011: "El yacimiento de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) y su contexto arqueológico", en P.C. Díaz, e I. Martín Viso, I. (eds.): *Entre el impuesto y la renta. Problemas de la fiscalidad tardoantigua y altomedieval*, Edipuglia. Bari: 251-270.

Gozalo, F., Gonzalo, J. M. y Blanco, J. F. 2013: "El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autonoma de Madrid*, 39: 151-182.

Gutiérrez González , J. A. y Miguel Hernández, F. 2016: "Cerámica altomedieval en León y su entorno", en A. Vigil-Escalera y J. Quiros (dir.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Documentos de Arqueología Medieval, 9, 139-172.

Juan Tovar, L. C. 2012a: "Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C.", en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad Cádiz: 97-129.

Juan Tovar, L. C. 2012b: "Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas", en C. Fernández y R. Bohigas (eds.): *In Durii Regione Romanitas. Estudios en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander, 365-372.

Juan Tovar, L. C., e. p.: "Las cerámicas de imitación de *sigillata* de época tardorromana en Hispania (Siglos III-V d.C.)", en C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época Medio-Imperial y Tardorromana.* Cursos de formación permanente para arqueólogos, Madrid (en prensa).

Juan Tovar, L. C. y Blanco García, J. F. 1997: "Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo", *Archivo Español de Arqueología*, 70: 171-219.

Pérez de Dios, V. y Soto García, M. R. 2015: "Las producciones cerámicas de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) como ejemplo de transición entre la época tardorromana y visigoda", *Gallaecia*, 34: 159-174.

Sastre, J.C., Catalán, R. y Fuentes, P. 2014: "El conjunto cerámico de El Castillón (Zamora) y las cerámicas de imitación de sigillata en el contexto del siglo V",*Monografias Ex Officina Hispana*, II, tomo I, 537-547.

Sastre, J.C., Catalán, R., Fuentes, P., Vázquez, M., Rodríguez, O. y Álvarez, A. 2018: "Producciones cerámicas en el poblado de El Castillón entre los siglos V y VI d.C.", en I.

Martín, P. Fuentes, J. C. Sastre y R. Catalán (coord.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*, Zamora: 379-400.

Tejerizo García, C. 2018: "Estampas del pasado'. Un análisis contextual del material estampillado en el mundo rural de la Meseta Norte (ss. V-VI d.C.)", en I. Martín, P. Fuentes, J. C. Sastre y R. Catalán (coord.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*, Zamora, 261-283.

Uscatescu, A., Fernández, C. y García, P. 1994: "Producciones atlánticas de *terra sigillata* gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21: 183-234.

[1] Se indica en el estudio que la pieza fue engobada primero y después espatulada, técnicas que son incompatibles, ya que el engobe sólo puede aplicarse sobre una pieza que esté completamente seca, mientras que el espatulado o bruñido debe realizarse sobre una pasta todavía relativamente blanda, con una dureza similar a la del cuero, técnica que una vez aplicada tampoco admitiría la posibilidad de un engobe, ya que su cometido es impermeabilizar la superficie del vaso y por tanto impediría la correcta adherencia del engobe. Además ambos acabados buscan el mismo objetivo, higienizar el vaso, y por tanto serian redundantes y antieconómicos.

La Sociedad de Estudios sobre la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH). Balance de una década "prodigiosa"

Ángel Morillo Cerdán

Universidad Complutense de Madrid

Dentro de la renovación experimentada por la Arqueología Clásica peninsular desde los años setenta del siglo XX y, siguiendo la tendencia ya iniciada por países de nuestro entorno como Francia, Alemania o Gran Bretaña, surge la Arqueología Hispanorromana como una especialidad propia que hace hincapié en el análisis de los procesos de ámbito regional, gracias a la recepción de los nuevos conceptos teóricos y de metodos de investigación como las técnicas de análisis físico-químico, que han significado un salto cualitativo en la datación científica, así como del desarrollo de la Arqueología Urbana (Fernández Ochoa y Morillo 2005: 18). Todo ello provocó una auténtica revolución epistemológica en el ámbito de la Arqueología Clásica, en la que comienza a reivindicarse el peso del sustrato indígena para llegar a contemplar la romanización de la Península Ibérica no tanto como una imposición cultural por parte de la potencia colonizadora, sino como un proceso dialéctico de intercambio recíproco, transcultural, a través del cual la sociedad preexistente fue adaptando rasgos de la cultura romana, y ésta a su vez se vio influenciada por aquella. Se van dejando a un lado enfoques parciales de marcado contenido ético, o explicaciones mecanicistas sobre las transformaciones que afectaron a la antigua *Iberia* tras la llegada de Roma. Evidentemente, esta renovación científica afecta tanto al mundo protohistórico que recibe el impacto cultural del mundo romano al igual que antes lo había recibido de los colonizadores y navegantes griegos, fenicios y púnicos, como al mundo tardorromano, con sus aportaciones de suevos y visigodos, a través del cual se prolonga la *Hispania* romana hasta el comienzo del periodo medieval.

Lógicamente, el cambio de paradigma impactó de forma especial sobre una de las líneas tradicionales de la Arqueología Clásica, como son los estudios de cultura material, incorporando nuevos planteamientos conceptuales sobre la utilidad de los objetos como testimonios reveladores de procesos históricos, tanto en el campo cronológico como en el socioeconómico. La consecuencia más visible ha sido el desarrollo de trabajos que van más allá de la simple definición del objeto o de la catalogación con un criterio anticuarista de un conjunto de testimonios materiales procedentes de una excavación o de los fondos de un museo. E incluso de las grandes compilaciones tipológicas que caracterizaron las décadas de los 60 y 70 del siglo XX y el ulterior desprestigio de los estudios de este tipo por parte de la arqueología procesualista, que no dudaba en calificarlos de "objetuales" o "artefactuales". El postprocesualismo y la reivindicación de los análisis de conjunto de materiales en su contexto arqueológico han abierto nuevas vías de investigación en este campo. La cultura material se convierte en un elemento más a tener en cuenta dentro de la interpretación histórica de carácter sintético que pretende la arqueología, como queda reflejado en recientes aproximaciones de conjunto (Zarzalejos *et alii* 2010; Rodríguez Gutiérrez 2011).

En este sentido debemos destacar la vigorosa línea de investigación centrada en la cerámica romana y tardoantigua en *Hispania*. Las últimas décadas han visto surgir un número creciente de reuniones científicas y publicaciones monográficas sobre *terra sigillata*, lucernas, ánforas, cerámica común, cerámica de paredes finas, cerámica vidriada, etc., que trascienden el marco puramente tipológico y el ámbito local de un yacimiento concreto para ofrecer visiones más amplias sobre la producción y comercialización cerámica. Por poner tan sólo algunos ejemplos, cabe destacar la línea de publicaciones sobre *terra sigillata* (entre otros, Carvalho 1998; Roca y Fernández García 1999 y 2005; López Pérez 2004; Silva 2005; Viegas 2006 y 2011; Quaresma 2003 y 2012; Fernández García 2013; Bustamante 2013; Fernández García *et alii* 2015), o las monografías sobre cerámica común (Aguarod 1991; Alcorta 2001; Luezas 2002; Pinto, 2003; Martínez Salcedo 2004; Esteban *et alii* 2014), por no hablar de campos de investigación mucho más fecundos, como las ánforas. Podemos hablar además de las numerosas reuniones científicas vinculadas principalmente a las Universidades de Barcelona (Mercè Roca), Granada (Isabel Fernández García), Cádiz (Darío Bernal) y Sevilla (Enrique García Vargas), además del ICAC de Tarragona (Ramón Járrega). Cabe señalar en este campo los primeros encuentros centrados en los contextos arqueológicos, celebrados en la Universidad de Barcelona de la mano de la prematuramente desaparecida Mercè Roca (Nieto *et alii* 2005; Revilla y Roca 2010; Roca *et alii* 2014). No podemos olvidar tampoco los trabajos de conjunto sobre la cerámica hispanorromana coordinados por Darío Bernal y Albert Ribera (Bernal y Ribera

Fig. 1. Acto de firma de la constitución de la SECAH el día 22 de abril de 2009 en las Salas Nobles del Museo Arqueológico Nacional.

2008 y 2012) o el Tesauro tipológico de los museos aragoneses (Fabré Murillo 2011).

Son sólo algunos ejemplos que tratan de reflejar el brío con el que la cerámica se ha ido abriendo paso en las bibliografías temáticas estos últimos años, ya que sería imposible recopilar con fidelidad aquí el avance real de la investigación en este campo. De cualquier forma, esta actividad investigadora, todavía denostada y minusvalorada por sectores de la investigación arqueológica por considerarla demasiado tradicional o "intrascendente", se traduce en un progreso continuo en dos campos muy concretos: por una parte, su contribución innegable e imprescindible para la datación y caracterización socioeconómica de asentamientos determinados; por otra, en el conocimiento histórico de la economía y el comercio de la *Hispania* romana a través de sus producciones cerámicas (Fernández Ochoa y Morillo 2005: 256).

En este contexto que acabamos de describir, nace la *Sociedad de Estudios sobre la Cerámica Antigua en Hispania* (SECAH), con "h" aspirada como suele remarcar Darío Bernal, costumbre que nos ha transmitido a todos los que hemos compartido con él este proyecto desde hace 10 años. En algunos editoriales y presentaciones solemos decir que la asociación surge "recogiendo el sentir de un grupo de especialistas españoles y portugueses". Las historias reales son más prosaicas y, por cotidianas, más amables y cercanas a la realidad. En verdad fue Luis Carlos Juan Tovar quien con peticiones reiteradas a los que formamos el embrión del comité original (Darío Bernal, Mar Zarzalejos, Isabel Fernández García, Ramón Járrega y yo mismo) nos llevó a tomar en serio el proyecto, considerarlo viable y derivar parte de nuestro esfuerzo y energías, siempre dispersas y comprometidas en otras labores docentes e investigadoras, hacia su realización. A partir de ese momento se hizo imprescindible sumar a otros colegas (Ángel Fuentes, Carlos Fabião, Albert Ribera, Alfonso Vigil-Escalera) que, junto con los anteriores, nos convertimos en socios fundadores de la asociación. El acto de constitución tuvo lugar en las salas nobles del Museo Arqueológico Nacional el día 22 de abril de 2009 (Fig. 1).

La directiva quedó compuesta por mí mismo como Presidente, Darío Bernal como Vicepresidente, Luis Carlos Juan Tovar como Secretario General y Ángel Fuentes, como Secretario (Fig. 2). En el mismo acto se nombraron los Comités

Fig. 2. Miembros de la Junta Directiva de la SECAH en el acto de constitución el día 22 de abril de 2009 en las Salas Nobles del Museo Arqueológico Nacional.

científico y de Honor, formado el primero por investigadores de Portugal y España, además de otras naciones de nuestro entorno, y el segundo por estudioso con una larga trayectoria a sus espaldas, que en su momento abrieron camino a los estudios cerámicos, y que constituían figuras de referencia: Manuel Sotomayor, Jorge y Adilia Alarcão, José María Blázquez, Manuela Delgado, Françoise Mayet, Mª Ángeles Mezquíriz, Francisca Pallarés y Mercedes Vegas. Se aprobaron asimismo los estatutos y el reglamento de régimen interno.

La línea a seguir era la que llevaban muchos años desarrollando otros foros internacionales de encuentro y discusión entre especialistas en la misma temática, como los *Rei Cretariae Romanae Favtores* (RCRF) o los congresos de la *Société Française d'Étude de la Céramique Antique* (SFECAG). En esta dirección se establecieron los objetivos, fundamentalmente el impulso a los estudios de cerámica antigua en el ámbito peninsular, así como las líneas básicas de actuación (futuros cursos y congresos, publicaciones, etc.).

Desde el principio quedó claro que la asociación sólo podía tener éxito si contaba con la necesaria incorporación de los jóvenes investigadores, que han aportado su ilusión, energía y nuevas ideas durante estos años. Para ello se creó la Secretaria General, donde asumieron diversas funciones bajo la dirección de Luis Carlos Juan Tovar. Estos jóvenes investigadores (Macarena Bustamante, Juan José Díaz Rodríguez, Esperanza Martín Hernández, Mª Victoria Peinado Espinosa, Pablo Ruiz Montes, Antonio M. Sáez Romero, que constituyeron la primera Secretaría General), a los que han seguido otros más, constituían la esperanza de continuidad y renovación generacional de los estudios cerámicos, esperanza que se ha visto confirmada durante estos años.

La SECAH se abrió a todos los especialistas españoles y portugueses en cerámica antigua (griega, protohistórica, romana, tardoantigua), así como a arqueólogos, historiadores y estudiosos de la Antigüedad en general con interés por esta cuestión y, en especial, a los estudiantes de último ciclo y de postgrado que estaban ampliando su formación en esta temática. La acogida por parte de los especialistas fue inmejorable, superando en un año el centenar de asociados, lo que quedó de manifiesto ya en la primera Asamblea General, celebrada en Cen-

tro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid el día 25 de noviembre de 2009 (Figs. 3 y 4). Este número de asociados se ha mantenido más o menos estable. En 2018 éramos 113 socios, un número considerable si consideramos que se trata de una sociedad orientada hacia una cuestión muy específica dentro de la arqueología peninsular, prueba del apoyo y el entusiasmo que suscitó, que ha permitido aglutinar durante estos años a colectivos con intereses, campos de actuación y naturaleza bien distinta (profesores de universidad e investigadores, arqueólogos autónomos, doctorandos, estudiantes, etc.).

El ambiente de crisis global en que se creó la Sociedad no parecía el más propicio para lanzarnos a la aventura. Pero hemos sobrevivido en los peores momentos sólo con las cuotas de los socios y sin recursos externos de tipo institucional, que muchas veces facilitan la labor pero a la vez hacen depender la suerte de una empresa de este calibre respecto a una decisión política o institucional. Optamos por no depender de organismos e instituciones, de cuentas de resultados o necesidades de gestores. Hemos preferido la independencia que nos permitía movernos con más agilidad para responder a las inquietudes y necesidades de los ceramólogos asociados y prestar atención a lo importante, el objetivo científico que perseguíamos, a través de un amplio plantel de actividades de investigación y difusión. Nuestra voluntad era seguir nuestra propia brújula de viaje pero en modo alguno rechazar las interesantes sinergias que ofrece la cooperación. Buena prueba de ella han sido los acuerdos de colaboración estable establecido desde 2014 con el *Museo Regional de Arqueología de la Comunidad de Madrid* y la *Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid* para los cursos de Formación Permanente de Arqueólogos, o con la *Sociedad Iberia Graeca*, éste último firmado en el año 2013.

Fig. 3. Foto "de familia" de la primera Asamblea General, celebrada en Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid, el día 25 de noviembre de 2009.

A lo largo de estos años la Junta Directiva se ha renovado ya en dos ocasiones, cada cuatro años, como marcan los estatutos. En 2013, con ocasión del Congreso de Braga, se reorganizó por primera, cediéndole yo mismo el testigo de la Presidencia a Darío Bernal, mientras la Vicepresidencia la ocupaba Mar Zarzalejos Prieto. En mayo de 2017, en el Congreso de la SECAH en Valencia, se eligió como Presidenta a Ana Martínez Salcedo, con Carmen Fernández Ochoa como Vicepresidenta,

Fig. 4. Asistentes a la primera Asamblea General, celebrada en Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid, el día 25 de noviembre de 2009.

Fig. 5. Acto de elección de la tercera Junta Directiva de la SECAH durante el Congreso de Valencia, el día 27 de mayo de 2017.

quienes ocupan dichos cargos en la actualidad (Fig. 5).

Esta segunda renovación, más profunda puesto que afectó a más de la mitad de los miembros de la directiva, coincidió con la salida de Luis Carlos Juan Tovar de la Secretaria General, papel que asumió Carmelo Fernández Ibáñez. La renovación de cargos ha constituido una muestra de responsabilidad y una señal inequívoca de que no existe ni debe existir voluntad alguna de patrimonializar con fines personales y espurios la Asociación, sino que deben llegar nuevos equipos y personas que aporten nuevas ideas y nuevo impulso. Dicho sea de paso, y aunque quizá no sea políticamente correcto, esta actuación, aunque deseable, es bastante poco común en el panorama sociopolítico y universitario que nos rodea, donde dimitir o pasar voluntariamente a segundo plano es anatema para aquellos que viven pendientes de su prestigio y/o beneficio personal y que no les interesa la institución salvo en lo que de ella puedan aprovecharse.

El impulso a los estudios de cerámica antigua en *Hispania*, que figuraba como el principal objetivo de la SECAH, se ha llevado a cabo a través de distintas formas. Los cursos y conferencias para la difusión fueron uno de las primeras. El *I Ciclo de Conferencias sobre Cerámica Antigua en Hispania* se llevó a cabo entre el otoño de 2009 y la primavera de 2010, pocos meses después de nacer la asociación. La primera conferencia, "Las imitaciones ibéricas de cerámicas campanienses en pasta gris: un estado de la cuestión", fue impartida en 25 de noviembre de 2009 por Andrés Mª Adroher. En octubre de 2011 tuvo lugar el *II Ciclo de Conferencias sobre Cerámica Antigua en Hispania*. Asimismo se organizaron otras dos ediciones de cursos de divulgación en abril de 2011 y 2012 sobre *La Cerámica Romana en Hispania*. A lo largo de estos ciclos se sucedieron conferencias de diversos especialistas, tanto socios de la SECAH como no asociados.

Asimismo se han realizado cursos de iniciación al dibujo arqueológico baja la supervisión de Isabel Fernández García,

Fig. 6. Acto inaugural del *I Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, celebrado en la Universidad de Cádiz el día 3 de marzo de 2011.

en la Universidad de Granada: el *I Curso de Técnicas de Representación Gráfica de Material Cerámico en Arqueología en Granada*, en julio de 2009; el *I Curso Teórico-Práctico de Documentación Gráfica, dibujo y edición de Cerámicas Arqueológicas*, en enero de 2013; y el *II Curso Teórico-Práctico de Documentación Gráfica, dibujo y edición de Cerámicas Arqueológicas*, en enero de 2014.

En mayo de 2010 tuvo lugar un viaje científico a Portugal, donde se visitaron Troia y Setúbal, de la mano de Inés Vaz Pinto, Patricia Magalhães y Carlos Tavares Silva, además de la exposición *A Olaria Romana*, en el Museo Nacional de Lisboa. Desgraciadamente, a pesar de la voluntad de organizar otros viajes del mismo tipo, no fue posible repetir la experiencia por la imposibilidad de sincronizar las agendas tanto de los socios interesados como de los miembros de la Directiva.

Si los cursos de divulgación, tanto del conocimiento de la cerámica romana, como de la existencia de la propia sociedad, así como los de dibujo absorbieron la mayor parte de las energías de la SECAH en un comienzo, poco a poco fueron perdiendo impulso mientras lo ganaban las actividades propiamente científicas. Sin duda uno de los logros más destacados de estos años ha sido la celebración de los congresos de la asociación cada dos años, bajo la denominación *SECAH-Ex Officina Hispania*. La fórmula empleada ha sido, previa la presentación de candidatura, el encargo a un investigador o investigadores concretos de la organización de un congreso que hiciera hincapié en un tema de actualidad elegido por él mismo, siempre contando con una sección general donde pudieran presentarse comunicaciones de tema libre. El *I Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, realizado en Cádiz entre el 3 y 4 de marzo de 2011 bajo la dirección de Darío Bernal y Luis Carlos Juan Tovar, y vinculado a la Universidad de Cádiz, se dedicó a *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (Fig. 6).

De 3 al 6 de abril de 2013 se celebró en el Museo D. Diogo de Sousa de Braga el *II Congreso Internacional*, bajo el

Fig. 7. Acto inaugural del *II Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, en Braga, celebrado en el Rectorado de la Universidade de Minho (Braga) el 3 de abril de 2013.

subtítulo; *Las producciones cerámicas de imitación en Hispania*, dirigido en esta ocasión por Rui Morais, Maria Jose Sousa y Adolfo Fernández (Fig. 7). El *III Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, *Amphorae ex Hispania*. *Paisajes de producción y de consumo*, se celebró del 10 al 13 de diciembre de 2014 en la sede del ICAC en Tarragona, organizado por Ramón Járrega y Piero Berni. Jaume Coll organizó del 26 al 28 de abril de 2017 el *IV Congreso SECAH*. *Opera fictiles. Estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la Península Ibérica*, en el Museo Nacional de Cerámica y la Universidad de Valencia. Ya está convocado el *V Congreso Internacional,* en este caso durante los días 6, 7 y 8 de noviembre de 2019 bajo el título: *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania*, organizado en esta ocasión por Carmen Fernández Ochoa, Mar Zarzalejos, Cesar Heras y quien firma estas páginas, con sede en el Museo Regional de la Comunidad de Madrid de Alcalá de Henares.

También de gran importancia han sido las Mesas Redondas sobre temáticas regionales o casuísticas concretas. Nos referimos a *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión*, celebrada el 15 de octubre de 2010 en el Museo Arqueológico Nacional bajo la supervisión de Luis Carlos Juan Tovar (Fig. 8), y *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, que tuvo lugar en Bilbao en octubre de 2014 bajo la dirección de Milagros Esteban, Ana Martínez Salcedo y Enrique Alcorta. Acaba de ver la luz la el tercer número de la revista, fruto de la Mesa Redonda celebrada en Tarragona en 2016 coordinada por Ramón Járrega. Finalmente, las *Xornadas Internacionais de Cerámica Antiga no Noroeste Peninsular*, dirigidas por Manuel Barreiro y Roberto Bartolomé se celebraron bajo el patrocinio de la SECAH en Lugo del 25 al 28 de abril de 2018, estando prevista su publicación durante el presente año 2019. De todos es conocida la trascendencia de estos congresos como foro de encuentro entre especialistas donde plantear novedades arqueológicas y discutir sobre temáticas concretas. Más aún cuando se ha procurado buscar un equilibrio territorial entre Portugal y España y entre diferentes Comunidades Autónomas españolas, a fin de reflejar la variedad de temáticas y enfoques de la investigación. Un simple repaso a la nómina de ponentes y comunicantes ejemplifica muy bien el sentir generalizado de integración en una

Fig. 8. Mesa Redonda sobre *La Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión*, celebrada el día 15 de octubre de 2010 en el Museo Arqueológico Nacional.

comunidad científica unida por las mismas problemáticas e intereses conjuntos.

Pero mayor importancia aún ha tenido la publicación de estas reuniones dentro de las series de la SECAH. A excepción del Congreso de Valencia, en fase de maquetación al redactar estas páginas, el resto ya ha visto la luz. Los Congresos han nutrido la serie monográfica, *Monografías Ex Officina Hispana*, mientras las reuniones científicas se han publicado como volúmenes de la revista *Ex oficina Hispana. Cuadernos de la SECAH.* Las publicaciones de la SECAH, se completan con el *Boletín Ex Officina Hispana*, del que hablaremos más adelante.

Si las primeras publicaciones fueron abordadas de una forma voluntarista por parte de miembros de la Sociedad, que buscaron el apoyo de sus propios proyectos de investigación, como Darío Bernal, a quien le debemos en buena medida, y es justo confesarlo, el primer *Boletín Ex Officina Hispana*, a finales de 2012 se firma un contrato con ediciones La Ergástula, que a partir de ese momento pasa a encargarse en exclusiva de las publicaciones de las que la SECAH se hace responsable, tanto la revista como el boletín. La edición de las Monografías queda en manos de los organizadores de cada uno de los congresos.

El primer congreso, celebrado en 2011 en Cádiz y editado dos años más tarde, supuso una nueva perspectiva sobre la cuestión de los hornos, talleres y producción alfarera en el ámbito hispano. La publicación (Bernal *et alii* 2013), de casi 1000 páginas distribuidas en dos tomos, reúne a más de un centenar de investigadores portugueses y españoles, además de franceses e italianos, que presentaron los resultados de sus investigaciones tanto a la Sección General, destinada a las novedades de todo tipo sobre la cerámica antigua de *Hispania,* como a la Sección Temática, hilo conductor de la reunión. En total se publicaron 57 contribuciones. Asimismo, se contó con la presencia de los representantes de las dos sociedades cerámicas "hermanas mayores", Suzanne Zahbehlicky-Scheffeneger, por la *Rei Cretariae Romanae Fautores* (RCRF) y Lucien Rivet, por la *Société Française d'Étude de la Céramique Antique* (SFECAG), además de Michel Bonifay, por el proyecto *Céramopôle de la Maison Méditérranéenne des Sciences de l'Homme*, y Piero Berni, Ramón Járrega y César Carreras, por el laboratorio virtual *amphorae ex Hispania*. Una cuarta ponencia, encargada a José Juan Díaz Rodríguez, revisaba la situación general del conocimiento de la alfarería romana en Hispania.

Esta misma estructura, ya convertida en norma habitual de los congresos SECAH, se repitió en las siguientes ediciones. La publicación del congreso celebrado en Braga durante 2013 vio la luz algo más de un año más tarde (Morais *et alii* 2014). También en este caso, como en el anterior, el resultado fue monumental por su volumen y calidad. De nuevo dos tomos y casi 1000 páginas, donde encuentran acomodo las 65 comunicaciones y pósteres, además de las 4 ponencias encargadas (Francisco de Oliveira, Delfim Leão, Michel Bonifay y Carmen Fernández Ochoa, Mar Zarzalejos y Ángel Morillo en conjunto). En este caso, como ya hemos señalado, la temática se centró en las producciones cerámicas de imitación (*imitatio vasaria*) en el ámbito hispano, dándose a conocer de nuevo interesantes novedades tanto en este campo como en el de la investigación en general. La presencia de investigadores españoles y, especialmente, portugueses fue una de las grandes claves de este congreso. Mientras la presencia ultrapirenaica se redujo, aumento si cabe más la presencia de jóvenes investigadores y de especialistas que no habían interactuado con nuestra asociación durante los primeros años, buena prueba de la difusión que estaba adquiriendo la SECAH.

Dos años más tarde veía la luz el congreso de Tarragona (Járrega y Berni 2016), en este caso un único volumen de más de 1000 páginas. Como ya hemos apuntado, la temática escogida fue la de las ánforas hispanas, la misma que la del proyecto de investigación nacional de I+D dirigido en aquel momento por el primero de dichos investigadores (Ramón Járrega). La sincronización con dicho proyecto facilitó la presencia de la mayor parte de los estudiosos peninsulares de los envases y contenedores cerámicos, vinculados al mismo. En este caso se publicaron 61 contribuciones, 40 en la Sección Temática y 21 en la General, esta última presentada por Rui Morais como ponente, en colaboración con Andrés Mª Adroher y Ángel Morillo. Los invitados de la Sección Temática se encargaron de presentar el estado de la investigación sobre las ánforas de origen hispano en el propio territorio peninsular (Carlos Fabião), Galia (Fanette Laubenheimer), Istria (Tamas Bezeczky) y África Proconsular (Michel Bonifay).

De forma paralela, a lo largo de estos años hemos visto asimismo aparecer tres volúmenes correspondientes a reuniones científicas monográficas sobre temáticas específicas, en este caso publicaciones gestionadas y promovidas desde la propia SECAH, que han aparecido como volúmenes de la revista *Ex officina Hispana. Cuadernos de la SECAH.* En 2013 sale a la luz el primer número de la revista, con el volumen monográfico de la Mesa Redonda sobre *la Terra Sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión*, dedicado en Homenaje a Manuela Delgado (VV. AA. 2013). En él se recogen 3 ponencias (Alfonso Vigil-Escalera, Luis Carlos Juan Tovar y Rui Morais y Adolfo Fernández en conjunto) y 11 comunicaciones realizadas por distintos especialistas, que permiten obtener una visión muy ajustada al momento acerca del estado de la investigación de la producción de *sigillata* tardía hispánica, principal indicador

Fig. 9. Asistentes a la Mesa Redonda: *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, celebrada en la Universidad de Deusto en Bilbao entre los días 22 y 24 de octubre de 2014.

material para la datación de yacimientos tardíos en la Península Ibérica, así como otras producciones del mismo momento. Fue la primera publicación científica encomendada a ediciones La Ergástula.

Entre los días 22 al 24 de octubre de 2014 se celebró en la Universidad de Deusto en Bilbao la Mesa Redonda que bajo el título *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, reunió a un importante número de investigadores (Fig. 9). La publicación, aparecida en 2015 testimonia el elevado nivel alcanzado por esta reunión (Martínez Salcedo *et alii* 2015). La idea subyacente era presentar los rasgos culturales comunes de la región comprendida entre el Cantábrico y el Duero, desde Galicia a Aquitania, ejemplificados por la cerámica romana de centros productores como *Tritium Magallum*, y lugares de consumo. Se publicaron dos volúmenes de casi 600 páginas en total, 30 contribuciones, que constituyeron el volumen 2 de la revista *Ex officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, dedicado a María Ángeles Mezquíriz, y permitieron poner al día el conocimiento de esta cuestión capital para la justa valoración de la implantación romana en la región septentrional.

El tercer volumen de la revista ha visto la luz hace tan sólo unos meses (Járrega 2013). En él se presentan 10 contribuciones sobre material anfórico generadas en una reunión científica llevada a cabo en 2016 en Tarragona, a la que se han sumado otros artículos de autores invitados. Se presentan diferentes estudios sobre producciones concretas surgidas en la Península Ibérica, tanto de centros productivos (Tarraconense costera, bahía de Málaga), como de difusión de envases hispánicos fuera de nuestras fronteras (Roma, Arles, Germania Inferior), además de varios estudios sobre tipologías concretas y cuantificación.

Sin embargo, es el *Boletín de la SECAH-Ex Officina hispana* la que se ha convertido en la publicación con mayor recorrido a lo largo de estos años. Los 10 números

que se cumplen con el presente boletín representan uno de los esfuerzos más meritorios de la SECAH y una prueba fehaciente del interés que despierta este medio de transmisión, que trata de aunar la solvencia científica con la difusión de novedades y noticias de interés sobre cualquier tema relacionado con la cerámica antigua. Editoriales, necrológicas, noticias, actividades y bibliografía han permitido mantener a la pequeña comunidad científica que forma la Sociedad al tanto de las novedades que en cada uno de los diversos campos se iban produciendo, acompañados en cada número por un artículo de fondo. Cerrar el boletín todos los años se convertía en casi un ritual por parte de los miembros de la Junta Directiva, en el que participaban todos de una u otra manera. Pero dicha labor no hubiera sido posible sin la colaboración de todos los autores, que enviaban de forma entusiasta noticias de todo tipo. Simplemente repasando los boletines para escribir estas páginas se observa la enorme vitalidad, curiosidad, interés y preparación de los investigadores que ocupaban un pequeño momento de su tiempo en comunicar al resto sus pesquisas e hipótesis científicas. Muchas de ellas se han convertido en artículos más enjundiosos en otras publicaciones. Otras permanecen como un estado de la cuestión en el momento que se publicaron. Pero todas ellas han contribuido al prestigio y la difusión de la SECAH a lo largo de este decenio.

También, ahora es el momento de decirlo, el *Boletín* nos ha ido informado puntualmente sobre las ausencias de colegas que trabajaron antes que nosotros, muchos maestros y compañeros que han ido desapareciendo estos años: Javier Cortes Álvarez de Miranda, María Teresa Amaré Tafalla, Mercè Roca Roumens, Emilio Rodríguez Almeida, Emilio Illarregui Pérez, Ramón Bohigas Roldán y Alberto López Mullor. Espero no haber olvidado a ninguno y si es así espero que me juzguen con benevolencia los suyos y ellos mismos allá donde estén. Otros, como Manuela Delgado, aun estando entre nosotros todavía, se encuentran en el limbo doloroso de sus mentes ya extraviadas. Nada que no hayamos sufrido muchos de nosotros de cerca y que nos hace entender mejor que la humanidad es una condición innata hasta para las inteligencias más poderosas. Vaya nuestro recuerdo hacia ellos (Fig. 10).

Fig. 10. Intervención de Alberto López Mullor en el *I Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, en Cádiz. *In memoriam*

La SECAH ha colaborado además en otras publicaciones y congresos. Por lo que se refiere a las primeras debemos destacar la serie de manuales sobre cerámica romana editada por el *Museo Arqueológico Regional de la Comunidad*

de Madrid y la *Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid*, surgidos de los Cursos de Formación Permanente para arqueólogos desarrollados por ambas instituciones. La participación de la SECAH en la organización de dichos cursos de formación a través de la Profesora Carmen Fernández Ochoa, miembro en ese momento de la Junta Directiva, se articula a partir del segundo volumen de la serie, que ha sido seguido por otros dos (Fernández Ochoa *et alii* 2015; 2017; 2019: e. p.). La participación de investigadores de referencia, la cuidada edición a todo color y sin restricción alguna de espacio ni imágenes y su amplia difusión ha convertido estos manuales en tan corto espacio de tiempo en obras de referencia inexcusable sobre la cerámica romana en Hispania para investigadores, estudiantes y arqueólogos profesionales.

También hemos colaborado en la organización de congresos y reuniones científicas, como la realizada en la Universidad de Granada en 2014 por parte de la profesora Isabel Fernández García denominada *Terra Sigillata Hispánica: 50 años de investigaciones*, concebido como homenaje a Mª Ángeles Mezquíriz, Manuel Sotomayor, Tomás Garabito, Mercedes Roca y Encarnación Serrano, que contó con una nutrida presencia de investigadores y fue publicada años más tarde en la prestigiosa editorial Quasar (Fernández García *et alii* 2015).

Una primera valoración en conjunto nos permite vislumbrar que han significado un considerable impulso científico en el conocimiento y difusión de los estudios cerámicos peninsulares, especialmente de época romana, pero también en otros marcos temporales. El balance científico en 10 años es abrumador. Cuatro congresos y 3 reuniones científicas publicadas, 10 boletines, 3 manuales sobre cerámica romana en colaboración... No puede ocultarse el importante papel de la SECAH para el avance del conocimiento y tampoco se podría comprender el salto cualitativo y cuantitativo experimentado en las bibliografías por los trabajos de esta temática durante los últimos 10 años sin el concurso de nuestra asociación. Ha orientado y dirigido el avance en conceptos y saber científico en campos como las ánforas, la *terra sigillata* hispánica tardía, la producción cerámica, las imitaciones, el contexto material de la regiones septentrionales, etc.

Otro de los logros más destacados de la *Sociedad de Estudios sobre la Cerámica Antigua en Hispania* ha sido la creación de una página web de libre acceso, que en palabras de Darío Bernal "se ha convertido en un portal de referencia para la ceramología hispanorromana y, por extensión, vehículo de difusión de actividades realizadas sobre la cultura material en otros países. Junto a información interna (quiénes somos, miembros del Comité de Honor y del Científico…), se publicitan las actividades, la política de publicaciones, los enlaces de interés y un foro interno de discusión. Especialmente reseñable es la biblioteca virtual, que se ha convertido en una herramienta especializada de especial utilidad, ya que recoge aproximadamente un millar de títulos electrónicos". Después de esta magnífica descripción no cabe mucho más que añadir. La página web se ha renovado completamente durante este último año, simplificándose, modernizándose y adecuándose a las nuevas necesidades. Se ha hecho más visual e intuitiva, con las noticias relativas a actividades de la asociación y de otras instituciones y organismos en relación con la cerámica antigua.

Otros proyectos no han cuajado por falta de recursos o por haber sobrevalorado nuestra capacidad de esfuerzo. *La Comisión de Estudios sobre la Terra Sigillata Hispánica Tardía* (CETSHT-SECAH), creada en 2012, que trataba de responder a las inquietudes expresadas por los participantes en la Mesa Redonda celebrada en 2010, no pasó de ser un proyecto inacabado.

Diez años son un tiempo más que suficiente como para observar con capacidad crítica el pasado e interrogarse sobre lo conseguido y lo pendiente. Dejaremos eso último para nuestro colega y amigo Darío Bernal en estas mismas páginas y nos ocuparemos del balance positivo. Personalmente, considero que la SECAH ha conseguido en estos años logros muy importantes para el conocimiento científico, que van también más allá del mismo. Por una parte ha logrado integrar dentro del mismo proyecto a los jóvenes investigadores junto con las generaciones con más experiencia, de tal manera que unos se benefician de dicha experiencia y otros de las nuevas y renovadas energías creadoras.

En segundo lugar la integración de especialistas de distintas procedencias, tanto a nivel laboral, como a nivel de formación. El hecho de que en un mundo donde los saberes se encuentran tan compartimentados como en el actual, incluso dentro de la propia ceramología, que expertos en *terra sigillata*, ánforas, lucernas, cerámica común, cerámica tardoantigua, etc. sean capaces de escucharse, interactuar, discutir y aprender resulta algo tan poco habitual como deseable para el futuro de la propia arqueología. Ésta solo podrá avanzar mediante la colaboración de individuos y equipos, sin que una categoría cerámica sea más importante que otra, dentro de estudios de contextos arqueológicos globales, incluyendo numísmatas, epigrafistas y otros expertos tanto en materiales arqueológicos como palinólogos, carpólogos, arqueozoólogos, etc.

Dentro de esta colaboración, y como tercer valor de nuestra asociación, no me resisto a mencionar la forma en que estos años han contribuido a estrechar los lazos, científicos y personales entre Portugal y España. La cerámica antigua se ha convertido en un

mundo en el que, gracias a la SECAH se habla "portuñol" (o "portunhol") junto a cualquier otro idioma peninsular con total libertad y tolerancia, buscando el entendimiento por encima del purismo gramatical. La presencia de especialistas del otro lado de una frontera cada vez más borrosa es algo completamente común en cualquier reunión científica de temas cerámicos como ánforas o sigillatas. Y los doctorandos y estudiantes se mueven entre las universidades de Madrid y Porto, Sevilla y Lisboa, con total normalidad. No puedo dejar de pensar que la SECAH ha contribuido enormemente a articular un espacio común de diálogo, que me hace recordar la lección que supuso la creación en 1949 del *Roman Frontier Congress/Limeskongress* entre científicos procedentes de los países enemigos durante la Segunda Guerra Mundial, donde, a pesar de las heridas aún abiertas, un grupo de arqueólogos decidió centrarse en aquello que les unía y olvidar o relegar a segundo plano aquello que les había enfrentado hacia muy pocos años. Ni la casuística es la misma, ni los habitantes de la Península somos los cultivados y contenidos pueblos centroeuropeos y anglosajones, pero las lecciones positivas que a veces imparte la arqueología sigue siendo igual de valiosas ante momentos convulsos y crispados como los que vive el mundo actual.

Y finalmente, la apertura de la SECAH al mundo exterior. En los cursos, los congresos, las conferencias, hemos invitado a participar tanto a miembros de la asociación como a especialistas que no son socios, primando la calidad científica, muy lejos de cualquier *lobby* de intereses. El fomento de los estudios cerámicos sobre las sociedades antiguas peninsulares implica precisamente la apertura hacia todos aquellos que tengan algo que decir y de los que aprender.

El balance de esta "década prodigiosa" de existencia de la *Sociedad de Estudios sobre la Cerámica Antigua en Hispania* (SECAH) ha sido muy positivo. Prodigiosa porque su creación fue fruto del convencimiento, de la voluntad y de la pasión de un grupo de investigadores que supo transmitir mejor o peor la idea de la colaboración, tan poco en boga en estos momentos, idea que fue aceptada y seguida por un grupo mucho mayor. Prodigiosa porque hemos sabido mantenernos juntos en la travesía hablando, pactando, cediendo, discutiendo, conversando, comprendiendo a otros colegas, haciendo amigos con los que nunca habíamos contado, en un mundo donde la competencia preside las relaciones humanas y profesionales. Prodigiosa, en definitiva, porque, a pesar de los errores y de las actuaciones manifiestamente mejorables, el balance de estos diez años de la aportación de la SECAH al impulso al conocimiento sobre la cerámica antigua en Hispania ha sido trascendental y ha ido más allá de lo que los propios miembros fundadores podíamos suponer en un principio. Cuando los resultados superan las expectativas no podemos sino felicitarnos entre todos por esta andadura que esperamos que sea larga, que las nuevas generaciones sigan este camino y compartan los ideales de nuestros maestros, muchos de ellos ya en retirada o al otro lado del espejo, ideales que se convirtieron en nuestros modelos de comportamiento, ahora ya como profesionales en la madurez. Porque prodigioso es mantener a lo largo de los años los ideales y la ilusión por algo, en este caso la arqueología y la cerámica antigua en particular, y no dejar que se apague ese fuego.

Queda dar las gracias a todos los que han contribuido a este esfuerzo conjunto, socios y no socios, y a esperar tiempo mejores o, al menos, iguales…

Bibliografía

Aguarod Otal, C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

Alcorta Irastorza, E. 2001: *Lucus Augusti II. La cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Lugo.

Bernal, D., Juan Tovar, L. C., Bustamante, M., Díaz, J. J. y Sáez, A. M. (eds.) 2013: *I Congreso Internacional de la SECAH. Ex Officina Hispana. Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías ex Officina Hispana II, Cádiz.

Bernal, D., y Ribera, A. (eds.) 2008: *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz.

Bernal, D. y Ribera, A. (eds.) 2012: *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz.

Bustamante Álvarez, M. 2013: *La terra sigillata hispánica en Augusta Emérita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos Archivo Español de Arqueología LXV, Mérida.

Carvalho, T. P. 1998: *A terra sigillata de Monte Mozinho: contributo para a história económica do povoado*, Penafiel.

Esteban Delgado, M., Martínez Salcedo, A., Ortega Cuesta, L. A., Alonso Olazabal, A., Izquierdo Marculeta, Mª T., Rechin F. y Zuluaga Ibargallartu, Mª C. 2012: *La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (s. II a. C.-S. V d. C.). Estudio arqueológico y arqueométrico*, Kobie Anejo 12, Bilbao.

Fabré Murillo, J. (coord.) 2011: *Tesauro tipológico de los museos aragoneses. Colecciones Arqueológicas I*, Zaragoza.

Fernández García, Mª I. (coord.) 2013: *Una aproximación a la Isturgi romana. El complejo alfarero de los Villares de Andújar, Jaén, España*, Roma.

Fernández García, Mª I., Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, Mª V. (eds.) 2015: *Terra sigillata hispánica. 50 años de investigaciones*, Roma.

Fernández Ochoa, C. y Morillo, A. 2005: *La arqueología hispanorromana a fines del siglo XX. Bibliografía temática y balance historiográfico*, Madrid.

Fernández Ochoa, C., Morillo, A. y Zarzalejos, M. (eds.) 2015: *Manual de Cerámica Romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Alcalá de Henares.

Fernández Ochoa, C., Morillo, A. y Zarzalejos, M. (eds.) 2017: *Manual de Cerámica Romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*, Alcalá de Henares.

Fernández Ochoa, C., Morillo, A. y Zarzalejos, M. (eds.) 2017: *Manual de Cerámica*

Romana III. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana, Alcalá de Henares (en prensa).

Járrega, R. (coord.) 2018: *Estudios sobre ánforas hispanas, Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH 3*, Madrid.

Járrega, R. y Berni, P. (coords.) 2016: *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona.

López Pérez, C. 2004: *El comercio de terra sigillata en la provincia de A Coruña*, Boletín Museo Arqueolóxico e Histórico da Coruña 16, A Coruña

Luezas Pascual, A. 2002: *Cerámica común romana en La Rioja*, Logroño.

Martínez Salcedo, A. 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz.

Martínez Salcedo, A., Esteban, M. y Alcorta, E. (eds.) 2015: *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona, Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH 2, 2*, Madrid.

Morais, R., Fernández, A. y Sousa, M. J. (eds.) 2014: *As Produções cerámicas de imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana II, I, Porto.

Nieto, X., Roca, M., Vernhet, A. y Sciau, P. (eds.) 2005: *La difusió de la terra sigillata sudgà·lica al nord d'Hispania*, Barcelona.

Pinto, I. V. 2003: *A cerâmica comum das villae romanas de São Cucufate (Beja)*, Lisboa.

Quaresma, J. C. C. 2003: *Terra sigillata sudgálica num centro de consumo: Chãos Salgados, Santiago do Cácem (Mirobriga?)*, Trabalhos de Arqueologia 30, Lisboa.

Quaresma, J. C. C. 2012: *Economia antiga a partir de um centro de consumo lusitano. Terra sigillata e cerâmica africana de cozinha em: Chãos Salgados, Santiago do Cácem (Mirobriga?)*, Lisboa.

Revilla, V. y Roca, M. (coords.) 2010: *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà*, Barcelona.

Ribera, A. (coord.) 2013: *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano*, Alcalá de Henares.

Roca, m. y Fernández García, I. (eds.) 1999: *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales,* Jaén.

Roca, M. y Fernández García, I. (coord.) 2005: *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga.

Roca, M., Madrid, M. y Celis, R, (eds.) 2014: *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

Rodríguez Gutiérrez, O. 2011: *Hispania Arqueológica. Panorama de la cultura material de las provincias hispanorromanas*, Sevilla.

Silva, R. 2005: *As "marcas de oleiro" em terra sigillata da Praça da Figueira (Lisboa): uma contribução para o conhecimento da economía da Olisipo (séc I a. C.-II d. C.)*, Braga.

VV. AA. 2013: *Mesa Redonda "La Terra sigillata Hispánica Tardía y sus contextos: estado de la cuestión". Homenaje a Manuela Delgado, Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH* 1, Madrid.

Viegas, C. 2006: *A cidade romana de Balsa (Torre de Ares-Tavira): 1. A terra sigillata*, Lisboa-Tavira.

Viegas, C. 2011: *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e conomia do Algarve central e oriental no periodo romano,* Lisboa.

Zarzalejos, M., Guiral Pelegrin, C. y San Nicolás, P. 2010: *Historia de la cultura material del mundo clásico*, Madrid.

Consejo de Redacción

Director

Mª Isabel Fernández García

Vocales

Carmen Aguarod Otal
Macarena Bustamante Álvarez
Carmelo Fernández Ibáñez
Carmen Fernández Ochoa
Ramón Járrega Domínguez
Ana Martínez Salcedo
José Carlos Quaresma
Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Secretaría de Redacción y Publicaciones

sredaccion.secah@gmail.com

Secretaría

César Heras Martínez

Maquetación

Ediciones de la Ergástula

Colabora

Jorge Raposo (traducciones al portugués)